

Configuración de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo: una experiencia desde los liderazgos femeninos de mujeres del sector el Codito.

Presentado por:

Oscar Javier Larrota Veloza

COHORTE 48

Como trabajo de grado para optar al título de Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Asesor:

Dr. Alfonso Sánchez Pilonieta

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2020

Configuración de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo: una experiencia desde los liderazgos femeninos de mujeres del sector el Codito.

Asesor:

Dr. Alfonso Sánchez Pilonieta

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2020

Resumen

En el marco de las posibilidades de desarrollo para lograr bienestar y transformación social desde el seno de las comunidades es pertinente reconocer el valor de las acciones colectivas de las personas y, principalmente, el impulso que ofrecen las formas de liderazgo comunal para lograr comprensiones sobre las apuestas, las propuestas y las posibles alternativas de solución que se estén dando al interior de los territorios para satisfacer las necesidades y así, lograr formas de vida más cercanas, solidarias, participativas y reconocedoras de la unidad y lo común como elementos sustantivos de las comunidades.

De esta manera, la presente investigación se configura como una oportunidad para reconocer desde la voz de los liderazgos femeninos urbanos-locales, las diferentes construcciones en torno a los sentidos de comunidad que han gestado mujeres líderes a través de prácticas colectivas y dinámicas organizativas comunitarias; esto como pretexto para develar el favorecimiento de lo comunitario y las nociones de desarrollo desde una mirada alternativa y crítica. Bajo esta idea, el proceso investigativo estuvo orientado desde un enfoque cualitativo bajo el paradigma hermenéutico interpretativo, basado en narrativas de mujeres líderes pertenecientes al sector El Codito en la ciudad de Bogotá, considerando a su vez, como objetivo principal, el comprender los sentidos de comunidad que han desarrollado las mujeres como alternativas para el desarrollo desde una mirada local.

Se destacan fundamentos teóricos relacionados con las nociones de desarrollo, la construcción y el sentido de comunidad, los liderazgos femeninos y una aproximación a los agenciamientos colectivos, todos ellos como ejes argumentados para analizar los relatos, y en esta perspectiva, reconocer variados resultados que reconocen que la experiencia de los liderazgos femeninos son un ejemplo de la capacidad de acción colectiva para auspiciar

mejores formas de vida en los territorios y en las familias, así como la consideración de construcción de sentidos de comunidad referidos al propósito de buscar soluciones de tipo grupal para lograr procesos de cooperación, solidaridad y bienestar en las personas de una comunidad.

Palabras clave: Desarrollo social, comunidad, liderazgos femeninos, agenciamientos colectivos.

Abstract

Within the framework of the development possibilities to achieve well-being and social transformation from within the communities, it is pertinent to recognize the value of the collective actions of the people and, mainly, the impulse offered by the forms of communal leadership to achieve understandings about the bets, proposals and possible alternative solutions that are being given to the interior of the territories to satisfy the needs and thus, achieve closer, supportive, participatory and recognizing ways of life of unity and the common as substantive elements of the communities .

In this way, this research is configured as an opportunity to recognize, from the voice of urban-local female leaders, the different constructions around the senses of community that women leaders have created through collective practices and community organizational dynamics; this as a pretext to reveal the favoring of the community and the notions of development from an alternative and critical perspective. Under this idea, the investigative process was oriented from a qualitative approach under the interpretive hermeneutical paradigm, based on narratives of women leaders belonging to the El Codito sector in the city of Bogotá, considering, as the main objective, understanding the meanings of community that women have developed as alternatives for development from a local perspective.

Theoretical foundations related to the notions of development, the construction and sense of community, female leadership and an approach to collective assemblages are highlighted, all of them as axes argued to analyze the stories, and in this perspective, to recognize various results that they recognize that the experience of female leaders is an example of the capacity for collective action to promote better ways of life in the territories and in the families, as well as the consideration of construction of senses of community

referred to the purpose of seeking group-type solutions to achieve processes of cooperation, solidarity and well-being in the people of a community.

Keywords: Social development, community, female leadership, collective assemblages.

Tabla de contenido

Resumen	3
Abstract	5
Introducción	9
1. Descripción de la situación problemática	12
2. Antecedentes	18
3. Objetivo general	32
3.1. Objetivos específicos	32
4. Marco teórico	33
4.1. Nociones sobre el Desarrollo	33
4.2. Conceptualización de comunidad	43
4.3. Agenciamientos colectivos	57
4.4. Liderazgos femeninos	62
5. Marco Metodológico	72
5.1. Enfoque y método de investigación	72
5.2. Participantes	73
5.3. Técnicas e instrumentos para la obtención de información	76
5.4. Categorías de análisis	82
5.5. Fases del proceso	87
5.6. Criterios éticos	88

6. Resultados	91
6.1 Comunidad: construcción colectiva de un nosotros	91
6.2 Agenciamientos, deseos de hacer en colectivo	101
6.3 Liderazgo femenino como oportunidad en lo comunitario	110
7. Discusión y conclusiones	131
8. Referencias	148
9. Anexos	158
Anexo 1. Ficha Sociodemográfica	158
Anexo 2. Tópicos de referencia para las entrevistas semiestructuradas/grupos focales, con las mujeres líderes	160

Introducción

La presente investigación busca reconocer desde la voz de liderazgos femeninos urbanos-locales, las construcciones en torno a los sentidos de comunidad que se han gestado en las prácticas colectivas y en las dinámicas organizativas comunitarias, en el marco de posibilidades emergentes que pueden favorecer el desarrollo social y comunitario. Para ello, es fundamental comprender de manera situada, las formas, ritmos e intensidades en las que los grupos sociales, especialmente los de mujeres, desde sus acciones más cotidianas, hasta las posibilidades de participación en mesas de trabajo intersectorial y política, han propiciado sentidos de comunidad y respuestas alternativas para responder a necesidades y problemáticas comunitarias buscando recrear un lugar visible en el contexto social y con esto, transformar y transitar hacia mejores oportunidades de vida individual y colectiva en el marco de perspectivas críticas de desarrollo.

En este sentido, la investigación, recrea un diálogo y un proceso de co-construcción con mujeres del sector el Codito en Bogotá, quienes han adelantado por largos años procesos de acompañamiento y movilización de oportunidades para el crecimiento y desarrollo de diferentes poblaciones que han sido y son vulneradas en la comunidad. Sobre este marco misional, las mujeres participantes se caracterizan por su liderazgo y reconocida gestión en el sector mencionado, ello gracias al desarrollo de actividades que movilizan en favor de madres comunitarias, población infantil, jóvenes, personas con discapacidad y adultos mayores; a esto se suma su constante persistencia para buscar alternativas y realizar diferentes acciones y estrategias que aportan, en principio, a mejorar la calidad vida de las poblaciones, así como al desarrollo de procesos de participación social, cuidado colectivo, garantía de derechos en la infancia y procesos de atención asistencial para quien lo necesita.

Sobre lo anterior, el proceso investigativo busca comprender esa realidad de liderazgo local enrutando las acciones del proyecto a través de la pregunta ¿Cuáles son y cómo se configuran los sentidos de comunidad que movilizan las mujeres líderes para impulsar formas alternativas de desarrollo social?, adicional y para nutrir los horizontes del proceso de comprensión, se plantean otras preguntas que apuntan a identificar: ¿Cuáles son las características de los liderazgos femeninos que ejercen las mujeres en su contexto?, y ¿Cuáles son los agenciamientos que han producido las mujeres para afrontar retos en su comunidad?

Para abordar las comprensiones que puedan dar lugar a encontrar y aproximar respuestas o perspectivas sobre la pregunta de investigación, se proponen cuatro grandes categorías que guiarán la investigación: *Noción de desarrollo, la construcción y el sentido de comunidad, los liderazgos femeninos y una aproximación a los agenciamientos colectivos*. Sobre estos ejes se pretende analizar de qué manera las formas comunitarias que movilizan las mujeres aportan o impulsan formas alternativas de desarrollo social, este último comprendido como una noción que va más allá del crecimiento económico e individualista a cualquier costo donde se permiten múltiples desigualdades, y al contrario, aboga por considerar al ser humano y lo colectivo en el centro de los procesos, considerando sus historias, trayectorias y además de sus necesidades, sus potencialidades en el contexto de sus culturas y las oportunidades que se le deben brindar para alcanzar verdaderos escenarios que contribuyan a lograr felicidad, bienestar, colectividad y crecimiento a nivel individual y grupal desde marcos justos, dignificantes, equitativos, solidarios y recíprocos; que también, en el marco o el caso de lo comunitario, según Torres (2013), está referido a procesos que permiten ser y estar juntos donde se valora la heterogeneidad, la pluralidad, la defensa por los vínculos, los valores e ideales culturales y políticos de los sujetos, y en especial, la participación enmarcada sobre la unión social y compartida sobre sentidos y significados comunes y propios, así, *el*

sentido de comunidad, podrá entenderse como el conjunto de vivencias y valores compartidos y contruidos por las personas en determinados territorios o contextos, en el marco de un proceso de intensidades y cambios asociados a los proyectos de bien-estar, felicidad, colectividad, territorialidad, lazos de fraternidad y solidaridad, pertenencia, reciprocidad, esperanza compartida y la generación de alternativas emancipadoras, para con esto, sostener y dinamizar la vida, así como la mejor forma de estar en el mundo con otros, bajo pilares de equidad, justicia, cooperación y participación (Quijano, 2010; Pérez, 2011; Cadena y Lozano; 2013; Aguilera González y Torres, 2015; Farfán, 2019; Cortés, 2020).

En el campo de *los liderazgos femeninos*, para esta investigación, serán comprendidos como aquellas experiencias de resistencia, transformación, reivindicación y potenciación sobre las capacidades de agenciamiento de las mujeres en el territorio, en las que se encaminan esfuerzos por el bien común, por el cuidado colectivo y por el desarrollo humano y social. El liderazgo femenino es una vía para incidir en espacios de toma decisiones, ratificar que las mujeres son parte fundamental en el progreso de los territorios y en la esencia de la vida misma, y que sus aportes deben ser tenidos en cuenta, tanto en escenarios y cotidianidades públicos como privados (Arnedo y Orozco, 2019; Escobar, Caballo, Gradaille, 2019).

Sobre la base de las acciones de las mujeres, es necesario considerar el *agenciamiento*, como una categoría que devela y explica la acción colectiva que desarrollan los sujetos en búsqueda de nuevas formas de estar y situarse en el mundo y en los territorios; esto, a partir de orillas distintas a las impuestas por las formas tradicionales o necesariamente hegemónicas del “orden social”, y que, al contrario, propenden por la producción accionada de procesos o dinámicas alternativas donde los actores involucrados posibilitan cambios y otras formas de

participación, de relacionamiento y de construcción alrededor de lo común, de lo justo y de lo necesario para lograr el bienestar del colectivo. (Deleuze y Guattari, 2004)

Ahora, teniendo en cuenta el interés investigativo, se opta por una propuesta metodológica de enfoque cualitativo de corte hermenéutico, que permita la comprensión y explicación de un fenómeno social, como el de la experiencia de las mujeres del sector El Codito en la construcción de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo social. Para esto, se tendrá en cuenta elementos metodológicos basados en la narrativa haciendo uso de entrevistas semiestructuradas a las lideresas, así como un grupo focal con herramientas participativas que favorezcan la interacción, la interlocución y la posibilidad de contar y compartir sus historias y experiencias.

Finalmente, esta propuesta intenciona una contribución a la construcción de conocimiento sobre las formas alternativas que configuran el desarrollo comunitario desde los sentidos y aportes que ofrecen los liderazgos femeninos para lograr apuestas de transformación social en el ámbito local. Lo anterior movilizado por reconocer las experiencias, liderazgos, agenciamientos, sentires y necesidades de las mujeres protagonistas de las realidades locales, buscando también, hacer un reconocimiento de sus aportes y construcciones para fortalecer los caminos de equidad, de desarrollo, de justicia y de bienestar, gestados en su territorio.

1. Descripción de la situación problemática

Los sistemas sociales, políticos y económicos enmarcan las formas de relación, de vida y de desarrollo de las personas y los territorios, es así que, para el mundo desde la época de la revolución industrial y para Colombia, particularmente, en 1990 con la apertura económica, se acentúa la necesidad de una vida y de un ritmo social centrado en el rendimiento, en la productividad, en la competitividad, en la individualidad, en el autoritarismo y en una tremenda preocupación por convertir los recursos naturales, la vida humana, animal y vegetal, la supervivencia y la felicidad, en un circuito ligado al consumo, la acumulación y a una idea de progreso que reafirma la brecha desigual que existe para quienes carecen de oportunidades en este ritmo de vida.

Lo que ha resultado de este sistema ha sido determinante para develar y profundizar en las grandes desigualdades, la inequidad social y los desafíos por lograr relaciones humanas justas, dignificantes y desarrollistas en los diferentes territorios. Es así, como escenarios de violencia, falta de oportunidades para el desarrollo humano, dificultades de las comunidades para acceder a recursos básicos, desplazamiento forzado, luchas por el territorio y problemas para proyectar la vida de manera armónica, sustentable y gratificante, han movilizad o en diferentes personas la necesidad de unirse y trabajar colectivamente en los territorios para defender y reclamar sus derechos, para pronunciarse y actuar, y de manera relevante, accionar habilidades y liderazgos para mejorar las condiciones de vida de diferentes personas que hacen parte de las comunidades (niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres, adultos mayores, personas con discapacidad, etc.)

Sobre esta idea, desde finales del siglo XX, en América Latina ha emergido un movimiento en defensa de la vida y de la justicia, en donde “desde abajo” (Aguilera, González, Torres Carillo, 2015), desde la voz y la acción de las personas y los grupos, se han

gestado resistencias para construir en colectivo, reclamar el derecho a la vida y a sus diversas formas de vivirla, promoverla y defenderla. En Colombia, hacia los años 60, 70 y 80 (Ramos y Holguín, 2008), aparecen grupos locales, barriales, voluntarios y fraternos que, esperando una vida digna, han iniciado una serie de actividades, de presencialidades y de participaciones para construir formas de resistencia y búsqueda de oportunidades en el ámbito de la justicia social y la autonomía, además del fortalecimiento de principios de lo popular, de la solidaridad y de la democracia (Con-vivamos, 2012, citado por Aguilera, Gonzáles y Torres 2015).

Estas experiencias, si bien han sido un pilar para la búsqueda de transformaciones sociales a lo largo del tiempo, también hay que decir que quienes las han y las siguen auspiciando, han enfrentado importantes desafíos como el asesinato de sus líderes, dificultades para su sostenimiento, agotamiento emocional de sus guías y participantes, barreras desde intereses políticos de los gobiernos locales y nacionales y con ello, muchas veces la deslegitimización de su participación política y social. No obstante, el sentido de comunidad y de unidad (incluso ante el fracaso), la proyección para transitar de lo individual a lo comunitario, la intersubjetividad y la autonomía agenciada desde lo comunitario (Duran y Botache, 2013), han sido elementos clave para volver a la esencia de su creación, desde la transformación de los vínculos y desde apuestas políticas y sociales para mantener el fundamento de la vida desde lo cotidiano y vivencial.

En este sentido, los actores sociales y los territorios han configurado historias, vínculos, contradicciones y liderazgos. Frente a estos últimos, ha sido clave reconocer el papel de las mujeres, también en unos desafíos por su visibilización y actuación en el espacio

público, por aquello que significa su visión en el cuidado de la vida y por sus aportes esenciales en el soporte afectivo y social para el desarrollo humano individual y colectivo.

Según Cortés (2020), Escobar, Caballo y Gradaille (2019), los liderazgos gestionados por las mujeres en escenarios de vulnerabilidad buscan mantener y reparar los tejidos vitales, encontrar soluciones a las necesidades y problemáticas, gestionar recursos y ser guía y ejemplo para la comunidad; cabe decir, que estas posibilidades fortalecen y agencian el empoderamiento y el camino de participación de las mujeres en escenarios políticos y sociales que han sido principalmente de los hombres.

De otra parte, el Codito es una zona de Bogotá ubicada en la localidad de Usaquén, la cual tiene según la veeduría distrital (2018) un total de 475.276 habitantes, y en relación al Codito específicamente, se calcula que aproximadamente la mitad de la población, se encuentra en situaciones de pobreza, un cuarto de las personas está en condiciones infrahumanas y la mitad de ellos, manifiestan tener alta dependencia económica para sobrevivir y poseen mínimos de asistencia básica¹. Este sector está ubicado en la localidad de Usaquén. Parte de la historia de esta zona está relacionada con el trabajo en areneras en los años 50's, los dueños de las tierras repartieron los terrenos a los trabajadores y, en paralelo, se dio una ola de desplazamiento de personas principalmente de Boyacá a causa de la violencia de la época. Desde allí, el aumento de la migración interna a la capital del país, los problemas derivados de la violencia sociopolítica y el crecimiento desmedido de asentamientos en los territorios como formas para subsistir, dieron como consecuencia, una rápida y desorganizada ubicación y construcción de casas con mínimos de servicios básicos donde prevaleció la invasión, que en el caso del sector El Codito, se dio hacia los cerros orientales.

¹ DANE-SDP. Encuesta Multipropósito para Bogotá 2011.

Desde este breve contexto, las principales problemáticas en la zona han estado situadas en la falta de oportunidades laborales y de educación para los jóvenes, los reducidos servicios básicos, el asentamiento de grupos al margen de la ley, la violencia intrabarrial, el poco acceso a transporte, el tráfico y consumo de sustancias psicoactivas y la desconfianza de la población ante la inseguridad y la ausencia del Estado en dicho territorio (Lisowska, M. (2012). Podría decirse que ante las problemáticas mencionadas, el escenario es, en su mayoría, negativo no obstante, el compromiso de algunos habitantes a lo largo de la historia del Codito, al parecer, mujeres, ha hecho que en el mismo sector se haya logrado la consecución de alcantarillado en algunas zonas, la pavimentación de vías, la ubicación de instituciones educativas, y en sí, el avance en la manutención económica, emocional y social de las hogares presentes en el sector; lo anterior auspiciado por la fuerza y la agencia de la población para actuar en colectivo por la infancia, los jóvenes y los adultos mayores, lo cual ha hecho que se mantenga la esperanza y cierta unidad para crear alternativas de desarrollo en aras de lograr mayores y mejores oportunidades para que los habitantes experimenten condiciones más dignas y justas de vida. No obstante, en este transitar, han sido principalmente las mujeres², quienes a través de sus liderazgos han auspiciado y movilizado diversas acciones en el territorio, proceso que no ha sido fácil, pues en el camino también han tenido que afrontar múltiples obstáculos y resistencias de orden cultural, político, económico y familiar para lograr transformaciones y en especial la configuración de sus mismos liderazgos.

Sobre este escenario y desde el proceso investigativo, los aportes y contribuciones de las mujeres líderes en el territorio, ante las diversas problemáticas, resultan valiosos para

² Referencia extraída de los relatos de las mujeres entrevistadas.

además de significar los sentidos de comunidad, alentar su fortalecimiento en aras de contribuir al desarrollo individual, colectivo y local de la comunidad. Así las cosas, es esencial, reconocer cómo se han configurado los liderazgos de las mujeres sobre el panorama de necesidades, obstáculos y posibilidades en el territorio, además de identificar las experiencias y oportunidades que han desarrollado las mujeres para ayudar en la construcción de comunidad desde formas y vivencias alternativas a los marcos institucionales para reformular y motivar otras formas de existencia, economía, realización y libertad para ellas y su comunidad.

2. Antecedentes

En América Latina, desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI se viene movilizandoo un proceso de luchas y resistencias en torno a diferentes posibilidades de organización social y de una experiencia de vida que propenda por la justicia y la equidad, en donde se interpelan las relaciones de poder heredadas por años, desencadenando con esto la construcción de lazos de solidaridad, de unión y de fuerza desde la voz y la acción de quienes reclaman sus derechos desde escenarios locales.

Según la publicación realizada por Castillo y Camacho (2017) la cual basó parte de su investigación en estudios de Borón (2003, 2004, 2006), Seoane (2003, 2006, 2011) y Santos (2001, 2004, 2006, 2009), los recorridos de los movimientos sociales en Latinoamérica se enmarcan en tres momentos principalmente:

El *primero*, agenciado por prácticas de resistencia a un modelo de gobierno que desconoce y desatiende las necesidades básicas de los campesinos y trabajadores, con esto, también, la precaria participación y representatividad de la ciudadanía campesina y obrera en las decisiones del Estado. Muestra de la represión por parte del Estado, a quienes se declararon en desobediencia civil, fue la Masacre en Santa María Iquique en Chile de 1907 con el asesinato de más de 2000 trabajadores, la Revolución Mexicana en 1910 movilizadaa principalmente por el campesinado y en Colombia la Masacre de las Bananeras en 1928.

De esta manera, a pesar de tener que pasar por una experiencia totalmente violenta, campesinos y trabajadores se fortalecen y se constituyen como nuevos sujetos políticos con ideales de equidad, justicia y bienestar social, con capacidad para formalizar asociaciones, agremiaciones y sindicatos. Así mismo, los procesos de urbanización y conformación de las ciudades dieron paso a la configuración de una identidad de clase por parte de los sectores obreros y campesinos, basada en la lucha por la humanización de sus haceres.

El *segundo*, se da entre los años 50s hasta el inicio de los años 80s teniendo los siguientes elementos constitutivos: el proceso de internacionalización de las economías y la consolidación de grandes corporaciones multinacionales, especialmente en el ámbito financiero, minero y agrícola. El fortalecimiento de grandes ciudades, en donde el crecimiento urbano anual osciló entre el 1,6% y 3.2% y para mediados de los años 60s, en Latinoamérica países como Colombia, Chile, Argentina, Brasil, Perú, México, Venezuela y Uruguay superaban el 50% del total de sus habitantes ocupando los centros urbanos.

El *tercero*, los golpes de Estado e instauración de regímenes militares en Brasil en 1964, Argentina en 1966 y 1976, Perú 1968, Bolivia en 1964 y 1971, Chile y Uruguay en 1973. Como resistencia, a partir de la década de los años 60's emerge en Latinoamérica la esperanza social y colectiva a través de creaciones artísticas como la literatura, las artes plásticas y los movimientos musicales entorno a las composiciones de protesta y denuncia, buscando con esto, la construcción de una identidad única latinoamericana que reclamaba libertad para vivir en su territorio, liberación de la opresión militar y la configuración de modelos sociales, políticos y económicos que reconocieran y trabajaran por el bienestar común. En la década de los años 80s, los nuevos movimientos sociales mostraron una gran resistencia a la instauración del modelo neoliberal. De esta manera, los movimientos sociales

pueden entenderse como una reacción a los sistemas políticos y económicos que fueron incapaces de promover la fraternidad y la igualdad como fundamentos de la vida, declarados desde una masculinidad blanca, heterosexual y patriarcal, que invisibiliza cualquier tipo de construcción por fuera de esta tipología, por ejemplo, aquellas construcciones sociales producidas desde las fuerzas femeninas.

En consecuencia,

“los nuevos movimientos sociales gestados desde la década de los años 80’s y hasta la fecha se encuentran inscritos en un contexto de contradicciones entre sujetos-individuos-Estado, posicionando nuevos valores, paradigmas de auto referenciación e interpretación cultural, nuevas identidades como formas de distinción de las identidades tradicionales y la configuración de nuevas subjetividades” (p. 686).

Ahora bien, es así que a través de recorridos históricos, que han cultivado y transformado los ideales de vida y de proyección alrededor del progreso en Latinoamérica, los procesos de resistencias y luchas políticas del siglo XXI se ubican ahora en dinámicas de tránsito hacia la democracia participativa, hacia la creciente modernización y el fortalecimiento de los movimientos comunitarios conformados por grupos sociales excluidos históricamente (mujeres, indígenas, afrodescendientes, desempleados, otros), hacia intereses colectivos, hacia transformaciones inmediatas, locales y concretas, hacia la construcción de sujetos históricos, culturales, políticos y sociales, que se materializa en formas identitarias y subjetivas y hacia las reivindicaciones por los derechos de las personas (en plural, en clave de diversidad) y sus territorios. Esto a su vez, ha conducido a un interés investigativo diferente en el ámbito del desarrollo social y comunitario: el análisis de la resistencia, de lo diverso, del acontecer de lo local y lo cotidiano, es decir, la introducción de la “perspectiva emancipatoria” (Cortés, Parra y Domínguez, 2008; Castillo y Camacho, 2017).

En relación con lo anterior, la experiencia *A construção do sentido de comunitário em uma rádio militante* (2017) en Brasil, permitió reconocer que la radio comunitaria es una posibilidad de construcción basada en un concepto de democratización de la comunicación y una edificación dialógica entre gobierno y el movimiento social, en donde la experiencia de ser comunitaria agencia el sentido y la expresión de grupos marginados, en una respuesta crítica y alternativa de tejido social, de opciones que intentan enfatizar en el respeto y defensa de la diversidad, la cultura, la política y la participación popular.

En los años 2008 y 2009 en Ecuador y Bolivia se propuso una transformación social, política y económica basada en una idea de *vida en armonía o vida en plenitud – buen vivir-*, con el fin de buscar la superación de los problemas de alienación e injusticia social y trabajar en el rescate de la identidad cultural, la equidad, *la comunidad y la sostenibilidad de sus territorios y localidades*, implementando una estrategia política de conformación de una sociedad plurinacional, postcapitalista y biocéntrica. Esta propuesta es una reacción de Latinoamérica al “sistema económico mundial que se caracteriza por ser heredero del orden económico internacional de origen colonial, por estar basado en una forma de organización económica centrada en el mercado y la propiedad privada (capitalismo) y por estar fundamentado en el dominio del ser humano sobre la naturaleza (antropocentrismo)” (Cubillo-Guevara, A.P., Hidalgo-Capitán, A.L., García-Álvarez, S. 2016, p. 36).

En Argentina, Hener en el 2008, a través de la *investigación Comunidades de víctimas - comunidades de victimarios: clases medias y sentidos de lo comunitario en el discurso de la prevención del delito, en Buenos Aires*, buscó identificar y analizar algunos elementos del discurso que apelan a la expresión comunidad en tanto organización que puede reaccionar frente a la prevención de delitos. Dentro de sus principales conclusiones, advirtió que la

comunidad ha devenido en un concepto técnico, como una herramienta extrapolítica y no como un sujeto político primordial, donde las capacidades democratizantes, pluralistas y liberadoras que se adjudican al espacio comunitario deben ser complejizadas y problematizadas en función de las características de cada sociedad, reconociendo lo particular, lo diverso y lo local.

Para el caso de comunidades periféricas en la investigación del mismo Hener, las respuestas de la sociedad civil a las situaciones delictivas, parecerían emerger no tanto a partir de una democracia más representativa y participativa sino como el correlato de un escenario de extrema escasez y hasta de desesperación enmarcado en la ausencia estatal. No considerar esto, dentro del reconocimiento de la comunidad, refuerza los peligros de una apelación comunitaria acrítica, que asume resignada y que naturaliza una situación que es más una consecuencia de las transformaciones recientes del capitalismo que una oportunidad para transformarlo y democratizarlo.

En Colombia, Aguilera, González, Torres (2015), desarrollaron una investigación con tres organizaciones locales: la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, la Asociación de Campesinos de Inzá Tierradentro (ACIT) y la Corporación Con-vivamos. El eje problemático que orientó la investigación fue ¿De qué manera los procesos organizativos locales posibilitan la formación de sujetos, la emergencia de subjetividades instituyentes, la construcción de nuevos sentidos de comunidad y de alternativas políticas? La investigación se desarrolló bajo la perspectiva cualitativa, desde un enfoque crítico, asumiendo el principio de reflexividad según el cual, investigadores/actores reflexionan sobre el carácter interpretativo y constructivo de lo que pasa, a partir de un diálogo permanente sobre los alcances y límites de su posición

de observadores, sobre sus propias observaciones y sobre el conocimiento que construyen (Torres, 2007).

“Esta investigación, permitió visibilizar y comprender grupos sociales que se han organizado y están transformando prácticas, discursos y formas de ser y estar en sus contextos a través de las luchas y procesos organizativos que reivindican sus derechos a la tierra, al reconocimiento de su cultura, a la ciudad, a la salud y a la educación, entre otras. Se trata de colectivos que ven en sus organizaciones una posibilidad para encontrarse, proponer y luchar conjuntamente para alcanzar una vida digna y sentirse sujetos políticos partícipes de su devenir en el mundo” (Aguilera, A. González, M. & Torres, A. 2015, p. 10)

Cadena y Lozano (2013), en su investigación *El sentido de lo comunitario: tensiones entre el liberalismo y comunitarismo en territorios locales del Cauca, Colombia*, buscaron identificar aspectos que inciden sobre la historia ambiental de los procesos de solidaridad y de fortalecimiento de identidades locales y regionales en territorios rurales del suroccidente colombiano. La metodología que usaron se basó en el empleo de herramientas de Diagnóstico Rural Participativo (DRP) y en la Etnografía. Las comunidades educativas campesinas, indígenas y afrodescendientes fueron protagonistas activas de sus procesos y con base en la Hermenéutica de la Acción, se realizó la sistematización y organización de la información en forma narrativa-audiovisual. En la caracterización de las comunidades con propuestas alternativas del buen vivir, se diseñaron y realizaron talleres itinerantes de DRP, registros etnográficos y entrevistas semiestructuradas, identificando actividades de generación y transferencia de conocimiento local.

Para el análisis de efectos socioculturales, económico- ambientales y organizativos de estas propuestas, se aplicó e interpretó la matriz de necesidades y satisfactores de Max-Neef, a través de talleres participativos y de registro etnográfico. Para reconocer las formas en las que se dan las condiciones básicas de bienestar y las dinámicas integrales del mismo, se realizaron talleres participativos con las comunidades a los que se le agregaron registros etnográficos. Y

con el propósito de potenciar la identidad cultural y organizativa comunitaria, se iniciaron procesos de capacitación en técnicas de la narración audiovisual a miembros de cada una de las comunidades participantes.

Dentro de sus principales conclusiones se encuentra que: es esencial reconocer desde las identidades locales y regionales y en actores como los campesinos, afrodescendientes e indígenas, los procesos de solidaridad y fortalecimiento que han declarado tensiones éticas y políticas entre el liberalismo y el comunitarismo; y con ello, definir y comprender el sentido de lo comunitario, en donde se comprende que el liberalismo privilegió la libertad, la individualidad y la acumulación de bienes, y el comunitarismo se convierte en un criterio social, económico, cultural, ambiental y político que da luces para un enfoque “alternativo”, diverso y solidario frente a estrategias de un buen vivir, con acciones que permitan avanzar hacia una persona, una sociedad y un Estado con vocación e identidad comunitaria.

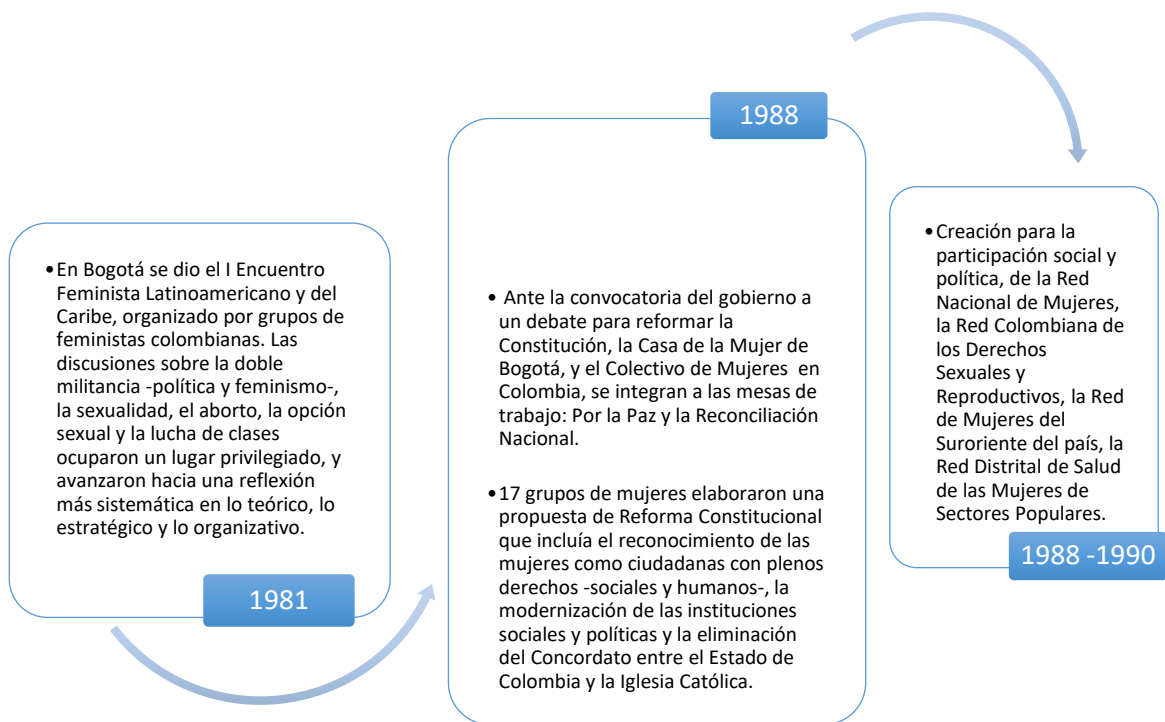
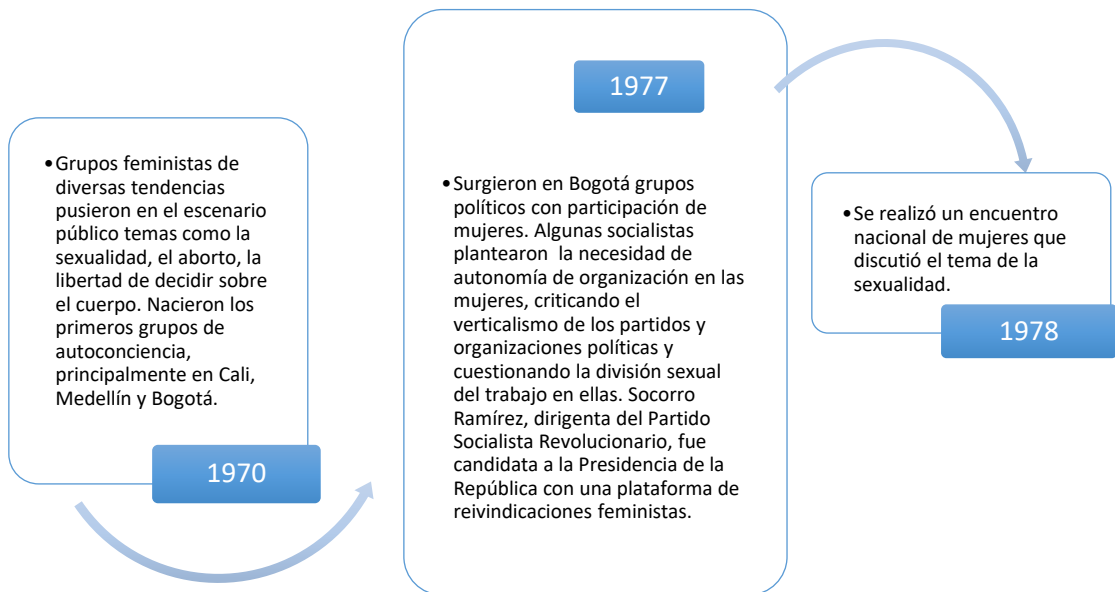
Rivera e Higuera, en el 2018, afirmaron que el sentido sobre lo comunitario en relación con una experiencia de medios de comunicación comunitarios responde al contexto particular en que se desarrolla la experiencia y que son los sujetos colectivos los que confieren dichos sentidos, anclados en el territorio y en una permanente tensión con disposiciones y normativas provenientes de la institucionalidad – gobernabilidad.

En la investigación *La Participación en y de las Organizaciones Comunitarias*, de Clara Patricia Ramos Romero e Ignacio Holguín Ardila en el 2008, se buscó descubrir las claves que favorecen la permanencia de las organizaciones comunitarias, para ello se implementó la metodología de sistematización de experiencias, la cual valora la práctica social como fuente de conocimiento; trabajó entonces, con organizaciones que tuvieran más

de cinco años continuos de trabajo, con una participación activa de sus integrantes, con una distribución del trabajo dentro de ellas a la vez y ser reconocidas en el territorio donde se desenvuelven. Las técnicas elegidas fueron: la entrevista semiestructurada, la observación y la consulta de fuentes documentales. En relación con estos instrumentos, se aplicaron once entrevistas, seis observaciones y cinco consultas documentales.

Refiriendo dentro sus principales hallazgos que: las organizaciones comunitarias como una apuesta política y de transformación social se fortalecen y se sostienen por el compromiso de sus integrantes, por la participación combinada y activa tanto interna como externa y por la formación política dentro de la organización. También se identificó que la incorporación de metodologías participativas para la toma de decisiones promueve la cohesión y la participación, en lugar de estructuras de orden y mando. La estabilidad en las direcciones y liderazgos ayuda a mantener los ideales y las acciones.

Ahora, en relación con lo señalado, cabe resaltar el papel que han tenido las mujeres en el tejido de propuestas alternativas, diversas y locales, que agencian y propenden por la equidad, la transformación y el bien colectivo. No obstante, los liderazgos femeninos, han tenido que enfrentar luchas históricas para que las mujeres sean escuchadas, reconocidas y respaldadas. En el siguiente esquema (Figura 1) se presentan algunos de estos hitos:



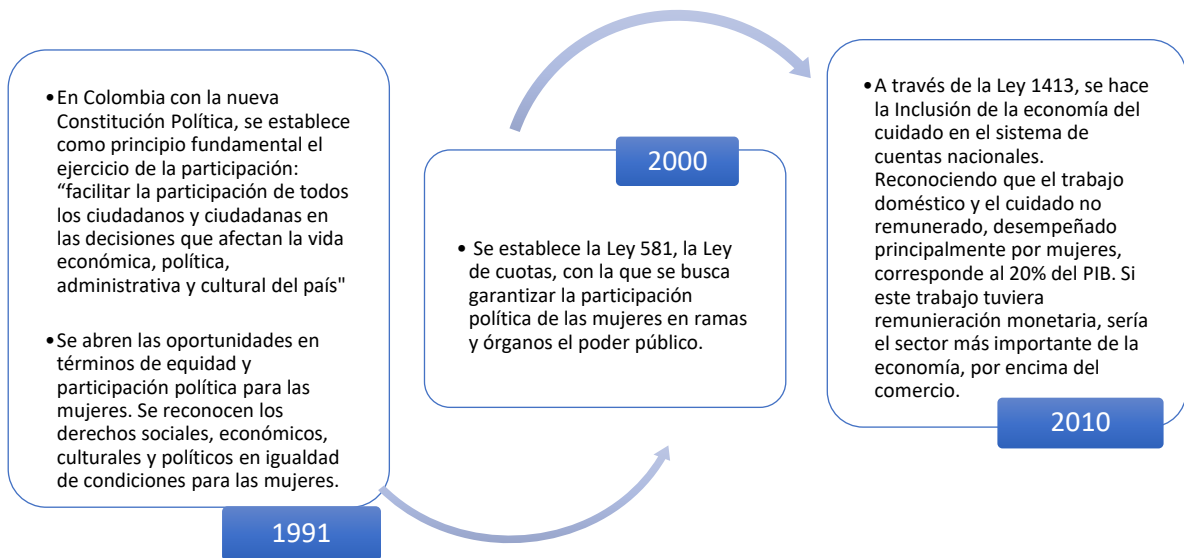


Figura 1: Autoría propia, basada en información de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO - Movimiento feminista en Colombia y de la investigación Sentidos ocupacionales de mujeres que desafían la vida familiar doméstica y la vida laboral.

En relación con el contexto señalado se visibiliza la acción política de las mujeres como resultado de las resistencias al autoritarismo patriarcal que las condena al espacio de lo privado. En Colombia, existe un gran activismo de las organizaciones de mujeres que han buscado desde acciones colectivas, movilizar cambios y luchas en sus cotidianidades, contextos inmediatos y espacios de participación pública, habiéndose estudiado e investigado su papel en el escenario de lo público principalmente (Domínguez, 2003), pero en donde vale la pena profundizar en estudios acerca de su proceso de socialización política y de su agenciamiento en alternativas para subvertir el orden social impuesto (Larreameydy-Joerns, Henao y Arango, 2006).

Alayo (2010), afirma que si bien, históricamente se pusieron en duda las capacidades de liderazgo en las mujeres, ellas han demostrado asumir liderazgos transformadores bajo perspectivas de cooperación, solidaridad, reciprocidad y capacidad de escucha, lo cual ha movilizado transformaciones en las relaciones sociales y subjetivas. Con esto, es importante mencionar que las mujeres en sus luchas han reconfigurado las fuerzas sociales y los espacios cotidianos y han dejado ver su maestría y visión para llevar a cabo acciones alternativas cambiantes y progresistas para todos los actores sociales.

Investigaciones en Colombia, como la de Cortés (2020) permiten identificar el aporte y el valor de las mujeres en procesos de transformación social y cuidado “*Dos aproximaciones a prácticas cotidianas del cuidado como escenarios de lo político y de mantener la vida*” en donde se refiere que las acciones y coaliciones creadas y generadas por mujeres desde la vulnerabilidad, tienen como principal objetivo mantenerse y sobrevivir, es

decir, reparar los tejidos vitales que habían sido fracturados por situaciones de violencia sociopolítica. Y en ese sentido, esto es lo que valdría la pena seguir trabajando, indagar en esa articulación entre el cuidado como la necesidad de mantener la vida, y lo político, como forma de apropiarse del mundo y de reformular la existencia.

Gutiérrez y Leal (2018) buscaron a través de un proceso investigativo *Mujeres y resistencias: caso comunidad del Trece de Mayo. Villavicencio, Meta*, visibilizar el empoderamiento social y político de algunas lideresas de la comunidad. Mujeres que por su liderazgo han sido legitimadas por su comunidad y a pesar de las condiciones de vulnerabilidad social en la que se encuentran, logran por medio de un proceso socio-político contribuir a la reivindicación de los derechos de sus familias y su comunidad. La investigación adoptó una metodología cualitativa y descriptiva en la que se revisaron las prácticas sociales a través de categorías como: barreras sociales y políticas, empoderamiento y bienes comunes. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y grupos focales en donde se indagó sobre la conformación de liderazgos, la trayectoria histórica de la organización de las mujeres y el reconocimiento de aprendizajes acumulados a partir de la puesta en marcha de la organización. Se planteó una ruta metodológica por fases, en la que inicialmente se identificó la historia política de las mujeres en la comunidad, las luchas, discursos y acciones que permitieron cambios estructurales en el barrio donde viven. Posterior se hizo un levantamiento de información sobre las habilidades de las lideresas para la gerencia política y luego una fase de análisis.

Dentro de sus conclusiones refieren que el empoderamiento social y político de las mujeres ha implicado, a lo largo de la última década, un proceso complejo donde han confluído situaciones como, la lucha frente a las formas de convivencia basadas en prácticas

patriarcales y la experiencia del desalojo por parte del Estado; superar estas situaciones ha implicado inexorablemente el fortalecimiento de procesos colectivos, comunitarios y barriales que logran trazar una apuesta común.

También se identificó que las mujeres construyen su subjetividad principalmente de lo político, entendiendo lo político como el escenario de disputa por los derechos y del reconocimiento como sujetos pertenecientes a un entramado colectivo. Estas subjetividades políticas permitieron de igual manera enfrentar el machismo, la arremetida violenta del Estado, manejar los estereotipos y lograr desplegar un poder; un poder femenino, que nace de la conexión colectiva y la construcción individual.

La publicación de Martínez (2011) *Fortalecimiento comunitario desde el rol de las madres líderes: apuntes preliminares*, buscó reconocer la percepción social sobre el rol de la madre líder del Programa Familias en Acción del Municipio de Bello – Antioquia y vislumbrar, de manera preliminar, la noción de fortalecimiento comunitario. La propuesta de investigación fue de corte cualitativo, retomando la metodología de investigación-acción, asumiendo su concepción ontológica y epistemológica de un sujeto agente y constructor de realidad mediante técnicas de observación participante y asamblea comunitaria. El análisis contrastó la categoría fortalecimiento comunitario tomada de la literatura psicosocial con aquellas observadas en las experiencias de liderazgo femenino. Se destacan las fortalezas que emergen en los procesos de desarrollo social que lideran las mujeres del programa “Familias en acción”, su influencia en la discusión del desarrollo local, espacios que permiten la construcción de un rol político orientado a la problematización de las realidades comunitarias y familiares.

Asimismo, se resalta el rol de consejería y abogacía social que van asumiendo paulatinamente algunas de las mujeres líderes, permitiendo procesos de negociación y solución alternativa de conflictos en sus comunidades; brindan orientación desde su experiencia vital y los recursos personales, facilitando la toma de decisiones frente a situaciones vitales de los miembros de la comunidad. Por último, se observa en los procesos comunitarios la promoción de la vida y la salud mental que las madres líderes empoderadas en su rol están generando en los contextos barriales donde habitan. Esta posibilidad se acompaña de la generación de confianza y del apoyo emocional que pueden brindar a otros actores sociales de su comunidad. A este aspecto está ligada la noción de apoyo social como elemento configurador de un proceso de fortalecimiento comunitario y protector frente a las condiciones de vulnerabilidad y adversidad. También se reconocen tensiones relativas a la articulación entre agentes e influencias de condiciones externas, de vulnerabilidad social que limitan los procesos de desarrollo comunitario.

3. Objetivo general

- Comprender los sentidos de comunidad que han desarrollado mujeres líderes del sector el Codito como alternativas para el desarrollo desde una mirada local.

3.1. Objetivos específicos

- Identificar las características de los liderazgos femeninos de mujeres pertenecientes al sector el Codito.
- Analizar los agenciamientos que han generado mujeres del sector el Codito para afrontar y movilizar acciones en su comunidad.
- Relacionar los sentidos de comunidad que movilizan mujeres líderes con las lecturas críticas al desarrollo social.

4. Marco teórico

Este apartado sujeta la fundamentación teórica de las categorías contempladas en la investigación. En este sentido, se parte de entender el devenir histórico de lo que denominamos desarrollo llegando a posturas críticas del mismo, para luego reconocer las comprensiones de comunidad y sus sentidos, y en esta lógica, ubicar su significado más próximo desde la producción de agenciamientos colectivos movilizados por los liderazgos femeninos.

A continuación, se presenta un esbozo teórico de cada categoría dejando claro que el orden de aparición no representa una linealidad conceptual, ni mucho menos jerárquica para la investigación, al contrario, busca orientar los horizontes para comprender el tema a investigar.

4.1. Nociones sobre el Desarrollo

Para hablar del desarrollo es importante reconocer las diferentes teorías y miradas sobre las cuales se ha explicado y utilizado el concepto, el cual sigue en evolución y requiere

de su revisión, en tanto que a través de la historia ha mostrado que está atravesado por diferentes aspectos históricos, multidimensionales y contextuales que no deben agotar su origen e implicaciones únicamente en el crecimiento económico, productivo y de satisfacción de necesidades, y al contrario, debe considerar aspectos reflexivos distintos a lo hegemónico, sistémico y progresista, con miras a lograr la inclusión de aspectos sensibles, relacionales y esenciales a lo humano como ejes centrales para lograr bienestar, libertades y crecimiento social para todos, aspectos a indagar a través de los liderazgos en el sector El Codito.

Desde esta primera aproximación, múltiples son las teorías que han acompañado, e incluso, defendido las concepciones sobre desarrollo (Modernización, Dependencia, Sistemas Mundiales, Globalización, Desarrollo Humano) desde su creación en los años 50's; tiempo en el que después de la segunda guerra mundial, los países “desarrollados”, en especial Estados Unidos, establecieron ideas para ayudar a aquellos países “pobres” con menos capacidades económicas y de industrialización, para que así, alcanzaran ciertos estándares y a la vez tuvieran, según Escobar (2007):

“rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos” (p. 20)

Estos ideales han configurado dinámicas particulares entre los países para propender progreso sobre la búsqueda de acumulación de riquezas, y en paralelo, aumento de condiciones de desigualdad para aquellos que no tienen la capacidad de ajustarse a los juegos de competitividad que esta idea de desarrollo propone. Al respecto, y para entender a través de la investigación las posibles alternativas de desarrollo que pueden estar gestando las

mujeres en el Codito, se hace relevante hacer un repaso de las teorías mencionadas (Modernización, Dependencia, Sistemas Mundiales, Globalización, Desarrollo Humano).

Desde la teoría de la *Modernidad*, yacieron supuestos para explicar que las sociedades modernas por sus mismos niveles de “desarrollo” y crecimiento tecnológico y estandarizado, son más avanzadas y productivas; se destaca entonces, a países eurocéntricos y al mismo Estados Unidos como potencias ejemplo con economías y políticas estables y prosperas. Sobre esta base, la modernización sugiere la necesidad de un proceso de acumulación de capital y explotación de recursos como medio y fin último, siendo este, homogenizador y con una tendencia irreversible y deseable hacia la similitud de las sociedades, ya que en la medida en que los llamados países de tercer mundo experimenten la modernidad, querrán adoptar formas similares para vivir una vida de calidad, no obstante para que ello suceda, las sociedades y comunidades deben evolucionar en el tiempo, y entre otros asuntos, adoptar los valores occidentales dejando de lado ciertos valores tradicionales que a la luz de los potencias, no se consideran modernos y son poco actuales (Reyes, 2009). Dicha teoría tuvo auge hasta los años 60’s, de allí en adelante fue cuestionada por su carácter unidireccional y por el interés en eliminar valores de otras sociedades, situación no legítima pues otros países como China y Japón han movilizad crecimiento económico y no necesariamente han tenido que cambiar sus valores tradicionales.

Sobre la *Dependencia*, Prebisch y en especial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) afirman que esta teoría centra el desarrollo en los mercados domésticos, en el papel del sector industrial nacional y en el incremento de los salarios de los trabajadores (Hernández, J. 2008), así mismo se identifican algunos aspectos esenciales para movilizar el desarrollo, entre ellos: controlar la tasa de cambio monetario ubicando políticas

fiscales, promover un papel gubernamental más eficiente en términos de desarrollo, dar prioridad al capital nacional de cada país, promover una demanda interna más efectiva en término de mercados internos como base para la industrialización y desarrollo de sistemas sociales más eficientes, especialmente para que los pobres puedan llegar a ser más competitivos. Llama la atención que, aunque se proponen algunos cambios a la idea del desarrollo, esta sigue teniendo como eje central la productividad, el trabajo, la importancia del crecimiento económico desde la perspectiva Estado-Nación y las formas de relacionamiento con países bandera en sistemas financieros, comercio, tecnología y hasta cooperación militar. (Reyes, G. 2009)

Sobre la teoría de los *sistemas mundiales*, se sustentó que tras los nuevos ordenes capitalistas a nivel mundial, los llamados países de tercer mundo empezaron a transformar sus condiciones de vida para elevar sus formas sociales, así como sus estándares de vida. Immanuel Wallestein fue uno de los principales exponentes de esta teoría y en conjunto con otros investigadores

“reconocieron que hay condiciones mundiales que operan como fuerzas determinantes especialmente para países pequeños y subdesarrollados, y que el grado de análisis de estado-nación ya no es la categoría adecuada para estudiar las condiciones de desarrollo, particularmente en regiones del Tercer Mundo”. (Reyes, G. 2009, p. 128)

Así las cosas, el mismo Reyes (2009) establece que los principales supuestos de la teoría de los sistemas mundiales se relacionan con ideas sobre los nexos del desarrollo con y entre las ciencias sociales, la sociología y las disciplinas económicas y políticas, siendo importante reconocer que sus interacciones epistémicas posibilitan el entendimiento de las condiciones de desarrollo de las sociedades. Así mismo, para entender el desarrollo desde esta

perspectiva se considera necesario estudiar la realidad de los sistemas sociales que configuran las formas de intercambio entre países y en regímenes regionales, reconocer el carácter del sistema capitalista y validar las formas de economía mundial que pueden estar en el centro, en la semiperiferia y en la periferia, y a su vez, se pueden comportar de arriba hacia abajo o viceversa.

Desde la teoría de la *globalización*, Hernández, J. (2008) manifiesta que esta

“enfatisa en las transacciones económicas y sus vínculos políticos y financieros realizados con la complicitad del desarrollo de la tecnología de la información y la comunicación, desde una perspectiva de los elementos culturales. Sin embargo, las naciones que han alcanzado niveles altos de desarrollo económico son aquellas que mantienen sus mercados financieros regulados” (p. 121)

En este sentido, el desarrollo es posible gracias al avance y al reconocimiento de los sistemas de comunicación, los cuales permiten la conexión entre países a nivel global (desarrollados y de tercer mundo), haciendo que poblaciones vulneradas y con menos posibilidades puedan interactuar dentro de contextos globalizados en ámbitos financieros, económicos, políticos y culturales. Así mismo, en cuanto al intercambio de la economía, estos sistemas ofrecen oportunidades tecnológicas día a día más accesibles para que pequeñas empresas locales logren transacciones e intercambio de productos en dimensiones que trascienden lo local nacional. Ante esta idea, Reyes (2009) refiere que estos “nuevos patrones de comunicación están afectando el nuevo concepto de minorías dentro de un país en particular”, y, no obstante, aunque pueden tener cierto nivel de acceso, “no están completamente integradas en el sistema mundial y son las grandes empresas y las élites políticas de cada país las que continúan siendo quienes toman las decisiones en los países en desarrollo” (p. 131)

Las anteriores teorías tienen cierta convergencia en tanto que la atención sigue estando centrada en un desarrollo económico que afirma que las principales herramientas para lograr mejores estándares de vida se originaron en los territorios desarrollados, por ende, además de ser el mejor ejemplo, es inevitable que la visión sobre la calidad de vida se situó en ideas de competitividad, intercambio de bienes, satisfacción individual y acumulación de riqueza entre otros sentidos relacionados con el aumento económico como eje para el desarrollo.

En contraste a lo anterior, la teoría del *desarrollo humano* pone de manifiesto que el desarrollo no debe situarse únicamente en el intercambio, la producción y lo económico. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2015) el concepto de desarrollo humano ha surgido de los debates globales de desarrollo dados en la segunda mitad del siglo XX, sobre la relación entre crecimiento económico y el mismo desarrollo humano. A principios de los años 60, empezaron a surgir diversos cuestionamientos pues se consideraba que el Producto Interno Bruto (PIB) como objetivo e indicador de varios países era insuficiente para medir el progreso de la sociedad. Por su parte, como se vio con anterioridad, en las décadas siguientes, los debates y las teorías acerca del desarrollo plantearon enfoques alternativos que incluían dentro de los indicadores, énfasis en empleo, crecimiento redistributivo, y de manera importante, la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos. Sobre este nuevo y debatido enfoque, es que, desde el desarrollo humano, empiezan a gestarse miradas en busca del aumento de la riqueza de la vida humana en lugar de la riqueza económica, y los objetivos tanto de medición como de intervención se centra en la creación de mejores oportunidades y posibilidades para las personas.

A este respecto dentro de las variadas condiciones que menciona el PNUD (2015) sobre el desarrollo humano, se destacan las más relevantes para alcanzar su logro:

conocimiento, libertad (de acción, de expresión, social, cultural), derechos humanos garantizados, autoestima, participación social, creatividad, dignidad y sentimiento de pertenencia a la comunidad.

Para, Amartya Sen (citado por Delgado, 2001) el desarrollo humano tiene que ver con el proceso de expansión de las libertades para vivir el tipo de vida que tenemos razones para valorar. Ello visto desde las libertades humanas más allá del PIB, la industrialización, la renta y la modernización, que en consecuencia se relaciona con las oportunidades sociales, económicas, culturales y políticas a las que tienen acceso las personas. En este sentido, el enfoque que tiene este proceso en cuanto a la expansión de las libertades es el fin primordial del desarrollo, y constituye un derecho propio de las personas para lograr la libertad total, y así, aumentar las oportunidades para crecer significativamente.

Bajo la anterior premisa, Delgado (2001) argumenta que el aumento de la libertad mejora entonces la capacidad de las personas para ayudarse a sí mismos y de esta manera incidir en el mundo que los rodea, lo que quiere decir que las oportunidades que brinde el contexto a nivel político, económico y social a partir del acceso a salud, educación y al fomento de iniciativas individuales y principalmente, colectivas, permitirá entonces, el desarrollo de la libertad a través de las capacidades para todas las personas. No obstante, este desarrollo debe apoyarse desde la participación, que tiene una idea de ser parte, tener parte y sentirse parte para movilizar oportunidades en el marco de las decisiones sociales, políticas y económicas por parte de los seres humanos para generar desarrollo; aspectos que se hacen llamativos en el contexto de la participación y sentido de pertenencia que se puede estar gestando en el sector El Codito.

Al respecto de la participación, Reyes (2009) refiere que está “le confiere poder a los grupos para la toma de decisiones, y consecuentemente para la utilización correspondiente del poder en función de sus necesidades, recursos y aspiraciones” (p. 135), lo cual se constituye de manera fundamental en un elemento para garantizar el desarrollo, la promoción de la cultura y el valor por los derechos humanos.

Sobre este escenario,

“el desarrollo humano entraña necesariamente una preocupación por la cultura, por la forma en que las personas deciden vivir juntas, porque es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en valores y creencias compartidos lo que plasma el desarrollo humano individual. Si la gente vive junta, si coopera de manera de enriquecerse recíprocamente, amplía sus opciones individuales” (Reyes. G. p. 136)

Aspecto que pone en tensión los planteamientos de los modelos desarrollistas basados en la economía en relación con las formas de pensar el desarrollo desde lo humano y lo colectivo para lograr bienestar y crecimiento, permitiendo así, pensar el desarrollo como una posibilidad más allá que compromete y privilegia la vida humana.

En contraste a los planteamientos anteriores, Escobar (1997) menciona que “el desarrollo no es sólo, ni siquiera es principalmente, un proyecto de transformación económica. Quizá sea más importante como proceso de creación de sociedad a través de la transformación de cultura” (p. 2) idea que advierte la necesidad de su abordaje en perspectiva histórica, pero de manera crítica a lo que la racionalidad moderna ha querido imponer, asumiéndolo como un proceso unidireccional y como categoría de futuro bajo una perspectiva estrictamente occidental. En su evolución, este concepto ha sido abordado desde las perspectivas ya mencionadas que, no obstante, se podrían complementar y en ciertos casos hasta relacionarse, siendo entonces importante su entendimiento para el ejercicio crítico de su

comprensión en el marco particular de las posibilidades de desarrollo que se podrían experimentar y que son necesarias de develar (Dubois, 2002).

En la actualidad, el concepto de desarrollo tiende a explicarse desde los horizontes hegemónicos del modelo capitalista, donde se acoge una percepción con tendencia evolucionista en la cual se habla de desarrollo según las posibilidades que tienen los individuos, los grupos o las mismas sociedades para querer estar en la cima de los beneficios capitalistas. Bajo esta idea de desarrollo, son elegidos y privilegiados los que detentan mayor capacidad adquisitiva, y, por ende, mayor producción de bienes de consumo, dejando atrás a quienes el sistema no les permite estar en las mismas condiciones, lo cual atenta, en la gran mayoría de veces, contra la dignidad y los derechos. “En este juego desarrollista, términos como eficiencia, rentabilidad, ganancias, pérdidas, o productividad son naturalizadas en el diario vivir, afianzando más la idea de que solo existe un camino, legítimo y posible para superar las condiciones adversas y conquistar un Estado de bienestar y plenitud”. (UPN, 2010. p. 8)

En la perspectiva de Amartya Sen (1999) es preciso considerar que el desarrollo no debe ser considerado como la expansión del capital con sus trágicas consecuencias, desde una mirada crítica, se relaciona más bien con la expansión de las capacidades que desarrollen las personas para elegir su modo de vida y para relacionarse con otras en un marco que les genere bienestar, participación, crecimiento y colectividad Premisa que intenciona otras reflexiones contemporáneas y críticas que ubican la noción de desarrollo como la búsqueda, la intersección y el reconocimiento de intereses plurales y de convivencias que abocan formas de relacionamiento y crecimiento donde se valora el colectivo y el beneficio mutuo.

Así mismo, pensar el desarrollo en la actualidad, también exige contemplar además del cubrimiento de las necesidades básicas de los sujetos (Max-Neef, 1994), las formas de interacción en la que se configuran y conviven los seres humanos, y desde allí, el respeto a las múltiples formas culturales (tradiciones, creencias, saberes y vivencias), privilegiando la participación activa de las personas en diferentes escenarios, entre ellos, los políticos, y en otros, donde las prácticas sociales logran ampliar las capacidades y oportunidades de las personas y comunidades, permitiendo las transformaciones individuales y colectivas en perspectiva de una real inclusión social.

Sobre esta perspectiva es importante resaltar que el desarrollo debe involucrar las posibilidades de desarrollo social teniendo en cuenta que el eje principal que lo moviliza son las personas, quienes se encuentran en el ahora y en la perspectiva de futuro, es decir, las personas en su realidad social y en la práctica diaria, que propenden (consciente o inconsciente) porque sus acciones se encaminen hacia la resignificación de sus experiencias subjetivas y la reconstrucción de sus identidades, hacia un nuevo tipo de relacionamiento, principalmente en comunidad, donde se posibilite la emergencia de nuevas formas para construir y lograr transformación superando lenguajes de dominio y sumisión. Esto último muy importante, puesto que desde su conciencia puede posibilitar variadas interpretaciones de la realidad a partir del lenguaje y la práctica o experiencia humana (Escobar, 1996), logrando aceptación y legitimación de las formas de vida y por ende de las ideas mismas sobre el desarrollo.

Los discursos predominantes y hegemónicos en torno al desarrollo han querido mostrar una visión de mundo donde se clasifica a los países, principalmente por sus capacidades económicas desconociendo los múltiples ritmos, formas de organización,

horizontes culturales y metas que tienen los colectivos humanos, principalmente en instancias locales y comunitarias. En este sentido, estos discursos han entrado en tensión, pues no reconocen la variedad, las diferencias, y en sus contenidos, no logran satisfacer las necesidades de las personas, lo cual impide el reconocimiento de otras formas de vivir que destacan la equidad, la justicia y los derechos, a la vez que movilizan la inclusión desde otras perspectivas de desarrollo, si se quiere social y comunitario, las cuales parten de quienes más allá de las opciones institucionales y ofertas gubernamentales, han movilizado otras alternativas para además de satisfacer las necesidades, generar oportunidades solidarias, comunes, equitativas y participativas desde lo social, lo cultural y lo educativo, ampliando las opciones y cambiando la perspectiva de los habitantes.

Estas emergencias, empiezan a gestar propuestas y opciones que brindan otro tipo de respuestas a las necesidades de la población, movilizando acciones de líderes, grupos sociales y demás personas interesadas en el cambio social y en una idea de desarrollo más justo, participativo y equitativo.

Sobre esta misma línea en torno a las posibilidades que tienen los sujetos y colectivos en la comunidad, Escobar (2007) menciona que

“es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural; los sistemas económicos y tecnológicos pueden ser reorientados. No solo la voluntad paranoica de los que poseen el poder –capitalistas, narcotraficantes, políticos convencionales, violentos de todo tipo– puede capturar los deseos colectivos; estos también pueden ser codificados por proyectos liberadores” (p. 15),

ideas que ofrecen especial importancia para gestar formas alternativas al desarrollo en el marco de posibilidades de liberación en el ámbito local.

4.2. Conceptualización de comunidad

Entendiendo que el desarrollo desde lo local debiera darse en consenso con los actores implicados y esto involucra a personas con sentires, pensamientos y acciones coordinadas, comunes y colectivas, como puede ser el caso de la comunidad El Codito, es necesario y legítimo reconocer la pertinencia de validar propuestas de acción localizada que conduzcan a un tipo de desarrollo justo, equitativo y participativo que emerge en lo local y se puede dar a nivel individual y grupal, siendo este, un tipo de desarrollo que podría entenderse desde lo comunitario, este último referido como un proceso en términos de ser y estar juntos, que toma distancia de la identificación de la comunidad con la posesión de bienes comunes, otorgándole un carácter subversivo por sus atributos de heterogeneidad y pluralidad (Torres. A. 2013).

Sobre esta base, en la investigación es necesario revisar el concepto de comunidad, específicamente en lo relacionado con sus sentidos, los cuales son los que movilizan a las personas para que en sus marcos de actuación detenten formas de crecimiento y desarrollo desde lo que los une y los hace estar juntos para resolver la cotidianidad de cara al encuentro con el bienestar, la participación y las posibilidades para vivir dignamente.

Así las cosas, Torres (2013) considera que en algunos discursos la comunidad y lo comunitario se ha utilizado como un sustantivo o adjetivo respectivamente, para referirse, o bien sea a grupos poblacionales con características comunes o a la ejemplificación de retóricas relacionadas con las acciones que se deberían promover para movilizar posibilidades de desarrollo en las mismas comunidades, siendo esto, un tanto problemático, ya que la esencia y los fundamentos de su sentido desde lo común y lo vincular puede no ser tenido en cuenta, y al contrario, su nombramiento puede estar siendo mal utilizado, y por ende, mal

interpretado sin que se tengan en cuenta una raíz epistemológica de fondo, por ejemplo cuando en los discursos, lo comunitario

“se usa para calificar diferentes retóricas, políticas y acciones tales como: “desarrollo comunitario”, “participación comunitaria”, “promoción comunitaria”, “práctica comunitaria” o “educación comunitaria”; que en este caso, adquiere su significado del estar destinado a grupos concretos de pobladores (representados como comunidades), objeto de sus “intervenciones”” (Torres, 2013., p. 11).

En sus estudios sobre comunidad, el mismo Torres (2013) logra identificar que en los últimos tiempos, es posible ubicar la conceptualización de comunidad desde tres esferas: la *sociología*, donde las preocupaciones radican en la naturaleza de los vínculos sociales (sustentando por Tonnies y Durkheim), la fragmentación de lo comunitario como producto de los marcos modernos y globalizados que han movilizadodesajustes en las formas sociales y de interacción (teniendo como referentes a Touraine y Bauman entre otros), y la necesidad de analizar las nuevas formas de sociabilidad fundamentadas en referentes emocionales y estéticos que demandan la vida actual.

Desde la *filosofía contemporánea* los argumentos radican en: la coexistencia de las ideas liberales y comunitaristas alrededor del buen vivir, las preguntas por “el ser y estar en común, como acción propia de los seres humanos” (Torres, A. 2013. p. 8), las cuales están alejadas de la posesión de bienes y, al contrario, rescatan ideas sobre la heterogeneidad, la diferencia y la pluralidad, todo ello sustentado por autores como Blanchot (2002), Agambet (2006) y Derrida (1994), entre otros. Y la tercera postura, situada en la necesidad de reflexionar sobre la comunidad en contextos donde las problemáticas sociales han requerido que las luchas y los movimientos sociales se hayan consolidado como la constante para defender los derechos y mantener la vida, como es el caso de América Latina; lo cual, según

Torres (2013) pone en evidencia asuntos de base comunitaria “donde persisten tradiciones, valores y horizontes comunitarios” (p. 9) que develan el poder de los vínculos y las apuestas comunes en el vivir colectivamente para transformar.

Sobre este resumido panorama, vale la pena retomar otras ideas al respecto del concepto, las cuales permitan establecer un horizonte claro para analizar los sentidos de comunidad que pretende la investigación.

El alemán Ferdinand Tönnies (1979) fue uno de los primeros autores en hacer una distinción entre comunidad y sociedad, en la primera hace mención a la importancia de los vínculos sociales cuando refiere que: “toda convivencia íntima, privada, excluidora, suele entenderse, [...] como vida en comunidad” (Tönnies, 1979, p. 27) y al contrario, sociedad se relaciona con la vida pública y el mundo en una dimensión global y general. En otras palabras,

“comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre [...] comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico” (Tönnies, 1947. P. 21)

En las comunidades, las personas tienden a estar unidas aun cuando diversas situaciones o condiciones tienden a separarlos, al contrario, en lo que se conoce como sociedad, las personas pueden estar divididas aun cuando las mismas condiciones o situaciones tienden a movilizar su unión. En sí, lo que propone este autor es que la comunidad se fundamenta en la construcción de vínculos entre personas, bajo formas e ideales de cooperación y acción coordinada, y esto hace que se mantengan unidos en medio de

sociedades individualistas que en su esencia están permeadas por el modelo económico capitalista.

Las primeras formas de comunidad remontan según Nisbet (1996) a la Edad Media, tiempo en el que los campesinos, las agrupaciones artesanales y organizaciones religiosas se caracterizaban por tener “altos grados de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo” (p. 71). Estos aspectos, según Torres (2013), se fueron diluyendo a partir de las consecuencias de las revoluciones francesa e industrial, las cuales permearon un nuevo orden respecto a las dinámicas sociales de la Edad Media, en el que hubo rupturas sobre las economías agrícolas y por ende sobre las comunidades locales, los formas de intercambio social derivadas de la jerarquización del poder, siendo, los nuevos ordenes inspirados por la industrialización, el desarrollo urbano, el individualismo y las nuevas formas de gobernabilidad.

Por su parte, Max Weber (1944) afirma que la comunidad “es una relación social cuando y en la medida en que la actitud de la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (p. 33) y de otra parte, denomina “sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o valores) o también en una unión de intereses con igual motivación” significando con esto una idea de comunidad que “puede apoyarse en toda clase de fundamentos, afectivos, emotivos y tradicionales: una cofradía espiritual, una relación erótica, una relación de piedad, una comunidad ‘nacional’, una tropa unida por sentimiento de camaradería” (Weber, 1944, p. 33)

Con lo anterior, el autor alemán enfatiza en los vínculos, los cuales se potencian cuando la comunidad se comporta bajo beneficios comunes, implicando así, la generación de procesos de acción comunitaria que surgen de necesidades locales en los que los sujetos están inmersos.

Desde otra perspectiva, Durkheim (citado en Marinas, 2006) trabajó lo comunitario desde la moral, lo legal y el ámbito religioso, desplegando con ello, un análisis referido a las creencias y sentimientos comunes (generados en la conciencia colectiva), los cuales están delineados por los ámbitos sociales, políticos y morales en que estén inmersas las personas. Sobre esta reflexión, surge la ética de los sujetos en medio de sociedades industrializadas que tienen como principio la tan mencionada acumulación de riqueza e individualización, de ahí que los vínculos sociales estén mediados por la moral, lo religioso y lo legal, lo cual incide en las formas de relacionamiento.

En el campo del pensamiento de la Escuela de Chicago, Robert Park, como principal exponente propone una idea de comunidad desde la ecología humana haciendo una combinación entre la teoría de la evolución y las relaciones en la ciudad. Según Torres (2013), este autor (Park) propone una idea de comunidad que debe contemplar entre otros asuntos, la ley del más fuerte, sobrevivencia, equilibrio biótico, e incluso, solidaridad entre especies, definiendo comunidad como “el conjunto de relaciones que se establecen entre diversas especies de un mismo hábitat; [...], debido a un desarrollo paralelo de cooperación entre miembros de distinta especie y en competencia, lo que genera comunidades más amplias”, en este sentido “La comunidad adopta mecanismos de competencia para regular el número de sus miembros y preservar el equilibrio entre las especies en competencia” (Torres, 2013. p. 50). Así las cosas, para este autor, se entiende que las relaciones humanas en la comunidad están

mediadas por interacciones entre múltiples especies en un mismo hábitat, donde se mantiene el equilibrio en un territorio organizado a través de valores culturales que mantienen los órdenes ecológicos

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, se dio un acelerado camino hacia el proyecto de modernización y avance al socialismo, lo cual generó cierta detención académica respecto de la conceptualización y abordaje sobre la comunidad y lo comunitario, significando con ello, la justificación de ideas globalizadas y totalitarias sobre el tema en cuestión.

Años más tarde, John Rawls (1979) retoma el concepto de comunidad como argumento para defender el liberalismo desde una forma de entender la organización humana, lo cual le permitió apostar por una sociedad liberal que privilegiaba la aceptación de la diversidad, la abogacía por la justicia social y la defensa por los derechos humanos y en especial, los individuales. Por su parte, desde estas comprensiones, el comunitarismo como un movimiento social empieza hacer resistencia bajo el argumento que los derechos individuales no pueden estar por encima de la voluntad colectiva, por lo tanto, se plantea que a partir de las individualidades se puede trabajar en beneficio de la comunidad, o, como lo expone Torres (2017): “es necesario un tipo de política que propicie una comunidad de valores en la que cada individuo adopte compromisos colectivos como la reciprocidad, la confianza y la solidaridad” (p. 58), argumentos que ponen en discusión la articulación entre las individualidades y colectividades como posibilidad para la construcción colectiva, o en lo comunitario.

En la década de los 90, la sociología empieza a realizar sus aportes a través de varios pensadores, entre ellos, Touraine, se interesa por estudiar de qué manera la sociedad se ha

encargado de rechazar lo diferente por medio de modelos que buscan homogenizar y estandarizar los sujetos al estar al servicio de un sistema que sigue posicionando el individualismo, y donde cada vez más las distancias sociales entre unos y otros se amplían, apartándose los unos de los otros. Al respecto el mismo autor escribe un libro en el que se plantea la pregunta:

¿Cómo podremos vivir juntos si nuestro mundo está dividido en 2 continentes cada vez más alejados entre sí: el de las comunidades que se defienden de las ideas, los individuos y las costumbres provenientes del exterior, y el de la globalización que trae como contrapartida un débil influjo sobre las conductas personales y colectivas?
(Touraine, 1997, p. 11 citado por Torres, 2013. p. 71)

Lo cual lleva a reflexionar sobre el papel de cada individuo en la sociedad y, por ende, en los aportes en la configuración de la subjetividad y la construcción de los sujetos desde la interacción y lo colectivo. Sobre esta idea, Touraine invita a pensar sobre el reconocimiento de las múltiples identidades y los diálogos interculturales, los cuales podrían permitir el desarrollo de acciones colectivas y en especial, la creación de movimientos sociales que propendan por el bienestar común. De esta forma, las comunidades logran constituirse en una intencionalidad política, entendiendo que en estos procesos es posible el desarrollo de la libertad individual y colectiva. (Torres, 2013)

De otro lado, Zygmunt Bauman (2003) considera que los cambios sociales en la actualidad han develado múltiples transformaciones en las interacciones sociales y la comprensión del mundo, y bajo estos, pone de manifiesto que la comunidad podría entenderse desde el tiempo, los lugares, desde la emergencia por la defensa de identidades como síntoma de la crisis comunitaria, desde el consumo y desde otros lugares reflexivos que muestra la era moderna, no obstante, la comunidad, refiere, es más que todo lo anterior, en un mundo en que

las personas se sienten solas y ajenas a la realidad que los envuelve, la comunidad se convierte en un lugar ideal en el que todo ser humano quisiera vivir, sintiéndose acompañado por una idea de nosotros donde se puedan construir vínculos de solidaridad, fraternidad e incondicionalidad. En palabras de él sería:

“Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda a y se responsabilice de la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de oportunidades para ejercer ese derecho” (Bauman, 2003, p. 175).

Sobre las anteriores ideas de comunidad, el ejercicio de reivindicar la posible “comunidad” que esté presente en el sector El Codito como un verdadero lugar de construcción, no se puede reducir a la idea de compartir espacios y sentires en común, pues en toda relación humana siempre se presentan puntos de convergencia y divergencia que se deben reconocer y trabajar, de ahí que pensar en la comunidad, implique un diálogo intersubjetivo que lleve a consolidar estrategias para el bienestar común y se reconozcan todos los puntos de vista, ubicando la individualidad como un elemento sustancial para tejer acciones colectivas. (Torres, 2013)

A estas comprensiones, desde la mirada de los movimientos sociales se suma según Torres (2013) la idea de que “La comunidad es, a la vez, el entorno de acción (comparte “necesidades”, “intereses” “saberes”) y el sujeto colectivo de dicha acción (“se organiza”, “se moviliza”, “lucha”), pero principalmente es un valor, un horizonte compartido distintivo de compromiso, generalmente en oposición a políticas, programas e instituciones (gubernamentales y no gubernamentales) que “desconocen”, “atropellan”, “excluyen” o “van contra” la comunidad”. (p. 166)

Entender la comunidad entonces, tiene que ver con el encuentro con "otros" distintos, con objetivos comunes, en donde se construyen y deconstruyen valores, creencias, costumbres, imaginarios e ideales, así como la generación de lenguajes y expresiones similares que permiten mantener, reconocer y potenciar objetivos y propósitos colectivos. Así, la comunidad se convierte en una fuente de movilización individual y colectiva, que permea cambios y promueve iniciativas que procuran por la activación de la misma idea de desarrollo social, siendo también entendida como la organización política que contiene un potencial emancipador y de resistencia, donde los sujetos construyen identidad, reconocimiento y apropiación desde la movilización y la participación social, aspectos que favorecen la generación de valores propios y sentidos para vivir en colectivo, el rescate de las tradiciones como referentes para significar las prácticas actuales, el reconocimiento de formas comunales sobre la propiedad y la legitimación de la diversidad como propiedad de lo social.

Sentidos de comunidad

Sobre los conceptos y significados alrededor de comunidad, y a partir del interés de la investigación, concierne también reconocer los sentidos de comunidad otorgados e interpretados por las personas que conviven dentro y fuera de los territorios, en este sentido, y antes de hablar de ellos, es necesario reafirmar que al hablar de comunidad debe existir vínculo, parentesco, valores compartidos, voluntad, intersubjetividad, solidaridad, territorio, socialidad, cuidado mutuo, significado compartido, lazo social, empatía, vida en común, comunión, estar con otros, ser en común y ser común, y por supuesto un nosotros mediado por la pluralidad, la diversidad y una acción colectiva con tendencia hacia el beneficio mutuo. (Torres, 2013)

A propósito de los sentidos de comunidad, Torres (2013) reconoce las tendencias más destacadas en su libro *el Retorno a la comunidad*, entre ellas: la comunidad como interpelación y alternativa al capitalismo, la comunidad como vínculo y sentido inmanente, la comunidad como potencia instituyente, la comunidad como política y lo comunitario como opción política y ética emancipadora, todas ellas vigentes desde la perspectiva comprensiva de las emergencias sobre comunidad que se han desarrollado y se mantienen en América Latina.

El sentido de *comunidad como alternativa al capitalismo* parte en primer lugar de reconocer que, a comienzos del siglo XXI, “la promesa de progreso, bienestar y emancipación humana anunciada por el proyecto moderno capitalista no se cumplió” (Torres, 2013, p. 201) y por ende, sus resultados no han sido el desarrollo esperado para la población en general, al contrario, las secuelas del consumo deliberado y el orden capitalista, lo que ha profundizado son las brechas de desigualdad e injusticia, el aumento de la pobreza, el desempleo y la violencia, el incremento de la discriminación, la exclusión, la opresión, y como si fuera poco, la homogenización de la cultura, además de la eliminación cada vez más del ambiente. En este sentido, la comunidad desde lo que menciona Tönnies, significa crear “el vínculo “auténtico” o “genuino”, duradero entre personas marcado por la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación y la ayuda mutua; en un lazo que se sostiene por motivaciones subjetivas y emocionales que garantizan la primacía de lo colectivo sobre lo individual” (citado por Torres, 2013. p. 199), lo cual reafirma que su conformación en el mundo actual representa la reconfiguración del tejido social, los valores colectivos fundamentados en la solidaridad y en el poder de la articulación desde lo grupal y en un modo de vida transversalizado por los vínculos y la cooperación, los cuales al parecer “son incompatibles con la racionalidad, el sentido y las relaciones de intercambio que propone el proyecto capitalista” (p. 199).

Ahora, la *comunidad como vínculo y sentido inmanente* traduce la necesidad de pensar en el sentido desde su origen, su constancia y desde el motor que unifica y hace pertenecer, por ejemplo, cuando ha emergido como una forma de resistencia a la modernización capitalista, ante coyunturas y situaciones de adversidad compartida o sobre el desarrollo de experiencias y prácticas también compartidas por quienes la conforman. Este sentido propende por reconocer su horizonte histórico colectivo bajo la voluntad de sus actores para querer transformar sus realidades desde los vínculos y los proyectos fundados desde creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos (Torres, 2003).

En palabras del mismo autor, en esencia, lo que se puede llamar a un colectivo humano como comunidad “es la presencia de un sentido inmanente, de un vínculo “espiritual”, de una “atmósfera psicológica” que lleva a que el sentimiento compartido de un nosotros que preexiste, subsiste y predomina sobre sus integrantes” (p. 205), o en palabras de Hernández (2012) “se trata de un conocimiento distinto del de las ciencias, orientado por el amor a la sociedad y la conciencia de pertenecer a la comunidad” (p. 73).

Este sentido de lo comunitario es, entonces, un sentimiento compartido “dentro del cual el participante no necesita ya nada más porque contiene, además de cobijo y sustento, normas, modos de pensar, de sentir, percibir, expresar, experimentar, saber, soñar, creer, sufrir y morir” (Fernández, 2000. p. 149), es decir, “una comunidad, para serlo, requiere la presencia de un sentido inmanente de la vida a la cual sus miembros pueden pertenecer; si no hay eso, no hay nada” (Fernández, 2000. P. 166).

En un tercer sentido, *comunidad como potencia instituyente*, es el que rescatan autores como Alberoni (1988) y Turner (1988) quienes hablan de “*communitas*” para referirse a la tensión que caracteriza todo proceso social cuando hay presencia de caos, de conmoción social y de posibilidades creativas, los cuales pueden generar cierto tipo de ordenamiento, materialización o formas institucionales para atender a tal caos. Así, Alberoni (1988, citado por Torres, 2013) se refiere al “estado naciente” en la conformación del sentido de lo comunitario cuando emerge de las experiencias que permiten el descubrimiento y la revelación, especialmente cuando aparecen alternativas referidas a lo cotidiano; dicho estado trae aparejados la reestructuración del poder y el riesgo. Es de resaltar que “estado naciente” no es momentáneo, al contrario, es un proceso a través del cual un colectivo “explora las fronteras de lo posible, en el intento de realizar la nueva solidaridad y la nueva experiencia” (Torres. 2013. P. 237).

Entender *la comunidad desde un sentido político* significa reconocer que “la idea de comunidad ha sido tal vez la idea central del pensamiento político moderno. La pregunta moderna por la comunidad interroga por la identidad del nosotros. En ese sentido, si la filosofía política organiza una manera dada de concebir el nosotros, podemos afirmar de manera concomitante que la tarea política por excelencia es la construcción de un nosotros. (Torres, 2013, p 210)

En un universo cada vez más enriquecido por las diferencias culturales, se hace necesaria la creación de condiciones para su reconocimiento, legitimación, y establecimiento de límites. Así, entre los intereses particulares y el Estado, se abre la esfera de lo público, entendido como el espacio donde lo individual y particular se reconcilia con lo general y colectivo (Torres, 2013, p 210). Así, lo comunitario se convierte en una posibilidad para legitimar y reconocer los sentidos de pertenencia a la colectividad, y, por ende, sentar las bases sociales para movilizar la democracia dentro de marcos del bien común y de la

búsqueda para suplir necesidades en términos de sociabilidad y seguridad, articulación de intereses, protección, certeza y sentimientos compartidos.

De otra parte, *lo comunitario como opción política y ética emancipadora* hace su énfasis según Torres (2013) “desde la reivindicación de lo comunitario como un tipo de relación social, como un valor y como un horizonte de futuro que se opone al capitalismo como sistema económico, modo de vida y proyecto ético político” (p. 219), lo cual significa tomar distancia de relaciones asistencialistas y clientelares, así como de proyectos individualistas, competitivos y de rivalidad entre sujetos.

Que la comunidad se asuma en una postura de emancipación, implica, cuestionar miradas esencialistas, unitaristas y homogeneizadoras, y, al contrario, afirmar perspectivas que se asuman en lo político ético, crítico y emancipador reconociendo valores plurales, solidarios, comprometidos y de corresponsabilidad entre los sujetos. Así las cosas, asumir lo comunitario desde este sentido es pensar en estrategias o acciones desde dimensiones políticas, sociales, culturales y educativas donde se promuevan vínculos, subjetividades y valores comunitarios, en el marco de la creación y el fortalecimiento constante del tejido social y el desarrollo del agenciamiento individual y colectivo (Torres, 2013).

Estas perspectivas de sentido implican reconocer diferentes intenciones y horizontes sobre la base de lo comunitario, de allí que sea necesario reconocer dichos sentidos para definir y a la vez, significar los vínculos, propósitos, acciones, alternativas, además del ser y el estar compartido de quienes detentan ser parte y trabajar en, por y con la comunidad, como es el caso de la asociación el Codito.

4.3. Agenciamientos colectivos

Entender los sentidos que surgen en las comunidades a partir de los haceres y la gestión de sus integrantes significa considerar las formas en que se sitúan los sujetos, así como, sus intensidades para estar y actuar en la misma comunidad, los agenciamientos ayudan a develar estas dinámicas pues se configuran como una categoría multidimensional que parte de lo rizomático, la cual se posiciona como un elemento principal para comprender las acciones de los sujetos desde sus múltiples circunstancias y desde los deseos colectivos que los movilizan para emprender acciones de cambio dentro de una realidad particular.

Lo rizomático según Deleuze y Guattari (2004) referido al rizoma, se relaciona con:

“un juego de regímenes, de signos muy distintos e incluso estados de no signos. No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. El rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga. Lo que está en juego en el rizoma es una relación con la sexualidad, pero también con el animal, con el vegetal, con el mundo, con la política, con el libro, con todo lo natural y lo artificial, muy distinta de la relación arborescente: todo tipo de devenires.”
(p. 25)

En este sentido, el agenciamiento desde lo rizomático sugiere entender al sujeto como un ser histórico-social situado en un territorio, que está configurado y es configurador de relaciones en un mar de dimensiones que lo hacen estar y construirse, lo cual determina en él unos modos de entender el mundo. Lograr esta comprensión sobre su realidad lo llevará a pensar y reflexionar otras formas posibles de habitar los espacios, generando así, deseos de

cambio y transformación a partir de acciones que cambien las dinámicas que lo cuestionan.

(Camargo, K & Castañeda N., 2020)

En esta línea, el agenciamiento según Guattari y Rolnik se refiere a una “noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, etc. Un agenciamiento incluye componentes heterogéneos, tanto de orden biológico como social, maquínico, gnoseológico, imaginario” (1986: 317) significando con esto, una forma de entender las acciones de los sujetos, especialmente en las comunidades, por encima de las lógicas lineales y unidireccionales, y, al contrario, ubicarlas sobre sentidos múltiples, heterogéneos, cambiantes y, sobre todo, variables desde las relaciones dadas.

Hablar de agenciamiento, también supone considerar su esencia colectiva de acuerdo con el planteamiento de Humberto Sabatini (citado por Isea y González, 2019) quien plantea que:

Todo agenciamiento es colectivo y pone en juego poblaciones, multiplicidades, afectos, intensidades, territorios. Siempre hablamos, accionamos y pensamos desde un agenciamiento, es la línea imperceptible que atraviesa las ideas, los cuerpos, los elementos en juego, es el entremedio, que sostiene todas las relaciones. (p. 327)

Desde esta lógica, el agenciamiento es un modo de pensar desde las relaciones sociales de los elementos, por ejemplo, personas, símbolos, formas e intensidades, que se encuentran, dialogan e interactúan de múltiples formas, logrando además de la creación de vínculos, la existencia de un accionar conjunto el cual puede ser entendido como una capacidad de acción colectiva que conlleva a la búsqueda de transformaciones sobre prácticas y lógicas tradicionales, que la mayoría de veces son impuestas por el sistema o las estructuras, situación que en consecuencia genera procesos alternativos para que los sujetos sean los protagonistas

y agentes que se piensan otras formas de estar, habitar y actuar en su territorio. Esto último es parte fundamental de los agenciamientos, pues en el territorio, según los autores mencionados se determinan las concepciones sobre la realidad y se movilizan los deseos de cambio de las personas.

A propósito del territorio, este puede ser relativo a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se sitúa y tiene un lugar en él. Guattari y Rolnik (1986) mencionan que

“El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él, es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, no solo en una serie de comportamientos, sino en inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos” (Citado por Haesbaert, 2004. p. 323)

Asimismo, Deleuze y Guattari (2004) mencionan que:

Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una: en su basurero o en su banco, los personajes de Beckett se hacen un territorio. El territorio está hecho de fragmentos descodificados de todo tipo, extraídos de los medios, pero que a partir de ese momento adquieren un valor de propiedades: hasta los ritmos adquieren aquí un nuevo sentido. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple comportamiento individual” (p. 513)

Sobre este escenario, el territorio juega un papel importante en los agenciamientos y es fundamental en la configuración de los deseos, en él sucede la búsqueda para transformar los espacios habitados y así lograr beneficios colectivos, que en el caso de las mujeres líderes del Codito, pareciera se han configurado agenciamientos ligados a espacios de unión para crear

acciones con sentido de cooperación y ayuda mutua en favor de la comunidad; todo ello, sobre la base de intenciones y relaciones dinámicas para “trabajar” por las necesidades y circunstancias de pobreza y falta de atención de las personas “menos favorecidas” en la comunidad.

Estos agenciamientos, desde Deleuze y Guattari (2004), son entonces impulsados por los deseos de cambio, y tienen como punto de referencia las líneas de fuga que son abstractas y se trazan bajo una lógica que devela las dinámicas interactivas, múltiples y no lineales del rizoma. Esto permite ver las nuevas interacciones que podrían generar el cambio, en tanto que vislumbran regímenes de signos propios del agenciamiento colectivo, los cuales no se desligan del agenciamiento maquínico, el cual se refiere a “las máquinas sociales, las relaciones entre los cuerpos, cuerpos animales, cuerpos cósmicos. Estos agenciamientos conducen a un estado de mezcla entre los cuerpos en una sociedad” (Herner, 2009, p. 166), es decir de las relaciones que permiten transformaciones partiendo de las líneas de fuga. Lo anterior configura la estructura dinámica del rizoma y forma lo que se denomina las líneas de estratificación, siendo estas la base que visibilizan los cambios que se gestan en la estructura social de la cual hace parte el colectivo o la comunidad.

Sobre esta base, el sujeto pasa de hacer conciencia de su realidad a la desterritorialización, es decir, se da cuenta que se puede desprender de su territorio original (una acción, una relación, una forma, etc) y sobre esto, da lugar a la trascendencia, permitiéndole, además de hacer una ruptura con lo históricamente dado, pensar otras formas posibles de habitar el territorio desde las líneas de fuga y de estratificación, las cuales ayudan a fisurar la creación de conceptos, formas, dinámicas, etc. (Deleuze y Guattari, 2004)

La desterritorialización, significa entonces, desligarse del plano de la homogeneidad, y, al contrario, comprender que los sujetos son múltiples y heterogéneos, este concepto según Camargo, K & Castañeda N. (2020) será:

la dimensión máxima del agenciamiento, pues allí se rompe con el concepto de la totalidad y se hace necesario entender los devenires que han llevado a ocupar un lugar; es ver al sujeto como producto de diversos momentos y elementos que fueron configurando las formas de habitar la sociedad, con ello se hace importante salir de la estructura dada y empezar a actuar en relación con los otros, con quienes se generan microfisuras dentro de un sistema que propende por la totalización de la realidad. (p. 26)

De ahí la importancia que luego de que los sujetos reconozcan su territorialidad, que en el caso de la Asociación el Codito, puede estar permeada por la identificación de condiciones de desigualdad, abandono e inequidad para los menos favorecidos, sea necesario avanzar hacia la desterritorialización, momento que puede ayudar a cambiar el orden dado a las cosas y a través de líneas de fuga, se empiecen a gestar nuevas formas de construir y habitar la realidad, siendo este, un momento valioso en la vida de todos los sujetos en la medida en que se dan cuenta de que no son seres ya determinados e inamovibles, al contrario, están en capacidad de buscar otras maneras de estar en sus contextos.

A propósito de esto, según Guattari y Rolnik (2006) en el contexto del territorio, este “puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización” (p. 372), ambos procesos unidos en tanto que como lo enuncia Deleuze y Guattari (2004) no es posible desterritorializarse sin volver a reterritorializarse, es decir, cuando el sujeto comprende que hace parte de un territorio y esto ha configurado ciertos modos de situarse en su realidad, a partir de ello, puede configurar

mecanismos que le permiten extraerse de esa verdad impuesta a través de las llamadas líneas de fuga y la consolidación de la estratificación, lo cual le da paso a volver a consolidar unas nuevas formas de pensar y construir el territorio. Reterritorializarse, significa entonces pasar del deseo de cambio y la acción transformadora, al establecimiento de nuevos vínculos con el territorio y por ende a construir nuevas realidades y formas de situarse acorde a sus necesidades en el territorio. En este proceso, el territorio no vuelve a ser el mismo, pues los sujetos en movimiento han cambiado la concepción de él y le han dado una nueva forma de habitarlo (Camargo, K & Castañeda N., 2020)

Lo anterior permite entender qué los sujetos están en permanente movimiento, sus realidades y existencia no están determinadas por circunstancias inmodificables, sino que al contrario, los sujetos están y tienen la capacidad para desear y actuar sobre sus realidades a la vez que pueden hacer conciencia sobre sus devenires y las multiplicidades que los han acompañado para llegar al aquí y al ahora, todo ello, representado en una comprensión que les permite movilizar capacidades de acción dentro del territorio en el marco de las heterogeneidades para la transformación y el cambio.

Concebir el planteamiento general de los agenciamientos en las realidades de los sujetos y colectivos, significa la realización de una lectura sobre las acciones que logran transformaciones importantes en los territorios habitados, que en el caso de la Asociación el Codito al parecer se han configurado desde su capacidad de acción y liderazgo en la comunidad.

4.4.Liderazgos femeninos

Para el desarrollo de este apartado se introducirá la comprensión que rodea la noción de liderazgo, para luego situar varias referencias que conducen al liderazgo femenino.

Bajo esta premisa, es importante reconocer que, aunque existe una gran variedad de conceptos y perspectivas sobre esta capacidad-habilidad, en concreto y según Aguera (2004), “se trata de una acción individual cuyas consecuencias repercuten en todo un sistema social y, por ende, crea vínculos que por su naturaleza no son efímeros ni superficiales” (p. 24). Este concepto indica que el liderazgo reafirma un conjunto de movilizaciones individuales que se dan al interior de los colectivos y que en el caso de lo comunitario recrea más que acciones situadas, la construcción de relaciones y vínculos que denotan sentidos colectivos que en el tiempo y en la constancia pueden generar cambios propuestos por los involucrados. Es decir, el liderazgo tiene un especial valor en los vínculos y relaciones.

El mismo Aguera (2004), manifiesta que no es posible comprender los liderazgos sin entender su origen, sus razones de ser, y sus implicaciones en los grupos donde se actúa y viceversa, es decir, las dinámicas y apuestas colectivas no puede entenderse sin comprender el carácter de los liderazgos que en ella hacen presencia. “Así, el líder se explica a través de la sociedad donde ejerce su acción: a la par, la sociedad no puede ser comprendida cabalmente sino a través del entramado de sus acuerdos y por supuesto de sus liderazgos” (p. 24) En este sentido, los liderazgos existen ligados a un territorio, a un espacio, a una comunidad y a las dinámicas contextuales que lo condicionan, permean sus características y moldean la forma en que los o las líderes asumen y orientan los procesos, las acciones y las estrategias en el marco de la estructura y las apuestas del grupo o colectivo. A su vez, el territorio, el espacio, la comunidad y las dinámicas también determinan las acciones, el rol y el desempeño de las o los líderes, en tanto que ofrecen un marco para reconocer las formas, modos, intensidades y

multiplicidades en términos de las relaciones y las apuestas comunes que suceden en los colectivos, lo cual hace que sobre ese escenario se determine la naturaleza y la forma del liderazgo, así como su radio de impacto y sus limitantes.

Reconocer el liderazgo en el contexto de la participación comunitaria, según Hopenhayn (Citado por Arnedo, 2019) tiene que ver con:

una acción colectiva de individuos, la cual va orientada a la satisfacción de unos objetivos, los cuales van suscitados a partir de una identidad colectiva que está conformada por valores, intereses y motivaciones compartidas que dan existencia de un “nosotros” (p. 36)

Arnedo (2019) también menciona que “la participación comunitaria es el resultado de los procesos desarrollados por agentes comunitarios donde se va transitando por diversos niveles de autonomía y colaboración hasta llegar a la toma de decisiones, vinculando estos procesos directamente con el liderazgo comunitario” (p. 35). Esta postura ofrece aspectos para sostener que la participación y el liderazgo son elementos que están articulados en los procesos comunitarios, y son los actores sociales, en este caso, las mujeres líderes, las protagonistas de las acciones colectivas, quienes a través de sus decisiones y sentido de solidaridad logran movilizar cambios y transformaciones sociales en los territorios. Barbero & Ferran (2014) muestran que las organizaciones locales han sido el espacio donde las mujeres han logrado ejercer su liderazgo y uso del poder, “actualmente las juntas barriales, los clubes de adultos mayores, y demás organizaciones comunitarias se ven lideradas por mujeres que buscan aportar al desarrollo comunitario, buscando la transformación de situaciones o problemas sociales a través de la organización y asociatividad” (p. 167)

En la literatura psicosocial, hay acuerdo en relación con los procesos comunitarios que apoyan el fortalecimiento de capacidades de los sujetos (Montero, 2003). Se podría entender entonces, que en la generación de liderazgos es necesario reconocer 1. la participación y el compromiso, valores esenciales para lograr desarrollo comunitario, en cuanto que son la base que facilita la dinamización, 2. la acción e involucramiento en los procesos, de otra parte, se encuentra 3. la concientización sobre las realidades, la cual permite a las líderes una capacidad para reconocer y afrontar diversas situaciones desde sus potencialidades y barreras, en otro sentido, 4. la horizontalidad y el agenciamiento de las relaciones basadas en la reciprocidad, la solidaridad, el respeto y la ayuda mutua y la unidad sobre propósitos comunes, 5. la capacidad para generar movilizaciones conjuntas tendientes a la autogestión y al bien común, situación que supone un involucramiento directo al interior de las comunidades para lograr procesos de transformación; 6. el desarrollo del potencial individual, el cual permite emplear las propias capacidades, generando nuevas expresiones y accionando las que se tienen en función de los intereses comunitarios; y, finalmente, 7. el reconocimiento de o la generación de una forma de identidad social que supone la configuración de un sentido de pertenencia y el desarrollo de lo que se comprendería como sentido de comunidad (Martínez, 2011).

Por su parte Cortes, Parra y Domínguez (2008) al abordar e indagar sobre los liderazgos encuentran dos grandes esferas, el liderazgo formal caracterizado por la designación como posición estructural, otorgando ciertos privilegios y deberes que crean expectativas y responsabilidades frente a un grupo u organización, y el liderazgo emergente o informal caracterizado por surgir espontáneamente, por buscar responder a situaciones y necesidades situadas, por no obedecer a designaciones y jerarquías obligantes. En relación con esto, estas mismas autoras han dicho que el liderazgo en el escenario de lo comunitario y

de la participación comunitaria, se ha dado principalmente de manera emergente y que las mujeres han tenido una importante influencia y contribución sobre grupos humanos, direccionando comportamientos, donde ellas se asumen y son reconocidas como modelos en cambios de actitud, compromiso, participación y difusión de conocimientos. También refieren que la influencia de líderes formales está condicionada de algún modo por la institución a la que pertenecen, pero que no es una limitante para proyectar un liderazgo emergente.

En relación entonces a las mujeres y sus liderazgos, Saporta, Navarro, Chuchryk, & Álvarez (1994), han referido que, en Latinoamérica, los orígenes de los movimientos de mujeres se han inspirado y desarrollado alrededor de las siguientes ideas y escenarios centrales: las necesidades que identifican en sus entornos; los derechos humanos y , las reivindicaciones de género. En este sentido, los movimientos sociales de mujeres han dinamizado nuevas formas de participación y de posicionamiento femenino en los espacios sociales, por ejemplo, en espacios públicos, en los espacios políticos para la toma de decisiones y en el ejercicio de poder con propósitos de justicia, democracia, transformación y equidad. En este mismo sentido y siguiendo a Escobar (2019), la relación entre liderazgo femenino y participación comunitaria es estrecha y,

aparece como un elemento fundamental en los procesos de empoderamiento de las mujeres, en la medida en que se constituyen en una vía para poder incidir en los espacios donde se toman las decisiones y para poder ratificar que las mujeres también son parte de esa comunidad y que sus aportaciones deben de ser tenidas en cuenta (p. 155).

En suma, el liderazgo comunitario ejercido por las mujeres, fortalece, primero, la dimensión personal, ya que es agenciado desde su condición de género, clase e incluso etnia, donde la participación y el liderazgo desarrolla y fortalece la inteligencia, la perseverancia, el

altruismo, la solidaridad, la responsabilidad, y segundo, la dimensión social y política ya que sus liderazgos han favorecido el posicionamiento al interior y para sus organizaciones, instituciones y comunidades, guiado por el propósito de incidir en sus territorios y favorecer el desarrollo humano y social (Cortes, Parra y Domínguez, 2008) y en este escenario, es de vital importancia reconocer, escuchar y visibilizar las realidades y liderazgos que han vivenciado y vivencian las mujeres en sus contextos más inmediatos, pues en ellos, además de determinar lo que son, lo que pueden llegar a ser como colectivo y lo que las moviliza sobre sus propósitos frecuentes en lo comunitario, se pueden encontrar sentidos a sus deseos y accionares en comunidad (Escobar, A. 2019). Todo esto indica un importante nivel de empoderamiento de las mujeres, haciendo uso de sus habilidades, conocimientos, saberes y experiencias (Cortes, Parra y Domínguez, 2008).

La noción de empoderamiento emerge entonces como fundamental, en lo referente a los liderazgos femeninos según Erazo, Jiménez y Morales (2014) están íntimamente ligados y relacionados y en acuerdo con Gibson y Donnelly (2001), “los líderes son agentes de cambio, que influyen en las acciones de otras personas y que un liderazgo ocurre cuando un miembro del grupo modifica la motivación o las competencias de otros” (p. 152). En razón a esto, afirman que el concepto de empoderamiento es esencial cuando se trabaja con comunidades, en el caso de las mujeres, el empoderamiento pone el énfasis en sus fortalezas, promoviendo una imagen optimista y progresista de ellas como ciudadanas con derechos y opciones. El empoderamiento femenino es importante en los procesos comunitarios, como estrategia en la lucha contra las carencias y como construcción para potenciar y aumentar las fuerzas de transformación.

Al interior de los liderazgos, el empoderamiento juega un papel importante, se puede concebir como el surgimiento de una estrategia para buscar transformaciones sociales al interior de las comunidades. En este sentido, es de resaltar que el discurso del empoderamiento se dio como un concepto sociopolítico para trascender la participación política formal y la concientización, especialmente en los Estados Unidos durante los movimientos de derechos civiles de los años sesenta, y en especial, comenzó a configurarse en los movimientos de las mujeres a mediados de los años setenta (León. M, 1999).

Desde la perspectiva comunitaria, Montero (2003) define el empoderamiento como,

“el proceso mediante el cual los miembros (individuos interesados y grupos organizados) de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones” (p. 72).

Así mismo, el empoderamiento de la mujer dentro de los marcos sociales también puede entenderse según Shuler (1997, citado por León 1999) como un

“proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (p. 29),

proceso en el cual se configuran capacidades para comprenderse así mismas dentro de sus realidades, al mismo tiempo que desarrollan habilidades para actuar ampliamente con el ánimo de incidir en situaciones individuales como comunitarias, así como en la transformación de las relaciones.

Por su parte, León, M. (1999) señala que el empoderamiento en las mujeres es un concepto que tiene componentes: cognitivos, psicológicos, políticos y económicos, destacando que:

El componente cognitivo es la comprensión que tienen las mujeres sobre sus condiciones de subordinación, así como a las causas de ésta en los niveles micro y macro de la sociedad (...) y la necesidad de tomar opciones. El componente psicológico se refiere al desarrollo de sentimientos que las mujeres pueden poner en práctica a nivel personal y social para mejorar su condición, así como el énfasis en la creencia de que pueden tener éxito en sus esfuerzos por el cambio. El componente político supone la habilidad para analizar el medio circundante en términos políticos y sociales; esto también significa la habilidad para organizar y movilizar cambios sociales. Estos tres componentes del empoderamiento son reforzados con recursos económicos, ya que aun cuando el trabajo fuera del hogar significa con frecuencia doble carga, la evidencia empírica apoya la idea de que el acceso al trabajo incrementa la independencia económica de las mujeres, lo que genera un mayor nivel de independencia en general (p. 192-193).

Estos componentes se configuran como asuntos relevantes de analizar en las capacidades o intenciones de liderazgo que pueden estar mostrando las mujeres del sector El Codito. Ahora, vale la pena reconocer el contexto de acción de las mujeres en el marco de los procesos colectivos que vienen agenciando. Según Kate Young (citado por León, 1999) “para lograr el empoderamiento colectivo se necesita involucrar a las personas oprimidas en el proceso de toma de decisiones, para que así puedan identificar tanto sus necesidades como las limitaciones que tienen que afrontar” (p. 193), que en el caso de la población El Codito se han unido para movilizar acciones y tomar decisiones frente a las necesidades de la comunidad a la cual pertenecen, todo ello dando paso a un empoderamiento sobre lo que lo misma Kate Young plantea:

las mujeres se tornan empoderadas a través de la toma de decisiones colectivas. Los parámetros de empoderamientos son: la construcción de una autoimagen y autoconfianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción (p. 193).

Según lo dicho y de manera consecuente, considerar los liderazgos femeninos en el marco de lo comunitario, implica reconocer el papel de la mujer en los procesos de construcción comunitaria como un grupo concreto, que cumple un lugar esencial en las estrategias de sobrevivencia y socialización de sus familias y en la reproducción y producción del sistema social, ya sea en marcos de trabajo remunerado y no remunerado. En este sentido, la participación de la mujer se visualiza como sinónimo de apuestas para la transformación de las relaciones entre los sujetos y la reivindicación, en su mayoría colectivas, de los derechos, de las dinámicas familiares y en especial, de los asuntos sociales que atañen a sus territorios; todo esto cuando actúan desde la solidaridad, el sentido colectivo, y el bien común, en especial, desde organizaciones comunales y barriales donde dejan ver sus capacidades de liderazgo con las que buscan fomentar desarrollo, avance y cambios en la participación social de cara a las necesidades de su contexto (Rossell Zoila, 1996)

De igual manera Alayo (2010) menciona que, la mujer al desempeñarse como líder logra un accionar de mayor transformación a diferencia de los hombres, pues en sus estudios, muestra que ellas logran generar espacios de mayor colaboración, solidaridad, reciprocidad y escucha al interior de los colectivos y quienes las siguen. La misma autora manifiesta que en los espacios comunitarios, la participación de las mujeres ha sido mayormente visible a través de su presencia en organizaciones sociales de base y de desarrollo social, las cuales emergen de alguna relación con las instituciones del Estado y de los gobiernos locales que hacen presencia en la comunidad, y sobre este contexto, esto las ha llevado a la creación de

oportunidades para además de movilizar opciones para la comunidad, fortalecer el desarrollo de sus liderazgos y movilizar reproducción social.

Existe de parte de la sociedad reconocimiento al desempeño de la mujer líder, la cual es integrada paulatinamente a nuevas redes sociales, de apoyo y de producción [..., y] estas experiencias originan un fenómeno de producción y reproducción de las relaciones sociales con cambios subjetivos importantes en la mujer, es como si ella fuera reproduciéndose con cada reproducción social establecida (p. 110)

Yus en 1997 (citado por Olivares, 2019) también ha dicho que las mujeres tienen, un conjunto heterogéneo de habilidades sociales que han sido construidas en el espacio popular, entre ellas se destaca el poseer una mayor sensibilidad hacia las necesidades de la comunidad (vecinos), tener una compleja visión de la realidad social y la situación de pobreza en que viven, mayor conciencia sobre las transformaciones producidas en la autoimagen de género de las mismas líderes y mayores nociones de empoderamiento como expresión de la autoeficiencia en el mundo público, entre otras” (p. 12)

Lo cual significa, que más allá de la “simple” noción de accionar en colectivo, la comprensión del liderazgo de las mujeres es compleja y a la vez enriquecedora, si se tiene en cuenta la variedad de factores o elementos que lo configuran en un momento determinado, pero de manera importante desde su historicidad y desde las diferentes realidades y situaciones que han tenido que vivir, superar y movilizar en sus territorios.

5. Marco Metodológico

5.1. Enfoque y método de investigación.

Esta propuesta investigativa, se desarrolla bajo el enfoque cualitativo desde el paradigma hermenéutico interpretativo, basada en las narrativas de mujeres líderes pertenecientes al sector El Codito de la ciudad de Bogotá.

La investigación cualitativa tiene un interés epistemológico y teórico sobre las realidades humanas y sociales, en ese sentido da lugar a procesos descriptivos e interpretativos en donde las acciones, lenguajes, hechos y subjetividades tienen valor y son situados y relacionados en contextos particulares (Martínez, 2011).

En relación al paradigma hermenéutico, Herrera (2009), refiere que los conocimientos y saberes sobre lo humano se construyen en el marco del devenir sociohistórico de las

sociedades humanas; que uno y otro pensamiento se explican por su historicidad y que así como lo ha dicho Gadamer (1990) se trata de estar abierto a la opinión del otro y esa apertura implica siempre poner la opinión del otro en alguna relación con el conjunto de opiniones propias, o que uno se pone en cierta relación con las opiniones del otro. En suma, la hermenéutica se dedica a interpretar y develar el sentido de los mensajes haciendo que su comprensión sea posible, reconociendo actores, lugares, temporalidades y sentidos (Arráez, Calles y Moreno, 2006).

Es por esto que dado el enfoque e interés de esta investigación, los relatos de las mujeres son centrales para visibilizar y develar las realidades y sentires que tienen como líderes, alrededor de los sentidos de comunidad y sobre las dinámicas del desarrollo; como lo menciona Ángel (2011) los relatos se encuentran integrados en el proceso mismo de vivir, “son el guión y son también la película por esto son susceptibles de ser interpretados” (P.32).

El trabajo hermenéutico que aborda los relatos es una actuación histórica, política y simbólica y es influjo vivo por más que se pretenda una imposible objetividad o un impensable distanciamiento sobre aquello que se estudia. Y esto es así porque la memoria no es un acontecimiento singular de los integrantes de un grupo, sino que opera en el grupo en su construcción de un nosotros que permite ubicarse frente a otros que no son como ese nosotros (p.32. Ángel, 2011).

5.2. Participantes

Las mujeres participantes se seleccionaron bajo la técnica de muestreo por conveniencia, que es una técnica de muestreo no probabilística, donde el investigador identifica posibilidades de acceso y proximidad para el acercamiento a la población; también y para el caso de esta investigación, esta técnica permite profundizar en una realidad

particular (Otzen y Manterola, 2017) sobre los liderazgos de mujeres en el sector El

Codito. Los criterios de selección fueron los siguientes:

1. Interés y participación voluntaria de las mujeres en el proyecto investigativo.
2. Que fueran mayores de edad y llevaran más de 10 años de permanencia en el sector
3. Que las organizaciones a las que pertenecen fueran de carácter comunitario, es decir, que tuvieran intereses por reconocer y trabajar en dar solución a necesidades barriales, locales, sectoriales y con esto promover la calidad de vida y el desarrollo social (noción de organización comunitaria tomada de Cortés, Parra y Domínguez, 2011).
4. Que asumieran roles de liderazgo dentro de su organización y llevaran diez (10) o más años asumiendo el liderazgo comunitario.

Nota: Los diez años se propusieron como un criterio de temporalidad, considerándolo prudente para reconocer dinámicas, trayectorias, transformaciones y proyecciones en el territorio y en el ejercicio de liderazgo.

Las participantes se vincularon al proceso investigativo bajo tres técnicas de recolección de información: entrevistas semiestructuradas, grupo focal y diligenciamiento de la ficha sociodemográfica. Esto en razón a las posibilidades de intercambio viables, dado el momento de pandemia mundial el cual fue decretada por la OMS en marzo de 2020 y que en el caso de Colombia, generó un estado de emergencia sanitaria a través de la Resolución 385 del 12 de marzo de 2020, donde se impulsaron medidas de protección entre las que se destaca el aislamiento físico como principal forma de cuidado.

Las mujeres que participaron del grupo focal fueron distintas a las que participaron de las entrevistas semiestructuradas, a excepción de una de ellas, quien por compromisos de tipo comunitario no pudo participar en todo el grupo focal, por esta razón, también decidió participar en entrevista.

En relación con el *grupo focal*, se contó con cuatro (4) mujeres líderes colombianas que viven, realizan su trabajo y ejercen su liderazgo en el sector El Codito – Localidad de Usaqué de la ciudad de Bogotá, con edades entre los 40 y 57 años. Tres (3) de ellas con formación como técnicas en atención a la primera infancia y una (1) licenciada en educación infantil. Actualmente se desempeñan como madres comunitarias tres (3) de las mujeres, y una (1) como coordinadora de un Centro de Desarrollo Infantil también Representante Legal de Funtravidi (Fundación Trabajando por una Vida Digna), organización reconocida en el sector por su carácter comunitario.

Estas cuatro (4) mujeres habitan el territorio El Codito hace 42 años (en promedio) y su labor comunitaria y liderazgo lo han llevado a cabo entre 20 y 33 años. Sus trayectorias a nivel personal han estado atravesadas por el interés y el gusto por el trabajo comunitario, también por su compromiso en el cuidado a sus hogares y la educación de sus hijos. A nivel laboral sus actividades han estado principalmente en relación con el cuidado de otros y la formación de niños, niñas y familias.

Frente a *las entrevistas semiestructuradas*, se tuvo el relato de seis (6) mujeres colombianas, que viven, realizan su trabajo y ejercen su liderazgo en el sector El Codito – Localidad de Usaqué de la ciudad de Bogotá, con edades entre los 40 y 63 años. Dos (2) de ellas licenciadas en educación infantil, una (1) licenciada en educación religiosa y psicóloga,

una (1) técnica en educación en primera infancia y estudiante de licenciatura en educación infantil y una (1) bachiller con procesos de formación certificados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Dos (2) de ellas actualmente se desempeñan como madres comunitarias, una (1) como asesora comunitaria de un jardín infantil, una (1) como maestra en un Centro de Desarrollo Infantil (CDI) medio familiar, una (1) como propietaria y coordinadora de un CDI y una (1) como coordinadora de otro CDI. Cinco (5) de las mujeres son madres de familia y una (1) de ellas es religiosa – monja.

El tiempo que las mujeres tienen de habitar y estar en el territorio El Codito se encuentra en un rango de 15 a 40 años, y su labor y liderazgo comunitario entre 11 y 35 años. Sus trayectorias a nivel personal han estado atravesadas por el interés en participar y construir iniciativas de bienestar común en el barrio en el que viven, por su entrega y cuidado a sus familias e hijos. A nivel laboral sus recorridos han estado vinculados a actividades de producción y venta de artículos textiles, atención al cliente en servicios médicos y cuidado y formación de niños, niñas y familias.

Respecto a la ficha sociodemográfica, esta se incorporó para todas las mujeres y se realizó bajo modalidad de preguntas abiertas con el fin de tener el contexto genérico ya mencionado. (Ver anexo 1. Ficha Sociodemográfica)

5.3. Técnicas e instrumentos para la obtención de información

Para el desarrollo de esta investigación y dado el enfoque cualitativo propuesto, se llevaron a cabo las siguientes técnicas de recolección de información: grupo focal, entrevista semiestructurada y diligenciamiento de ficha sociodemográfica.

El *grupo focal*, es la herramienta por excelencia a nivel cualitativo, ya que es un espacio de encuentro e interlocución entre personas que comparten un interés común, ese espacio permite profundizar en las motivaciones, ideas, valoraciones y expectativas acerca de distintos temas, a su vez tiene la ventaja de poseer elementos para la observación participante y la entrevista en profundidad, utilizados como “un modo de oír a la gente y aprender de ella” (Morgan, 1998, p. 9, citado en Yepes, Montes, Álvarez y Ardila, 2017).

A su vez, la pertinencia de un grupo focal se deriva de la posibilidad de recolectar datos cualitativos sobre puntos de vista, necesidades, percepciones, expectativas y motivaciones de varias personas de manera simultánea, de esta forma los (as) participantes interactúan en un ambiente que se propone bajo dinámicas de confianza, tranquilidad, apertura y alto grado de fidelidad sobre el tema discutido. El grupo es coordinado por un moderador que orienta la discusión e interlocución, basado en una guía de preguntas o tópicos de conversación que animan y conducen el encuentro (Bostan, 2015).

Para la presente investigación, el grupo focal fue llevado a cabo de manera presencial en un mismo espacio de la siguiente manera:

Momento Previo

1. Se socializó a cada una de las mujeres líderes, el objetivo del proyecto de investigación, el porqué de sus relatos y sobre la técnica de grupo focal.
2. Se realizó un consenso con las cuatro (4) mujeres líderes, para concretar hora, día y lugar para el desarrollo del grupo focal.

3. Se socializó el consentimiento informado y previo al desarrollo del grupo focal, las mujeres lo firmaron, en él se precisó sobre la autorización para grabar, tomar notas y hacer uso de sus relatos.

Momento Inicial

1. Se hizo una bienvenida, una breve socialización del proyecto y una presentación de cada de las mujeres como del moderador (investigador).

2. Se socializó el interés del grupo focal para compartir opiniones, ideas, experiencias, además se invitó a la espontaneidad, la participación, el diálogo, la escucha y también se precisó que no se pretendía hacer valoraciones ni juicios frente a las opiniones de las participantes. Y, por último, se informó que sobre los relatos estos serían analizados de manera conjunta únicamente por el investigador garantizando los principios de confidencialidad.

Momento de intercambio

1. Se dispuso de un espacio tranquilo, en donde se minimizó el ruido exterior.

2. El grupo focal fue dinamizado por unos tópicos de conversación (Ver anexo 2. Tópicos de referencia para las entrevistas semiestructuradas/grupos focales, con las mujeres líderes) los cuales pretendieron ser un pretexto para animar el diálogo, el intercambio, el debate y la profundización sobre ideas como -mujeres, comunidad y liderazgo-. Así las cosas, el espacio fue flexible y los tópicos permitieron ir en distintas direcciones e intensidades en torno al ritmo y contenido de la conversación.

3. Se hizo uso de la grabación y también se tomaron notas sobre expresiones e ideas que se consideraron clave, esto para el proceso de análisis.

4. Se facilitó el intercambio, el debate, el uso de la palabra, la emocionalidad dada por las historias que se compartieron.

5. Con el fin de profundizar o aclarar algún aspecto señalado por las participantes, se acudió a preguntas como ¿Por qué lo dices? ¿Podrías dar algún ejemplo? ¿Por qué es importante? ¿En qué aporta? ¿Por qué crees eso?

6. Se estuvo atento en animar las voces de todas las mujeres, dado que por momentos algunas de ellas estuvieron más participativas que otras.

Momento de cierre

1. Se recogieron a manera de síntesis algunas ideas que fueron expuestas por el moderador y se abrió el espacio para sumar algún comentario por parte de las mujeres.

2. Se dio por terminado el espacio del grupo focal, en la medida en que se consideró haber abordado y profundizado en el interés investigativo.

3. Se agradeció el espacio y el valor de las voces de las mujeres. Se generó el compromiso de compartir los resultados con las participantes.

La *entrevista semiestructurada* posee una riqueza esencialmente cualitativa, en donde las (os) entrevistados tienen una amplia posibilidad de expresión y es a través de sus narrativas que es posible acercarse a comprender puntos de vista, actitudes, sentimientos, ideas, subjetividades; a diferencia de la encuesta, la entrevista permite la profundidad frente algún tema, así como favorece el intercambio y la interlocución con el entrevistador (Martínez, 2011). La entrevista desarrollada para la investigación parte de una guía de preguntas o elementos que buscan explorar y profundizar (Martínez, 2011), en este caso sobre los sentires, trayectorias, desafíos de un grupo de mujeres líderes comunitarias.

Este fue el proceso que se llevó a cabo para el desarrollo de cada una de las entrevistas individuales realizadas a las mujeres líderes:

Momento Previo

1. Se socializó a cada una de las mujeres líderes, el objetivo del proyecto de investigación, el porqué de sus relatos y sobre la técnica de entrevista.
2. Se realizó un acuerdo con cada una de las mujeres líderes, para concretar hora, día y lugar para el desarrollo individual de la entrevista.
3. Se socializó el consentimiento informado y al momento de la entrevista las mujeres lo firmaron, en él se precisó sobre la autorización para grabar, tomar notas y hacer uso de sus relatos.

Momento Inicial

1. Se hizo una bienvenida, una breve socialización del proyecto y una presentación de cada mujer entrevistada, así como del investigador.
2. Se socializó que el interés de la entrevista consistía en compartir opiniones, ideas, experiencias, se invitó a la espontaneidad, a la libertad para dialogar, también se precisó que no se pretendía hacer valoraciones frente a las opiniones, que no había ideas malas o buenas. Y, por último, se informó que el relato sería analizado de manera conjunta con los demás relatos de las mujeres y se garantizaría el principio de confidencialidad.

Momento de intercambio

1. Se dispuso de un espacio tranquilo, en donde se minimizó el ruido exterior.
2. La entrevista fue dinamizada por unos tópicos (Ver anexo 2. Tópicos de referencia para las entrevistas semiestructuradas/grupos focales, con las mujeres líderes) que pretendieron ser un pretexto para animar al diálogo y la profundización sobre las ideas alrededor de -mujeres, comunidad y liderazgo-. Fue así, que el espacio fue flexible y los tópicos permitieron ir en distintas direcciones e intensidades en torno al contenido narrativo y ritmo de cada mujer.

3. Se hizo uso de la grabación y también se tomaron notas sobre expresiones e ideas que se consideraron clave, para el proceso de análisis.
4. Se dio lugar a la emocionalidad, dada por las historias que se compartieron.
5. Con el fin de profundizar o aclarar algún aspecto señalado por las participantes, se acudió a preguntas como ¿Por qué lo dices? ¿Podrías dar algún ejemplo? ¿Por qué es importante? ¿En qué aporta? ¿Por qué crees eso?
6. Se estuvo atento a dar lugar al silencio, a la espontaneidad, a las recurrencias.

Momento de cierre

1. Se recogieron a manera de síntesis algunas ideas que fueron expuestas por el investigador y se abrió el espacio para sumar algún comentario por parte de cada una de las mujeres.
2. Se dio por terminada la entrevista, en la medida en que se consideró haber abordado y profundizado en el interés investigativo.
3. Se agradeció el espacio y el valor de la voz de cada mujer. Se generó el compromiso de compartir los resultados con las participantes.

Ya señalados los procesos llevados a cabo tanto en el grupo focal como en las entrevistas individuales, se resalta que los tópicos abordados fueron los mismos tanto para el grupo focal como para las entrevistas individuales, con el fin de enriquecer las percepciones, ideas, poder hacer contrastes y abordar ampliamente objetivos propuestos para la investigación.

Sobre la ficha sociodemográfica como instrumento que se utiliza para recolectar información particular de tipo cuantitativo y cualitativo, esto depende de la formulación del tipo de preguntas, que en el caso de esta investigación fueron establecidas desde preguntas abiertas y con la intención de conocer un poco sobre cada mujer. Para lograr la recolección de

información se solicitó a cada mujer su diligenciamiento en el momento del grupo focal y en la entrevista, dando un tiempo prudencial para su finalización.

De esta manera, en términos de la confiabilidad y la evidencia en la investigación cualitativa y según como lo menciona Morse (1995), se sugiere que el proceso investigativo sea dinámico y pueda incluir unidades de observación nuevas durante el proceso analítico, que permitan avanzar, para tener elementos amplios y necesarios, y con ellos, construir acercamientos y comprensiones concluyentes sobre un tema; para este mismo autor, lo importante no es el número de veces que aparece un dato o que por extraño o contradictorio que parezca deba ser desestimado, sino que la riqueza está en tener posibilidades de recrear y vislumbrar la información en diferentes tonos y recurrencias. También se debe tener presente que la información alcanza un momento, en el que el investigador considera tener el capital necesario para hacer aportes importantes, reveladores y novedosos sobre el fenómeno que estudia (Mayan, 2009).

Los tópicos de discusión abordados estuvieron basados en las categorías y subcategorías analíticas deductivas (Tópicos de referencia para las entrevistas semiestructuradas/grupos focales, con las mujeres líderes), que surgieron del proceso de revisión y sustento teórico sobre la noción de desarrollo, comunidad y sus sentidos, agenciamientos colectivos y liderazgo femenino. Los tópicos y los instrumentos fueron sometidos a revisión por expertos: un experto académico en temas de desarrollo social y comunitario, otra experta en trabajo comunitario y trabajo con mujeres.

5.4. Categorías de análisis

Las categorías de análisis son una abstracción de las particularidades y características de los fenómenos que se estudian, contribuyen a organizar la visión de la realidad, siendo necesario nombrar la realidad a través de palabras. Las categorías permiten hacer un énfasis en la lectura contextual y representan en la investigación cualitativa un elemento tanto teórico como operativo y en esa medida, debe permitirse ser flexible para enriquecer la investigación (Rico de Alonso, 1996). Las categorías principales deben dividirse en subcategorías, de manera que el fenómeno estudiado sea mucho sencillo de comprender, así como lograr mayor precisión y un abordaje sistémico para su análisis (Rico de Alonso, 1996).

A continuación, se presenta un esquema que da cuenta de la distribución y dinámica categorial que permitió orientar la investigación:

Tabla 1. Cuadro categorial de análisis

<i>Categoría de análisis</i>	<i>Referencias conceptuales, emocionales y de actuación</i>
Noción del Desarrollo	Construcción histórica de la noción de desarrollo
	Comprensión actual de la noción de desarrollo
	Formas alternativas de desarrollo desde lo local
	Sentido de bienestar, dignidad humana, libertad, realización y participación social
	Oportunidades de crecimiento personal, social, económico, político y cultural en igualdad de condiciones
	Expansión de capacidades para elegir modos de vida y relaciones en marcos de bienestar, participación, convivencia y crecimiento

	Formas de convivencia plurales reconocedoras de la heterogeneidad y la diversidad
	Promoción de la inclusión social, la justicia y la equidad
Conceptualización de comunidad y sentidos de comunidad	Comprensión de comunidad
	Sentires, pensamientos y acciones coordinadas, comunes y/o colectivas para vivir dignamente.
	Procesos de convivencia referidos al ser y estar juntos
	Relaciones y vínculos sociales en el marco de ser y estar en común bajo formas e ideales de cooperación, acción coordinada y beneficios comunes.
	La individualidad como elemento sustancial para tejer acciones colectivas
	Cohesión social, identidad y valores compartidos
	<i>Como alternativa al capitalismo:</i> Reconfiguración del tejido social y los valores colectivos fundamentados en la solidaridad y en un modo de vida transversalizado por los vínculos y la cooperación duradera en el tiempo. Incorpora el crecer bajo la noción de un nosotros logrando oportunidades para todos. Este sentido se sostiene por motivaciones subjetivas y emocionales que garantizan la primacía de lo colectivo sobre lo individual.
	<i>Como posibilidad de vínculo:</i> se sitúa en el reconocimiento de su origen, su constancia y desde el motor que unifica y hace pertenecer. -Reconoce la idea de la construcción de un nosotros y un sentido inmanente para transformar las realidades desde el origen de los vínculos, creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos. -En el sentimiento compartido de comunidad los integrantes sienten que no les falta nada más, porque el sentido les provee de modos de pensar, de

	<p>sentir, percibir, expresar, experimentar, saber, soñar, crear, sufrir, otros.</p> <p>-Vivir y sentir la comunidad.</p>
	<p><i>Como proceso social y colectivo</i> de crecimiento y transformación, ante la presencia de caos lo cual permite explorar fronteras de lo posible a partir de la solidaridad, las nuevas experiencias, las iniciativas, la creatividad y el repensar la vida en común.</p> <p>-Permite el descubrimiento y la revelación, especialmente cuando aparecen alternativas referidas a lo cotidiano.</p>
	<p><i>Como proceso político</i> ante la posibilidad para legitimar y reconocer los sentidos de pertenencia a la colectividad, y por ende, sentar las bases sociales para movilizar la democracia y la participación coordinada dentro de marcos de bien común y sobre la búsqueda para suplir necesidades, además de la garantía de derechos en términos de sociabilidad, protección, seguridad, articulación de intereses, certeza y sentimientos compartidos.</p>
	<p><i>Como opción política y ética emancipadora</i> desde la reivindicación de lo comunitario relacional, como un valor y horizonte de futuro político ético, crítico y emancipador que reconoce valores plurales, solidarios, comprometidos y de corresponsabilidad entre los sujetos.</p> <p>-Se opone al capitalismo como sistema económico, modo de vida y proyecto ético político.</p> <p>-Toma distancia de relaciones asistencialistas y clientelares y de proyectos individualistas, competitivos y de rivalidad entre sujetos.</p>

	-Considera estrategias o acciones desde dimensiones políticas, sociales, culturales y educativas donde se promuevan vínculos, subjetividades y valores comunitario para el desarrollo del agenciamiento individual y colectivo.
Agenciamientos colectivos	Conciencia sobre el por qué y el para qué estar y actuar en la misma comunidad
	Comprensión del territorio (necesidades, potencialidades)
	Deseos colectivos para movilizar y emprender acciones de cambio
	Comprensión de las acciones individuales y colectivas sobre las necesidades del territorio
	Búsqueda de transformaciones desde la individualidad y colectividad
	Construcción de formas de relación para construir y habitar la realidad de acuerdo con las necesidades
Liderazgos femeninos	Participación de la mujer en la transformación de las relaciones entre los sujetos y la reivindicación en el territorio
	Identificación de acciones individuales para el beneficio de colectivos
	Orígenes de los liderazgos de las mujeres en el territorio
	Significado del liderazgo de las mujeres en el territorio
	Obstáculos y barreras que han impedido el desarrollo de acciones, estrategias y actividades lideradas por las mujeres
	Características de los liderazgos de las mujeres en el territorio
	Transformaciones personales y colectivas que han surgido o se relacionan con el liderazgo de las mujeres en el territorio

	Miradas y percepciones de la comunidad sobre el aporte de las mujeres líderes en el territorio
	Capacidades y acciones de los liderazgos femeninos (Participación, compromiso, involucramiento en los procesos, concientización sobre las realidades, horizontalidad y agenciamiento en la construcción de relaciones, autogestión, desarrollo del potencial individual y generación de identidad social)

Tabla 1. Elaboración propia del autor basado en el marco teórico

5.5. Fases del proceso

El proceso investigativo se llevó a cabo durante 1 año y en tres fases:

Fase 1–Revisión teórica: Se realizó la búsqueda de literatura científica en bases de datos de acceso libre como, Redalyc, Scielo, DOAJ, Dialnet, Biblioteca FLACSO, Biblioteca CLACSO, haciendo uso de palabras clave relacionadas con las categorías deductivas: comunidad, agenciamiento, desarrollo social y liderazgo femenino.

Fase 2–Recolección de información: Se hizo contacto directo con cada una de las mujeres líderes de El Codito, dado el nivel de cercanía del investigador con el territorio, por un proceso previo de acompañamiento comunitario realizado. Se formalizó una invitación a cada una de las mujeres para participar en la investigación. Se llevó a cabo entonces, un grupo focal con cuatro (4) mujeres líderes, con una duración de dos horas, y se realizaron seis (6) entrevistas individuales semiestructuradas, cada una de una hora de duración.

Se realizó socialización del consentimiento informado y se precisó sobre el principio de confidencialidad. También se estableció el compromiso de compartir los resultados con las participantes del proyecto al final del proceso de sustentación ante la Universidad. Tanto para el grupo focal como para las entrevistas individuales, se procuraron espacios de confianza y en condiciones que favorecieran la conversación.

Fase 3–Proceso de análisis: Se tomó como referente la propuesta de análisis planteado por Bonilla y Castro (1997): Transcripción de la información de audio a texto, organización de la información por categorías deductivas y emergentes (operación de clasificar los elementos de un conjunto a partir de ciertos criterios definidos), sistematización de resultados por categorías y subcategorías de acuerdo a los objetivos del estudio.

El proceso interpretativo se realizó en una matriz de estudio categorial bajo el sistema de codificación axial y el análisis de la información. La codificación axial es la búsqueda activa y sistemática de la relación que guardan las categorías y las subcategorías (Bonilla y López, 2016). Y el análisis de la información obtenida permite profundizar sobre la naturaleza de los relatos, en donde se exploran significados expresos y latentes teniendo en cuenta de manera clave el contexto en el que se dan; el contenido y la información pueden ser categorizados bajo tópicos conceptuales objetivos y sistemáticos (Andréu, 2001).

5.6. Criterios éticos

El presente proyecto durante todos sus momentos: planeación, ejecución y resultados, tuvo en cuenta los Derechos Humanos como referente mínimo universal para el desarrollo de procesos investigativos, privilegiando la condición humana por encima de los intereses,

expectativas y metodologías de la investigación, tal y como lo señala la Política de ética de la investigación, bioética e integridad científica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (2018).

Se incorporaron los siguientes principios como buenas prácticas en la generación y apropiación del conocimiento:

Principio de beneficencia: Las participantes fueron respetadas como seres humanos autónomos y evitando cualquier tipo de afectación en su integridad. En relación a esto, la investigación se desarrolló conforme a lo planeado y esperado, motivando y respetando las opiniones y contribuciones de las participantes.

Principio de autonomía: Se respetó y se privilegió la capacidad de decisión de las participantes en cuanto a su interés en el proyecto, la organización de estrategias y logística para los encuentros se socializó con ellas el interés y la metodología investigativa y con base en ello se contó con el consentimiento informado, que contempló la participación voluntaria y el retiro en cualquier momento de la investigación.

Principio de confidencialidad: El desarrollo de las entrevistas y grupo focal, se dio en espacios de tranquilidad, libertad de expresión, pactos entre y con las mujeres, se acordó conservar los datos e información para los fines del proyecto. Se informó que las narrativas y los datos se analizarían de manera conjunta, así como que la información se guardaría de manera digital y que los resultados se socializarán con ellas y en espacios tanto académicos como comunitarios.

Principio de veracidad: Se socializó a las participantes del estudio, la importancia de su contribución a la investigación en temáticas de desarrollo social y comunitario. También se compartió el interés por enriquecer los saberes y conocimientos sobre las prácticas de liderazgo comunitario ejercido por mujeres y así animar acciones colectivas entre la academia y los sectores populares, para favorecer la inclusión y el desarrollo social. También para el desarrollo de la investigación en las fases de recolección y análisis de la información, se fue fiel a los relatos compartidos por las mujeres.

6. Resultados

A continuación se describen los principales resultados derivados de la lectura interpretativa de la información de acuerdo con los objetivos propuestos, es decir, las comprensiones sobre la comunidad del Codito, el agenciamiento colectivo generado por y entre las mujeres líderes entrevistadas y los procesos de liderazgo de las mismas mujeres en el territorio.

6.1 Comunidad: construcción colectiva de un nosotros

En torno a las ideas sobre comunidad: en principio las mujeres comparten que está se encuentra conformada por todas las personas que viven en un barrio, es decir, los niños, abuelos, dueños de casa, vecinos, tenderos, transeúntes, incluso, las mascotas. Asimismo, algunas mencionan que todas las personas hacen parte de la comunidad y al ser seres sociales deben incluirse e interactuar los unos con los otros por alguna razón, recreando así que las personas tengan que funcionar en la comunidad y quieran o no, son parte de ella. En el mismo sentido, otras mujeres consideran que, aunque todos viven en el mismo territorio, el significado de comunidad depende de cómo sus integrantes se comprometen entre sí, se ayudan, colaboran y en esa medida, cómo buscan salir adelante para proyectarse en el presente y a futuro.

“la comunidad somos nosotros los que vivimos en el barrio, son los vecinos, los que nos rodean, es el de la carnicería, el de la tienda, el vecino de la esquina, el vecino de la derecha, el de la izquierda, el de arriba, el de abajo, para mi esa es la comunidad”³

³ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

En el caso del sector Codito, en su mayoría, las mujeres consideran que “la comunidad es acogedora, solidaria, bonita, tradicional, tiene personas sanas” y la mayoría son trabajadores; es “gente” que le gusta salir adelante, esto porque tienen infundados los valores de las personas que crearon el barrio hace más de cincuenta años, asimismo, también refieren que dentro de la diversidad “*hay personas que no son tan buenas*”⁴, esto lo dicen por la cantidad de migrantes y personas de otros lugares que han llegado en los últimos años y que según ellas no tienen identidad por el barrio.

Sobre el territorio manifiestan que está conformado por 17 barrios agrupados en comunas de estrato bajo donde viven familias con variadas necesidades, situaciones de vulnerabilidad que comprometen a los niños, las mujeres y los adultos mayores, e incluso, estos lugares carecen de servicios públicos, lo cual hace que las condiciones de habitabilidad sean precarias y que las personas tengan que pasar por múltiples necesidades fundamentales. Asimismo, refieren que el territorio ha sido estigmatizado por variados sucesos de violencia teniendo claro que esto es real al existir microtráfico, presencia de grupos ilegales conformados por jóvenes que no han tenido oportunidades y carecen de educación y de manera importante, porque hay necesidades y hambre, y cuando estos dos aspectos coexisten, las poblaciones buscan salidas que no siempre son las mejores para ellos mismos y para la comunidad donde habitan.

Dentro de los orígenes de la comunidad del Codito se menciona que todo empezó en los años 50’s y 60’s cuando personas provenientes de Santander y Boyacá se desplazaron al territorio de los Cerros Orientales y empezaron a ubicarse en algunas zonas del territorio (Invasiones). Este lugar eran areneras y una vez que se acabó el negocio de la venta de arena,

⁴ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

los “dueños” empezaron a dividir la tierra, darla por herencia, entregarla a cambio del trabajo de los empleados, y en otros casos, venderla. A partir de allí, según cuentan las mujeres, la comunidad tenía un nivel educativo muy bajo y cierto conformismo con formas precarias de vida; fueron principalmente las mujeres quienes se unieron en proyectos colectivos para construir casas, lugares comunes como la parroquia, la escuela y las pocetas de agua, y de manera importante, luchar por la tierra resistiéndose a la fuerza pública pues las zonas donde se empezaron a asentar era considerada como invasión y de alto riesgo. De otro lado, las mujeres también se encargaron del cuidado de los hijos, tarea que no fue fácil pues algunas de ellas debían trabajar y al no estar en casa no podían acompañar a sus hijos como querían.

“ella empezó a ver que las mamás tenían que irse a trabajar y quedaban niños encerrados y empezaron a ver niños quemados, niños cortados, niños abusados, entonces ellas empezaron a decir, venga yo le cuido los niños y usted me paga y así empezaron”⁵

De otra parte, las mujeres concuerdan que en el territorio han predominado las madres cabeza de hogar y son pocos los hombres comprometidos con sus familias, asimismo, indican que estos últimos, en un porcentaje importante, están más interesados en el consumo de licor privilegiando tiempo con los amigos: “un grupo importante de hombres son irresponsables con sus hijos, lo que hace que crezcan prácticamente sin papá y otros ingresen al mundo de las drogas ya que en la mayoría de casos los padres se separan o las madres les queda poco tiempo para acompañarlos debido al trabajo”. Al respecto, las mujeres preocupadas por la seguridad de los niños en los años 80’s y 90’s empezaron a unirse para lograr apoyo mutuo, mientras que unas trabajaban otras cuidaban los niños, dando con esto, el paso a la conformación de los hogares comunitarios.

⁵ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

Sobre este escenario, con el paso del tiempo se fueron creando diferentes organizaciones para brindar atención a niños, jóvenes y adultos mayores, en este sentido, una de las líderes manifiesta que la percepción de la comunidad sobre las instituciones a lo largo de la historia es positiva, pues se ha acogido muy bien la presencia de organizaciones sociales, especialmente los jardines infantiles, quizá porque el cuidado de los niños es de las mayores necesidades en la comunidad. Sobre esta idea, en la actualidad existe receptividad, apoyo y confianza de parte de las familias para con las iniciativas de las instituciones, pero de manera importante, de las mujeres que las lideran. En paralelo a esta percepción favorable, las mujeres líderes reconocen que en la comunidad hay seres humanos con un potencial incalculable, quienes podrían formar y crear proyectos para que los jóvenes hagan cosas positivas y puedan explorar el mundo de forma real y asertiva.

A lo anterior, una de las mujeres líderes adiciona que en el Codito si hay comunidad, pero que está muy dispersa y ya no es tan unida como antes, y esto es porque al haberse configurado desde una generación “muy viejita”, los que quedan son muy pocos. Adiciona que antes eran más sociables y se consideraban más unidos, pero ahora, las dinámicas de la vida han hecho que haya aislamiento y cada uno se la pase en su casa o como en su isla, “tu solo, ella sola, todos solos y pues así no es...”. Se considera que se ha venido acabando el liderazgo en la comunidad y esto hace que se pierda el sentido de pertenencia, incluso, aunque hay una junta de acción comunal está es débil porque las personas ya no asisten y algunos ideales se han desviado hacía intereses políticos que no muestran interés por las necesidades de la comunidad.

“Esa esencia de comunidad se ha perdido por los mismos malos manejos y la gente ya se cansa, digamos, decimos, vamos a ir arreglar el salón comunal y entre todos los arreglamos y

*cuando volvemos ya está otra vez dañado, entonces es no tener la pertenencia de esto es mío"*⁶

En relación a los *sentires, pensamientos y acciones coordinadas, comunes y/o colectivas para vivir dignamente*, algunas participantes destacan que gracias a la fuerza de las mujeres, la comunidad desde tiempo atrás ha salido adelante mediante la unión y el seguimiento a líderes que han logrado beneficios para el desarrollo de niños, adultos mayores y mujeres cabeza de hogar; asimismo, reconocen que tras sus iniciativas han encontrado solidaridad de parte de las familias (mujeres) para ayudar en tareas de pintura y arreglo de lugares comunes como parques, comedores comunitarios y jardines; y de manera especial, en el desarrollo de actividades de integración y búsqueda de recursos económicos a través de bazares, viejotecas y celebraciones del día del niño y de la familia, entre otras actividades. En la misma línea, se menciona que parte de lo que hay en el barrio, ha sido logrado por el trabajo y la gestión coordinada de mujeres para conseguir, por ejemplo, rutas de buses, alimentadores y ampliación de los pocos colegios que existen actualmente.

Una de las mujeres líderes considera que hay pocas acciones colectivas, pareciera que cada quien trabaja en lo suyo y que el sentido de comunidad y apoyo se ha venido perdiendo porque las personas se han vuelto individualistas y solo se ocupan de lo que pasa en sus hogares, en este sentido, es fundamental que las personas se interesen por lo que ocurre con el puesto de salud, la iglesia, las vías y en sí, en lo que pasa en el entorno.

"ya se perdió ese sentido de comunidad, de que hacemos parte de este sector y somos una comunidad y tenemos que ir a mirar qué está pasando con el puesto de salud, con la iglesia, porque es que la gente solo se interesa por la casa de ellos, pero es que la

⁶ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

casa no es solo el entorno, mi entorno es la vía principal, que los carros vayan a una velocidad que no atropellen a los niños, que no atropellen a las mascotas”⁷

Sobre las necesidades más recurrentes en la comunidad, siendo el cuidado de los niños la principal, las mujeres líderes han actuado colectivamente para apoyar esta función a través de los jardines comunitarios, el trabajo en red para la consecución de apoyos en alimentación, vestido y trabajo, y el préstamo de sus casas para el desarrollo de encuentros.

En torno a los sentires compartidos es claro que la sensibilidad por las necesidades de las personas, especialmente en educación, crianza y empoderamiento de las mujeres, son los comunes denominadores de las líderes; situación que ha permitido que se conviertan en expertas observadoras de las problemáticas familiares, y así mismo, en sabedoras en torno a la orientación y el cuidado mutuo.

Otras acciones para lograr el bienestar colectivo se relacionan con la búsqueda de seguridad en el barrio, esto movilizado por la unión de las personas para evitar que en los espacios comunes, por ejemplo en los parques, los jóvenes consuman sustancias psicoactivas, y a la vez, estos lugares se conviertan en “ollas” o “atracaderos”; tales acciones han incorporado la siembra de árboles, el establecimiento de vigilancia y la presencia de actores de la misma comunidad para evitar que las zonas mencionadas se naturalicen como espacios de consumo, y al contrario, sean lugares abiertos para el beneficio de los niños, de sus familias y de la misma comunidad.

En torno a los *procesos de convivencia referidos al ser y estar juntos*, las mujeres refieren que la comunidad especialmente conformada por personas de largo tiempo en el territorio, mantienen relaciones de comprensión, diálogo y amabilidad, valores que, según ellas, se mantienen aún con la llegada de migrantes, esto gracias a la humildad y el respeto que entre las personas ha perdurado por décadas. Asimismo, en la actualidad y cotidianidad, las participantes enuncian que en sus contextos inmediatos prevalece la ayuda mutua y la intención de “hacer favores”, lo cual hace que vivir con otros sea una posibilidad para respetar donde se incorpora el no pasar por encima de los demás, e impulsar el sentido de colaboración y el manejo de los límites como principios fundamentales de convivencia. A propósito de esto último, las mujeres perciben que las personas que sienten arraigo en el territorio tienden a evitar problemas y molestias con los vecinos para no incomodar y, al contrario, intentar vivir en armonía, no obstante, para ellas no es claro si esta forma de vivir es una constante en todo el territorio. Entendiendo el aumento en la llegada de migrantes internos y externos, y la dimensión amplia de culturas que esto trae; pueden estar sucediendo dinámicas que desconocen.

Es importante mencionar que, según los relatos de las líderes, los procesos de convivencia son movilizados por las mujeres, quienes en su mayoría y generalmente, están buscando formas de conciliar y evitar problemas, esto además porque son quienes permanecen en el territorio, es decir, en sus casas, en el barrio, en la escuela, en la cotidianidad.

Sobre las *relaciones y vínculos sociales en el marco de ser y estar en común bajo formas e ideales de cooperación, acción coordinada y beneficios comunes*, la conformación de vínculos entre la comunidad parte de aquellos aspectos que los unen y que según las

mujeres en diferentes momentos han permitido el desarrollo de acciones colectivas para trascender situaciones difíciles y al mismo tiempo lograr beneficios comunes.

Sobre este escenario, han sido las problemáticas y las necesidades en torno a educación, transporte, espacios culturales y de recreación, parques y acceso a servicios, especialmente de atención a la primera infancia, las que han hecho que las personas orientadas por las líderes: piensen, actúen y configuren ciertos vínculos; asimismo, se resalta que esta forma de actuar en colectivo ha consolidado formas cercanas de relación entre las personas en la medida en que se han compartido emociones de logro, satisfacción y hasta tristezas a través del tiempo.

*"yo creo que realmente lo que nos une es el haber compartido y que nos hemos hecho codo a codo las alegrías y las tristezas durante estos 20 años que hemos estado aquí trabajando con la comunidad"*⁸

En términos de las relaciones, se destaca que estas son estables y cordiales entre las personas que muestran identidad y preocupación por el barrio, no obstante, también consideran que la presencia de personas nuevas ha hecho que el sentimiento de individualidad y de desconfianza altere el vínculo de pertenecer a un mismo territorio. Las relaciones son percibidas en lo íntimo de las cuadras y de las viviendas cercanas, así mismo, es más visible algún tipo de relación cercana entre las mujeres al compartir muchas veces la misma vivienda y los asuntos de la cotidianidad.

Aun con lo ya mencionado, algunas líderes concuerdan que en la comunidad poco a poco se ha perdido la realización de reuniones o encuentros barriales para que los vecinos y las familias se integren, al contrario, pareciera que prevalece el “no, yo soy acá y tú eres de

⁸ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

allá”; se percibe desunión en la comunidad porque cada persona está metida en sus actividades y poco le interesa el otro.

En las micro relaciones laborales en sus ejercicio comunitario, las mujeres líderes refieren actuar de manera coordinada y esto les ha permitido lograr beneficios al interior de las familias y las personas con quien trabajan, pero una de ellas considera que es fundamental hacer conciencia y autoreflexión sobre las fortalezas, debilidades y los complementos que tienen los seres humanos cuando trabajan en colectivo, pues solo de esta manera es que se constituyen relaciones sólidas, estables y perdurables en el tiempo para ayudar a otros; y solo en esta misma lógica, será posible transformar el mundo actual el cual es tan competitivo.

Entendiendo la *individualidad como elemento sustancial para tejer acciones colectivas*, y en el marco de las construcciones colectivas, el actuar desde el ejemplo, es la principal acción que refieren han dejado a la comunidad todas las líderes, en este sentido, consideran que sus actuaciones han estado en marcos éticos y de modelaje para hacer que las personas con las que han trabajado y trabajan, incluso sus propias familias, comprendan que es posible hacer el bien, ayudar a otros y pensar que desde las pequeñas acciones se puede llegar a transformar el pensamiento de las personas.

Asimismo, reconocen que ellas han heredado las visiones de sus madres, abuelas y otras líderes de la comunidad que ya no están y, sobre estos ideales, es que se mantienen además de los sueños de transformación, el interés por conservar costumbres sanas en la comunidad y prácticas cotidianas para ayudar al progreso del barrio y de la sociedad, principalmente desde el acompañamiento a la niñez y la juventud.

De otra parte, aunque la modestia inunda los relatos de las líderes para definir sus aportes individuales, una de ellas reconoce que ha sido la rigurosidad, la visión, la organización y la capacidad de gestión lo que ha permitido tejer acciones colectivas para beneficiar a la comunidad.

Sobre la *cohesión social, identidad y valores compartidos*, las opiniones concuerdan en que, a pesar de las dificultades de unión entre las personas, el sentido de solidaridad y cooperación existe y muestra de ello es el trabajo conjunto que se presenta cuando hay catástrofes, situaciones problemáticas que atañen a todos como desalojos, problemas con la policía y en la actualidad la preocupación por el alto consumo de drogas en los jóvenes. De otra parte, también está presente el respeto y el interés por servir al otro, como ya se mencionó, ayudando a través de favores sin pasar por encima de los límites de las personas.

En otro sentido, también refieren que la mayoría de personas de la comunidad, les interesa tener sus casas y los espacios comunes bonitos, y con ello, también, deseos de progreso y de querer estar en mejores condiciones para vivir, estudiar y crecer como personas para impulsar el desarrollo de sus familias.

Respecto a la identidad, se considera que las personas del sector el Codito en su esencia son personas con gran potencial, humildes, respetuosas y trabajadoras, lamentablemente con muchas necesidades, pero con deseos de superarlas; asimismo, también se hace mención a una pérdida de identidad derivada de la llegada de personas que además de no sentirse parte de la comunidad traen otras culturas que a juicio de las líderes están alterando las dinámicas tradicionales que han dado sentido a la construcción de su comunidad.

6.2 Agenciamientos, deseos de hacer en colectivo

El surgimiento de acciones colectivas en la comunidad el Codito ha tenido sus orígenes en el reconocimiento de las necesidades de sus habitantes y, asimismo, en los deseos de superación de estas; situación que al parecer se ha dado desde el trabajo mancomunado entre mujeres y a partir de un conjunto de capacidades locales las cuales están enmarcadas en la fuerza de los pensamientos, sentires y acciones conjuntas de las mismas mujeres en el territorio.

*"usted no es rey en su tierra, pero si se puede hacer y sembrar mucho en su tierra"*⁹

En torno a la ***conciencia sobre el por qué y el para qué estar y actuar en la misma comunidad***, entre las mujeres existe consenso sobre el reconocimiento de sus acciones y presencia en la comunidad toda vez que identifican que en la base de las condiciones de vulnerabilidad y de pobreza existente, hay una convicción de trabajo colectivo y un interés particular, especialmente de las mujeres para servir y ayudar en las necesidades de otras mujeres y niños. A propósito de la población infantil, consideran que ellos son los más afectados y desprotegidos al no tener cuidados esenciales en la alimentación, en la parte afectiva y en la protección de sus derechos; de esta manera, están seguras que acompañar esta población brindando cariño, valores e ideales para que además de interesarse por el estudio, puedan desarrollar capacidades para resolver sus propios problemas, significa, ayudar en la formación de mejores seres humanos para la sociedad, lo cual representa transformar el mundo desde el entorno más inmediato.

⁹ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

Teniendo en cuenta que las líderes también reconocen a las mujeres como una población vulnerable, el sentido de su presencia y acción con ellas está relacionado con el permanente apoyo y orientación, ya que no desean que transiten por las situaciones que las líderes tuvieron que vivir, por ejemplo: maltrato, abandono, discriminación y dificultades en la crianza de sus hijos. De esta manera, el sentido de su acción representa un compromiso para ayudar a que las mujeres cabeza de hogar, madres y jóvenes, tengan acceso a espacios de orientación y asesoría en múltiples temáticas como autoestima, pedagogía, planificación familiar, gestión, y ahorro, entre otras; y con esto se contribuya a transformar su pensamiento para lograr mayor independencia, libertad, autonomía y empoderamiento.

Ligado a lo anterior, se resalta la importancia de su presencia para desarrollar capacidades entre sí como mujeres, lo cual les ha permitido mejorar el trabajo de liderazgo colectivo, crecer a nivel personal, y de manera importante, potenciar el nivel de conexión y sensibilidad con su mismo género, pues consideran que casi todas comparten historias comunes sobre su vida, y en especial, sobre la apuesta de educación que tienen para que sus hijos y los hijos de la comunidad sean ejemplo en la sociedad y puedan aportar a la construcción de país.

A lo anterior se suma la herencia sobre el sentido de solidaridad, la cual fue dejada por los precursores del barrio y a la vez apropiada por las líderes, aspecto que se perciben más que como una responsabilidad, como una visión de vida para ayudar a otros aportando al progreso de la comunidad.

En torno a la *comprensión del territorio (necesidades, potencialidades)* y entendiendo que este no es la simple descripción física o geográfica de un lugar, sino que representa lo que

ocurre en él y el reconocimiento que las personas hacen de este, las líderes consideran varios aspectos; de una parte, mencionan que han sido las mujeres las que han hecho visibles las necesidades y problemáticas de la comunidad a lo largo del tiempo, ya que son ellas las que han tenido y tienen que sortear la cotidianidad con sus afanes, por ejemplo, en la pavimentación de vías: *“nosotras vimos la necesidad de que necesitábamos una vía pavimentada, pues a los hombres no les importaba si había tierra o no, porque como ellos no hacían el oficio en las casas”*; en relación al acueducto, *“eran las mujeres las que debían cargar agua de las pilas durante el día porque los hombres estaban trabajando”*; y en torno a la crianza de los hijos, a ellas es a quién históricamente se les ha otorgado el rol social para educarlos y sacarlos adelante, en este sentido, han sido y son las mujeres las que han abanderado acciones para hacer progresar a sus familias y en múltiples ocasiones su entorno inmediato.

Las líderes también consideran que, sobre las necesidades económicas y socioculturales del sector, son los niños los más afectados, esto debido a las pocas oportunidades que tienen para ser cuidados y compartir con sus familias a diario, ya que las madres en su mayoría trabajan largas jornadas para subsistir. Sobre esta idea, las líderes coinciden que, aunque no se puede generalizar, la falta de acompañamiento y responsabilidad de los padres es un factor determinante en la educación de los hijos y en la sobrecarga de las madres y mujeres; lo anterior porque los hombres privilegian el consumo de licor, la permanencia en calle con amigos y la falta de dedicación en los hogares, situación que en la mayoría de veces desencadena problemas familiares, maltrato, separación y abandono de la familia.

En torno a la educación algunas líderes señalan que aunque existen colegios en el sector y de alguna manera ello propicia oportunidades escolares para la población, al interior de las instituciones existe hacinamiento por la demanda de niños que requieren estudiar; situación que propicia que en las aulas haya en promedio 40 estudiantes y esto genere barreras para que los profesores según las mujeres no puedan hacer seguimiento el aprendizaje, ocasionando con ello, bajo rendimiento académico en los estudiantes y en variados casos deserción escolar. A lo anterior se suma la presencia de bandas delincuenciales y microtráfico, lo cual se convierte en terreno fértil para niños, adolescentes y jóvenes que se encuentran sin acompañamiento permanente de sus familias, con baja autoestima, carentes de afecto y que tienen suficiente tiempo libre, encontrando en estas bandas “salidas fáciles” a sus problemas. Derivado de lo anterior, es de reconocer que el elevado consumo de drogas por parte de los jóvenes es una de las situaciones problemáticas actuales y que más preocupa a las mujeres líderes de la comunidad.

En otro sentido, se identifica que un problema estructural de la comunidad es la poca educación y la falta de oportunidades para acceder a ella, situación que hace que las personas no contemplen un proyecto de vida, tomen decisiones erradas, opten por la facilidad para conseguir las cosas, tengan que trabajar en oficios no calificados, se dejen engañar y apropien ideas o percepciones disminuidas para no ir más allá de lo que tienen.

En relación lo institucional, se reconocen pocas instituciones como colegios, centros de salud y entidades públicas y privadas, las cuales no alcanzan a dar cobertura en servicios para la comunidad, en consecuencia, se han creado históricamente jardines comunitarios y contadas organizaciones de base comunitaria para ayudar a las personas, y, aun así, estos siguen siendo insuficientes. Al respecto, las mujeres en común, consideran que las

orientaciones y lineamientos provenientes de las instituciones públicas aunque aportan algunos aspectos para atender a la población infantil (principalmente) estos no están contextualizados con la situación real de los niños y sus familias; y con mayor preocupación, desconocen tanto los saberes de la comunidad representados en las mujeres líderes, como las necesidades y potencialidades de las personas en el territorio, situación que hace más complejo el progreso, el desarrollo y la solución de las problemáticas reales en el sector. Se adiciona que ante este panorama, son las organizaciones de base y las iniciativas de las líderes las más sacrificadas en términos de apoyo por parte del Estado, pues mencionan que siempre se privilegia a las instituciones formales y con más capacidad en infraestructura y con recursos humanos y económicos.

Sobre las acciones derivadas del liderazgo de las mujeres, estas se consideran como un proyecto de vida que difícilmente va a cesar, no obstante, también reconocen que ante la adversidad y el esfuerzo que vienen haciendo en la comunidad existe cansancio, desgaste y sobrecarga. Lo anterior debido a falta de tiempo, al incremento de tareas derivadas de las múltiples necesidades que surgen en el día a día con diversas personas, así como la exigencia del ICBF para con las madres comunitarias. Adicional, mencionan que los recursos económicos para llevar a cabo sus iniciativas en la comunidad y con las familias, generalmente es puesto por ellas mismas, situación que, aunque valoran positivamente como una oportunidad para otros, también les genera reflexión sobre el mantenimiento y proyección del sustento económico para sus propias familias.

Sobre los deseos colectivos para movilizar y emprender acciones de cambio, las líderes expresan que los mayores deseos que inspiran sus acciones para movilizar cambios en la comunidad se sitúan en el trabajo integral con las familias para que ellas a partir de la auto-

organización, disciplina, toma de decisión y conciencia asuman sus responsabilidades considerando proyectos de vida motivados por la educación y la superación personal; visiones que consideran pueden posibilitar el cambio en los niños que acompañan para que en palabras de ellas logren

“volar alto sin dañarle el vuelo a nadie y ver que todos estos niños que estamos criando sean una gente buena para servirle a la sociedad”¹⁰

Así mismo, los sueños en torno a la transformación de las mujeres de la comunidad están esperanzados en lograr procesos de empoderamiento que les permita autovaloración, desarrollo personal y adquisición de habilidades para expresar emociones y crecer individualmente dejando atrás la dependencia por parte de los hombres; todo esto acompañado de generación de oportunidades y espacios para el autocuidado.

En otro sentido, promover la participación de la comunidad en los espacios sociales y de toma de decisión se configura como una acción cotidiana permanente con las diferentes personas con las que interactúan, siendo esto un reto explícito, ya que consideran que el desinterés por la colectividad, la falta de identidad y el individualismo presente en el día a día de muchas personas, son aspectos que dificultan la participación y la construcción de y en comunidad.

Sobre la gestión de las líderes, ellas mismas consideran que la transformación y el cambio social que desean será posible en la medida en que den continuidad a las acciones en lo micro, es decir, impulsando la “buena educación” al interior de las familias, con los niños y con otras personas de la comunidad. Adicional, las mujeres mencionan la importancia de ser

¹⁰ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

constantes en la gestión con fines a: mantener y mejorar los pocos programas que existen en la comunidad (jardines comunitarios y fundaciones), propiciar la organización colectiva para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, impulsar actividades y momentos significativos que dignifiquen y generen bienestar a las personas y ampliar los horizontes de la gestión para emprender proyectos que atiendan no solo las necesidades básicas ya visibilizadas, sino que apunten a la construcción de espacios para que la población en general desarrolle capacidades a través de experiencias, vivencias y oportunidades.

Lo anterior acompañado de la creación de espacios de autocuidado y acciones educativas que permita la generación de bienestar y la continuidad en la formación de las mismas líderes, ya que consideran que esto les permitirá tener mayores herramientas y capacidades para seguir mejorando la calidad de vida de las personas de su comunidad.

En relación a la *comprensión de las acciones individuales y colectivas sobre las necesidades del territorio*, ellas consideran que a través de su lucha constante desde la cotidianidad han logrado transformar la sociedad desde el trabajo local, pues con sus acciones focalizadas sobre el pensamiento de las personas y la búsqueda de beneficios comunes, han permitido que las mismas personas cambien sus formas de ver la vida y de proyectarse a través de su estudio, sus trabajos y sus relaciones familiares; situación que consideran les ha traído además de satisfacción, cambios a nivel personal.

En relación al acompañamiento de niños y niñas, este ha permitido retomar la importancia del carácter humano y empático, de tal manera que estos aspectos se reafirmen como esenciales y necesarios para lograr la protección de esta población, y a la vez, propender por una formación compartida con las familias donde es posible la adquisición de hábitos,

habilidades sociales, capacidades para convivir con otros y apropiación de herramientas que motiven el interés por el estudio y los deseos de salir adelante.

Sobre la acción con las mujeres del territorio, el trabajo con ellas se considera ha sido una oportunidad para hacer visible la importancia de la valoración y formación personal, no obstante, aunque esto es un proceso y no en todas las mujeres ha tenido los mismos efectos debido a condiciones particulares como dependencia masculina y naturalización de las formas patriarcales, las líderes resaltan que a través de su acompañamiento se ha logrado mayor reconocimiento al papel que cumplen las mujeres al ser madres, esposas, líderes de sus hogares, pero sobre todo mujeres que sienten, piensan y que tienen sueños personales. En este sentido, las líderes han sido testigos de procesos de mujeres que han terminado el bachillerato, niveles técnicos, están realizando carreras profesionales, se han estabilizado laboralmente, han conseguido trabajos más dignos, han movilizado mejores prácticas educativas en los hogares, han mejorado sus relaciones familiares, y en sí, se han proyectado de manera distinta dándose un lugar distinto en sus contextos inmediatos como el hogar, en sus familias y en los grupos de pares.

De otra parte, hacer visible las acciones de las líderes en la comunidad involucrando algunos de sus integrantes, se ha tornado positivo en la medida en que la misma comunidad se ha dado cuenta que es posible compartir y actuar en colectivo; ejemplo de ello, ha sido la realización de ollas comunitarias, bazares, entre otras, así estas actividades no se estén desarrollando en la actualidad.

A propósito del trabajo en colectivo, los espacios de encuentro grupal entre las líderes han sido fundamentales para atender situaciones críticas de algunas personas (problemas de

salud), generando así, la configuración de redes de amigas para que a través de estas se logren soluciones y respuestas solidarias que contribuyen a mejorar la calidad de vida, o por lo menos, atender las necesidades básicas de las personas que lo necesitan. Bajo esta idea de red, también se hace mención a las oportunidades que han brindado a jóvenes de colegios y otras personas para que realicen prácticas de voluntariado con la comunidad, lo cual ayuda a generar sensibilidad, conciencia y sentido de responsabilidad ante otros.

Por su parte, una acción relevante de las mujeres ha sido la creación de organizaciones comunitarias como Funtravidi y la Fundación Vida Amorm, además de la asociatividad entre las madres comunitarias para poder aplicar a convocatorias del Estado, en específico del Icbf, lo cual ha permitido emprender y desarrollar acciones con las poblaciones ya mencionadas a lo largo de esta investigación.

En torno a la *búsqueda de transformaciones desde la individualidad y colectividad* ha sido importante la tarea de impulsar valores, formas de relacionamiento y mayor acompañamiento entre las familias, logrando así, que las mismas familias presten mayor atención a lo que sucede con los hijos e hijas, y en el caso de los jóvenes y adultos, reflexionen sobre las causas y consecuencias de las decisiones, sobre los deberes que tienen como ciudadanos y sobre el autoreconocimiento de la corresponsabilidad y compromiso que poseen con la misma vida y con la sociedad.

Sobre la *construcción de formas de relación para construir y habitar la realidad de acuerdo con las necesidades*, en el marco de las acciones colectivas las líderes consideran que sus relaciones se han configurado y fortalecido desde la confianza que les ha generado estar juntas por largos años sintiendo el apoyo no solo para atender las necesidades de las

personas, sino para ayudarse en situaciones personales y familiares difíciles. Esto lo consideran relevante en sus vidas como líderes y como seres humanos, pues creen que el sentirse acompañadas, no discriminadas, ni juzgadas, ha fortalecido sus vínculos y su capacidad para relacionarse entre sí.

De otra parte, mencionan que las relaciones están mediadas por la complicidad para atender a intereses comunes, y sobre esta base, es claro que prevalece la solidaridad, la comunicación, el apoyo mutuo, la aceptación de sus diferencias y el reconocimiento a la tarea bien realizada. A propósito de esto último, las relaciones también se han fortalecido a través de la creación de espacios para conversar, dialogar, hacer catarsis y reconocer los logros obtenidos en la comunidad a través de sus acciones individuales pero sobre todo, colectivas.

6.3 Liderazgo femenino como oportunidad en lo comunitario

Las posibilidades de crecimiento y avance que han surgido en el sector el Codito podrían adjudicarse a múltiples sucesos y aportes de un sinnúmero de personas e instituciones que han transitado por el territorio, no obstante, desde los relatos encontrados es importante reconocer que tales transformaciones han sido posibles gracias a la capacidad, al liderazgo y a los sentidos de solidaridad de las mujeres líderes, quienes a través de la vivencia de necesidades y problemáticas propias, de sus familias y de la comunidad, han tenido que explorar y explotar sus recursos para consolidar un conjunto de capacidades y ponerlas al servicio de las personas en el territorio.

Hablar entonces de la *participación de la mujer líder en la transformación del territorio y en las relaciones entre los sujetos*, significa partir del propio reconocimiento que las mujeres líderes hacen sobre su labor durante largos años en pro de lograr acciones bien

realizadas por la población, en especial, hacía los niños y niñas, a quienes consideran, en su mayoría hoy en día son gente de bien, gente trabajadora, “gente de su casa”, logros que les genera gran satisfacción. Sobre estas transformaciones, las mujeres relatan que el motor que las ha impulsado a movilizar acciones tiene que ver con la búsqueda de cambios mentales para que las personas establezcan proyectos de vida individual (principalmente las mujeres) y los niños puedan tener oportunidades para crecer, estudiar y llegar muy lejos si se lo proponen. Así mismo, relatan deseos para desdibujar ideas conservadoras que provienen de patrones de familia tradicionales donde no es posible pensar en roles profesionales y libertarios, por ejemplo:

“pensar que como los padres fueron o son volquetero, también se debe ser volquetero, y esto no tiene nada de malo, lo que es malo es pensar que no hay otros mundos posibles”¹¹.

Por su parte, se reconoce que las mujeres son quienes lideran la comunidad desde los hogares, se entiende que la comunidad es matriarcal y por ende las mujeres son la fuerza y el motor de la comunidad, otras mujeres se destacan por asumir roles en organizaciones comunitarias como las Juntas de Acción Comunal, en los jardines comunitarios y como agentes educativas, esto bajo el entendido que son docentes y lideran acciones con niños, niñas y sus familias; lo anterior se considera de gran valor en tanto que tienen la posibilidad de acompañar, apoyar y orientar grupos de familias, y que en palabras de ellas es:

"yo creo que el barrio se ha desarrollado alrededor de las mujeres, ósea todo, yo veo que las mujeres brillan como mujeres madres de familia, como mujeres constructoras de comunidad, como mujeres que tejen redes para favorecer a los otros"¹².

¹¹ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

¹² Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

A propósito de las mujeres del territorio, en su mayoría, en sus hogares son “juiciosas”, deben levantarse temprano para trabajar, organizar los niños, muchas veces tienen jornadas duras en sus trabajos o en casas de familia, luego deben asumir labores domésticas en sus casas y continuar con responsabilidades con hijos y esposos; aun así, cansadas, están dispuestas cuando son convocadas por la comunidad para ayudar bajo la premisa de que tal ayuda será benéfica para sus hijos.

Por su parte, una de las participantes identifica que, aunque las mujeres que trabajan principalmente como madres comunitarias se reconocen como líderes y se encargan de trabajar con las familias haciéndolo muy bien, tienen ciertas barreras “actitudinales” para actuar sobre algunas necesidades colectivas de la comunidad, lo cual según la participante “demuestra poca gestión y capacidad para generar alternativas de solución a estas problemáticas”; no obstante, ante esta apreciación es de reconocer el cansancio, la carga de las líderes en la comunidad y en sus hogares, e incluso las barreras que impone el sistema, situación que hace que la tarea de acompañamiento comunitario sea difícil de lograr.

Sobre la *identificación de acciones individuales para el beneficio de los colectivos* se resalta la disposición de las madres comunitarias para recibir y acompañar a los niños y niñas en diferentes horas del día, esto gracias al entendimiento que hacen sobre las responsabilidades y dificultades que tienen las familias pues en variadas ocasiones deben dejar solos a los infantes y no puedan cuidarlos. En contraste, manifiestan que las instituciones privadas o auspiciadas por el Estado no dan cobertura para cuidar a la población en horarios distintos a los estipulados y estandarizados, situación que las madres comunitarias valoran, por un lado, como una debilidad pues la población a veces se aprovecha y, por otro

lado, como una fortaleza en la medida en que sienten que con ese apoyo están favoreciendo a las familias y a la comunidad.

Ante la falta de apoyo de las instituciones para mejorar la infraestructura de los lugares y los materiales para trabajar con la comunidad, son las mujeres líderes quienes suplen estas dificultades con recursos propios; por ejemplo, con sus salarios, con la gestión de donaciones, incluso, prestando sus casas y espacios propios para el desarrollo de encuentros y talleres, considerándose esta situación como una constante en el trabajo comunitario.

Las acciones que han tejido las mujeres han partido de conocer las historias de las personas para tejer confianza y credibilidad, haciendo de los encuentros y las reuniones colectivas, espacios agradables y amenos para que los participantes se sientan a gusto, quieran volver y consideren que lo que sucede en estos les aporta significativamente. Asimismo, estas acciones se han fortalecido desde el desarrollo de conocimiento de las mujeres líderes para saber cómo ayudar a las personas desde el compromiso por la labor en el territorio, pero, sobre todo, guiadas por el sentido de su rol como mujeres y en especial como madres, donde prevalece la idea de cuidar al otro, que, en el caso del Codito, está muy centrada en los niños y las niñas.

Por su parte se menciona que las mujeres lideran desde lo micro, es decir desde sus roles y contextos más inmediatos como la familia, la cuadra y algunos grupos a los que pertenecen; en consecuencia, las experiencias de vida les han permitido soñar con futuros distintos posibles, y a su vez, desde la necesidad de actuar y realizar acciones en el presente.

Se resalta que algunas líderes tienen trabajos estables en organizaciones que trabajan por la comunidad, lo que significa que las acciones realizadas sí bien han favorecido a un número importante de personas, tales acciones han sido en su mayoría, remuneradas económicamente, situación que no limita su capacidad para movilizarse desde el trabajo voluntario para apoyar personas y familias en la comunidad.

En cuanto a los *orígenes de los liderazgos de las mujeres en el territorio*, la acción colectiva de las mujeres se originó sobre la necesidad de apoyarse para cuidar a los hijos mientras que sus compañeras o pares debían trabajar; sobre esta idea, una oportunidad para hacerlo fue la conformación de hogares comunitarios liderados por mujeres, siendo esto, una alternativa para dar solución a la protección y alimentación de los niños y niñas, generar tranquilidad a las mujeres sobre el cuidado de sus familias, y además, ser el comienzo de uniones solidarias entre las mismas mujeres, tal cual lo menciona una de las participantes:

"...podía ver yo de mi hija en ese tiempo la mayor que tenía, ósea podía yo estar pendiente de ella, era como una alternativa, de poder yo estar con ella y pendiente de ella y de igual forma de servirle a la comunidad"¹³

Sobre esta intención colectiva y en el marco del cuidado de los hijos, según las mujeres, el Estado empezó apoyar estas iniciativas a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, quien en su momento no pedía estudio para que las mujeres pudieran ejercer esta labor, solo requería voluntad para hacer trabajo comunitario. En esta lógica, las madres refieren que *"no necesitaban de un diploma porque ellas ya tenían la experiencia y en el día a día sabían hacer las actividades y mirar como las realizaban"*

¹³ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

Otras formas que originaron acciones de liderazgo en las mujeres están relacionadas con patrones ocupacionales heredados de las familias; abuelos y madres que, ante la conformación del barrio y la preocupación por las necesidades de la comunidad, ejercieron un papel protagónico gestionando vías, transporte, construyendo casas y espacios comunales como la escuela y la parroquia, entre otras actividades. Algunas mujeres, se educaron empíricamente en el rol social para apoyar a otras personas viendo como sus familiares ayudaban y ofrecían oportunidades a la comunidad, empezando así, a desarrollar cierta sensibilidad por el otro, un ejemplo de ello es lo mencionado por una de las líderes:

*"toda la vida me ha gustado mucho trabajar en comunidad y esto ha venido del seno materno, digamos, porque mis padres también fueron o son muy comprometidos con toda la comunidad y con todo el trabajo social"*¹⁴

En el mismo sentido, algunas participantes señalan que sus madres fueron ejemplo de carácter y tenacidad, pues en los años 60's y 70's tuvieron que resistir enfrentamientos con la fuerza pública porque los lugares donde ubicaron sus casas eran zonas de invasión, en esa medida, las madres de las mujeres líderes las *"formaron en un carácter de mucha disciplina, rigidez, orden y a ser muy unidas con mis hermanas, con mi hermano también y con los vecinos"*¹⁵.

Llama la atención que las madres que fueron líderes en el sector tenían un fuerte interés porque sus hijas e hijos fueran a la escuela y al colegio para que fueran alguien en la vida y así mismo no les tocará vivir las necesidades que ellas tuvieron que vivir; lo anterior

¹⁴ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

¹⁵ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

muy contrario a lo que pensaban los padres (hombres), quienes en su mayoría, manifestaban (según las mujeres) ideas machistas:

“en Santander son muy machistas los hombres, mi papá decía que las mujeres no tenían que estudiar, sino conseguir un buen esposo y formar una buena familia y ya” y “para qué tiene que estudiar, con los oficios que hay para hacer en la casa es suficiente, luego consigue un hombre que le de lo que lo necesita”¹⁶.

Es de resaltar que en el contexto educativo algunas mujeres refieren que en el colegio desarrollaron habilidades para interactuar con otras personas, siendo esto importante para iniciarse en el liderazgo de actividades como salidas, excursiones y en ocasiones representaciones estudiantiles, aspectos que recuerdan con emoción.

Por su parte, la dinámica sociofamiliar de todas las mujeres líderes participantes a excepción de la Hermana María Consuelo estuvo marcada por dificultades económicas y relacionales con sus parejas en la adolescencia y juventud, lo cual impulso la búsqueda de la independencia, el empoderamiento y los deseos para trabajar y velar por los hijos, esto reflejado en algunos comentarios como:

"definitivamente yo tengo que ser independiente, yo no puedo depender de un hombre, de un esposo yo no soy acostumbrada a que deme, yo soy como autosuficiente porque me acostumbre así"¹⁷

"yo estaba aferrada a mi chinita y yo decía, yo por mi china tengo que salir adelante y tengo que hacer lo que sea y mi hija tiene que salir adelante, mi hija tiene que estudiar"¹⁸

Lo anterior, tensionado en el día a día, pues a pesar de las ganas de salir adelante, el sentimiento de impotencia y los pensamientos derivados del rol que les toco asumir siendo

¹⁶ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

¹⁷ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

¹⁸ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

madres solteras las acomplejaba, puesto que ellas refieren que recibieron maltrato y debieron asumir la crianza de los hijos bajo la ausencia de los padres.

“también fuimos mujeres maltratadas, de pronto no físicamente, aunque algunas compañeras sí, pero también psicológicamente, creamos hijos prácticamente solas porque no contamos con ese rol de padre que uno siempre quiere tener”¹⁹

Asimismo, las mujeres líderes manifiestan que en su historia tuvieron múltiples necesidades como las que observan en la actualidad: problemas económicos, maltrato, falta de afecto, pocas ayudas familiares, desestructuración familiar, falta de educación, reducidas oportunidades y escaso empoderamiento como mujeres, ellas manifiestan: *“estábamos como minimizadas”*.

Aun así, el impulso de las madres para que las hijas estudiaran y resolvieran la vida en compañía de sus hijos, hizo que los deseos de crecer y estudiar se mantuvieran, optimizando el tiempo para cuidar los hijos, trabajar (la mayoría) en jardines comunitarios y capacitarse. En el mismo sentido, también tuvieron que hacer voluntariados como madres auxiliares y asistentes en los mismos jardines, en organizaciones que trabajaban por la juventud y en las juntas de acción comunal, siendo esto, una posibilidad para aprender del trabajo con la comunidad, sensibilizarse en torno a las vivencias y problemáticas de otras mujeres y niños en el territorio, lo cual las hizo crecer como líderes en sus entornos.

A lo anterior se suma que, en palabras de algunas mujeres líderes, ha sido las necesidades de la comunidad y sus problemáticas las que han estimulado los orígenes de los liderazgos, pues ante tanta dificultad

¹⁹ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

“...ellos fueron los que me inyectaron las ganas de trabajar por ellos, la necesidad de crear cosas para ellos, me hicieron pensar, porque aquí la gente está muriendo de hambre, los niños están siendo maltratados, porque no se pueden quedar en las casas, me prendieron el chip, me despertaron...”²⁰.

En este sentido, las acciones que empezaron a surgir de parte de las mujeres estuvieron marcadas por el sentimiento compartido de las necesidades individuales y colectivas al asumir el rol de ser mujer en contextos patriarcales, así como por la búsqueda de oportunidades para las personas con bajos recursos, despertando así, capacidades para gestionar y actuar siendo ejemplo de apoyo y guía en la comunidad.

Ahora, sobre la historia de las mujeres en el territorio, se comenta que algunas líderes fallecieron y otras se retiraron a causa de enfermedades, lo cual significó que mujeres más jóvenes, entre ellas, algunas de las entrevistadas, apropiaran aprendizajes para hablar sobre lo que sucede en la comunidad y defender lo que hacen con argumentos sólidos sobre sus aportes con los niños, la juventud y los hogares familiares, es decir, desde sus contextos más inmediatos.

Para otras mujeres líderes, existe un interés por no dejar acabar los procesos y, al contrario, continuar la labor comunitaria desde una visión más amplia para ayudar no solo a las mujeres y a los niños, sino a los adultos mayores y a las personas con discapacidad, es decir, atender a todo el mundo y mejorar sus necesidades.

Significado del liderazgo de las mujeres en el territorio: A propósito de los liderazgos de las mujeres del Codito, el significado que ellas han otorgado a esta labor está

²⁰ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

relacionado con varios aspectos: la posibilidad real de ayudar, apoyar y contribuir desde el respeto y el amor para acompañar a otros; lograr que las familias y en especial los niños y los jóvenes se empoderen de sus vidas transformando su pensamiento de pobreza para que puedan salir adelante reconociendo que pueden estudiar, trabajar, progresar y superarse a pesar de la estigmatización por vivir en un barrio humilde que para externos no tiene futuro.

De otra parte, las líderes reconocen que el trabajo que adelantan se fundamenta en el acompañamiento a mujeres para que se empoderen, hagan valer sus derechos y demuestren que incluso, solas, también pueden salir adelante generando oportunidades para crecer y surgir en un contexto en el que sienten las limita, les genera cargas adicionales por ser mujeres y sobreesfuerzos para salir adelante.

*"ese es el trabajo de nosotras, empoderar a esas mujeres, a que saquen esa mujer berraca, esa mujer guerrera que hay adentro, para que se hagan respetar sus derechos, para que demuestre que solas podemos"*²¹

En tercer lugar y no menos importante, en los relatos se identifica que las acciones de liderazgo de las mujeres, especialmente las que trabajan con niños y familias, significan reconocimiento y valoración del trabajo propio en la medida en que los niños y sus familias comprenden que sus acciones de protección y cuidado se convierten en una base formativa fundamental en los primeros años de vida, donde

*"los niños aprenden a socializar, adquieren hábitos y estructuran valores, los cuales los ayudan a ser personas de bien en el futuro"*²²

y los cuales son difíciles de adquirir cuando las familias tienen dificultades para acompañar la crianza.

²¹ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

²² Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

"bueno se siente uno feliz y agradecido y si, si chévere que yo pensé que mi trabajo no valía nada o que sí, pero hay gente que si lo valora"²³

En contraposición, algunas mujeres consideran que existen liderazgos en el territorio que tienen un significado distinto y en algunos casos negativo, pues anteponen beneficios particulares obstaculizando los aportes a la comunidad, y estos, aunque no son la constante, ocasionalmente se presentan desde el ámbito político y en vivencias cotidianas donde la envidia y las ganas de figurar permean las acciones de personas que son referentes para los grupos como es el caso de algunas docentes de colegios; al contrario, el significado del liderazgo debe estar atravesado por dar autonomía, orientar en responsabilidades y acompañar acciones bajo el respeto y sin pasar por encima de nadie: *“uno puede volar sin atropellar absolutamente a nadie”*

En torno a los *obstáculos y barreras que han impedido el desarrollo de acciones, estrategias y actividades lideradas por las mujeres*, se considera que el principal obstáculo y quizá el mayor reto de las mujeres líderes tiene que ver con transformar la mentalidad de las mujeres en la comunidad, pues consideran que la mayoría mantienen esas herencias de pensamiento donde la mujer solo debe criar a los hijos y estar en la casa, y en oportunidades permitir que los hombres se impongan sobre ellas, las maltraten y abusen psicológica y emocionalmente; así las cosas, tienden a naturalizar estas situaciones evitando hacer denuncias sobre sus comportamientos, lo cual genera un círculo difícil y a la vez necesario de eliminar por parte de las líderes para trascender los roles de madre, esposa e hija, y así, dar paso a valorarse en compañía del desarrollo de una libertad para hacer las cosas que desean y las hacen sentir bien.

²³ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

"cambiar la mentalidad de las mujeres, las mujeres están como muy arraigadas con el machismo, entonces son de esas mujeres que se dejan maltratar entonces ellas como que encubren al personaje que las agredió, no tienen esa capacidad de denunciar, de enfrentar, de ponerlos a ellos como en la evidencia de que son maltratadores, maltrato físico maltrato psicológico todo el tiempo"²⁴

En torno a la educación, manifiestan que existen barreras creadas por la misma sociedad las cuales no permiten que se corrija a los niños y jóvenes debido a un supuesto maltrato y vulneración de derechos, y sobre la permisividad que se debe otorgar a los adolescentes y jóvenes para que actúen en formas libertarias, la mayoría de veces sin normas y límites y sobre la defensa por sus derechos, más no de sus deberes. En este sentido, la manipulación que ejercen algunos niños y jóvenes sobre sus padres se considera una barrera para educarlos cuando los reprenden o los castigan por actuar de mala manera, situación que se vuelve común y que la mayoría de veces es respaldada por el Estado a través de figuras como el Bienestar Familiar; a esto se suma, la falta de tiempo de las familias para acompañar a los hijos por estar trabajando, y en algunos casos, por la inexperiencia de educar en la actualidad bajo crianzas desinformadas.

Otro obstáculo tiene que ver con la falta de apoyo institucional para acompañar la educación en la primera infancia, que por un lado está en la falta de recursos, materiales e infraestructura para los jardines, a lo que se suma el desconocimiento de la realidad que viven los niños y sus familias en relación a la satisfacción de necesidades básicas como alimentación y vivienda; y por otro lado, la estandarización de la atención que buscan las

²⁴ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

instituciones por encima de las diferencias culturales, sociales y económicas de las familias que acompañan las mujeres.

Las mujeres que trabajan en jardines comunitarios refieren que la presión de las instituciones que velan por la infancia y al mismo tiempo la demanda de tareas, informes, documentación y responsabilidades administrativas exigidas por parte del Estado (Bienestar Familiar) para atender a los niños y sus familias es alta y no es acorde con las capacidades de tiempo real que tienen, a esto se suma una percepción generalizada sobre la falta de conciencia del mismo bienestar familiar para velar por el desarrollo y el bienestar de los niños, ya que en los seguimientos y auditorías generalmente se privilegia el cumplimiento de estándares en infraestructura y condiciones locativas y muy pocas veces se da importancia para reconocer los avances en materia de protección, bienestar y crecimiento de los niños, niñas y sus familias en el marco de sus realidades. Lo anterior lo reconocen como un cansancio causado por la institucionalidad que las auspicia, lo cual las agota y no les permite margen de movilidad, recreando a su vez, una sensación de desventaja en comparación con otras instituciones más robustas que poseen infraestructura y otro tipo de recursos físicos y humanos.

La asignación de puntajes de Sisben para categorizar las familias y organizar el acceso a servicios se considera problemático para la acción de las mujeres líderes, esto bajo el entendido que la asignación de recursos no es equitativa, *“privilegia a quienes ostentan miseria y pobreza extrema y no reconoce las necesidades que también viven las familias que se esfuerzan, que trabajan y que necesitan impulsos y apoyos para sacar adelante a sus hijos”*²⁵. Sobre esta idea, la gestión para ayudar a familias que lo requieren se acentúa y ante

²⁵ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

el pleno conocimiento de estos hogares la situación de inequidad les genera impotencia y desilusión sobre los estándares que miden a las poblaciones desde el desconocimiento de sus realidades.

De otra parte, un obstáculo reducido en el consenso, pero manifiesto por una líder, se sitúa en la percepción de “algunas rivalidades” y falta de empatía entre las mismas mujeres líderes, especialmente en lo que tiene que ver con las formas de hacer las cosas en las distintas zonas donde operan, lo que por momentos ocasiona falta de credibilidad sobre las competencias que tienen y deben adquirir las líderes en torno a las tareas administrativas en la comunidad. Sobre esto, también existen formas libertarias de trabajo con la comunidad el cual está atravesado por la poca generación de disciplina y corresponsabilidad en las personas, situaciones que se reconocen como barreras que minimizan la capacidad de unión entre ellas, y a la vez, el cumplimiento de objetivos transformadores en un territorio con necesidades comunes.

“Como que cada cual está por su lado, cada cual en lo suyo y cuando uno es líder tienen su ego allá arriba porque cada cual quiere hacerlo a su manera, pero es difícil como ponernos todas de acuerdo en algo”²⁶

Otros obstáculos que han afrontado las mujeres tienen que ver con la defensa de los espacios otorgados en el territorio para el trabajo con la misma comunidad, tal es el caso de Funtravidi, lugar dispuesto en comodato por parte de la Alcaldía y el cual ha sido motivo de disputa con actores políticos y otras instituciones externas a la comunidad, que según las mujeres no han buscado otra cosa que satisfacer intereses particulares. De otra parte, la falta de presencia del Estado en términos de instituciones y recursos que propendan por el

²⁶ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

mejoramiento de la seguridad, las vías, la educación, mayores recursos y oportunidades, además de cupos para que la atención se extienda a más personas que lo necesitan. Así mismo, algo que no han podido evitar y que es difícil de afrontar es la *llegada de migrantes y gente nueva al barrio que no tiene identidad por el barrio*²⁷, lo cual obstaculiza el progreso de la comunidad, y finalmente, refieren que *“mantener contenta a toda la comunidad no es fácil”*²⁸, sin embargo, bajo ideales de equidad y, sobre todo, valoración de los esfuerzos de quienes asisten a los programas y talleres abiertos, las mujeres manifiestan que se ha cumplido para propender por la transformación de las personas, especialmente de los niños, sin importar su condición o situación.

Finalmente, aunque no se hizo presente en los discursos la actual situación del asesinato y la persecución de líderes sociales, su máxima capacidad de agencia podría estar viéndose afectada de manera implícita en sus acciones cotidianas.

Características de los liderazgos de las mujeres en el territorio: Son varias las apreciaciones que se identifican sobre las características de los liderazgos de las mujeres, de manera principal, se reconocen como mujeres integrales, polifuncionales y hacedoras desde varios roles, por ejemplo, manifiestan que son madres, hijas, hermanas, pedagogas, cocineras, psicólogas, esposas y líderes tanto en sus hogares como en la comunidad. Así mismo, se consideran como mujeres “normales” con personalidad propia, con virtudes, habilidades y falencias; también experimentan angustias, miedos, y en ocasiones, se sienten invisibles en la comunidad ante tanta necesidad y sobreesfuerzos que realizan por algunas familias que las utilizan tan solo para sacar beneficios particulares y momentáneos.

²⁷ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

²⁸ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

“Nosotras somos muy líderes, somos líderes en la casa, somos líderes en la comunidad, somos líderes en nuestro trabajo, líderes porque a veces nos toca enfrentar muchísimas cosas de manera cotidiana”²⁹

“Las mujeres líderes son seres humanos, con virtudes, con habilidades, con falencias, también con de pronto ese corazón que aún no sana”³⁰

También se caracterizan por ser emprendedoras, “verracas, valientes”, amables, leales, “echadas para adelante” y de manera importante, comprensivas, solidarias, amorosas y humanas cuando de ayudar a otros se trata. En consecuencia, en su actuar, manifiestan tener carisma, dones para escuchar y acoger personas en los talleres y actividades que realizan, disponibilidad para atender y hacer gestión en el momento que se necesite, además de tener la capacidad para tomar decisiones manteniendo la calma e intencionando apoyos que generen beneficio mutuo para la comunidad, que, en el caso de las mujeres y madres, está centrada en la educación y el cuidado de los hijos.

A lo anterior se suma que algunas manifiestan ser un poco más “*aguerridas y empoderadas*”, lo cual les ha permitido expresar de mejor manera sus pensamientos a la vez de “*Dar peleas a favor de la comunidad con altura y argumentos*”³¹.

Lo anterior les ha permitido desarrollar confianza y seguridad en sí mismas, toda vez que también reconocen que sus acciones cotidianas además de movilizar resultados positivos en las familias y la comunidad, han favorecido el incrementado en sus niveles de empoderamiento para sacar adelante propósitos con sentido de responsabilidad, ética y sensación de estar haciendo las cosas bien.

²⁹ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

³⁰ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

³¹ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

La mayoría resalta que algo que las define es el no juzgar, no discriminar a nadie y al contrario, hacer una gestión bien hecha y con transparencia, demostrando así, que es posible administrar y gestionar los pocos recursos sin que la corrupción este presente bajo acciones que se traducen en ejemplo para lograr gestiones benéficas para la comunidad.

Otras características de las mujeres líderes están centradas en posibilitar la autonomía, delegar responsabilidades y creer que las personas lo pueden lograr, pero sobre todo “con respeto y sin pasar por encima de nadie”, esto desde la promoción del diálogo desde los espacios más sencillos o reducidos como la familia, el colegio y el contexto del barrio o de la cuadra. Mencionan que las líderes deben ayudar a dirigir grupos de personas y en el mismo sentido, ayudar a mejorar los entornos para que niños y jóvenes estudien, las mamás retomen sus estudios y encuentren oportunidades de trabajo digno y que les permita mejores opciones de vida.

En la comunidad, funcionan como asesoras y orientadoras de las familias y de personas que lo requieren, se consideran mujeres que escuchan y tienen la capacidad de hacer dictámenes justos teniendo en cuenta las diferentes versiones cuando sucede un problema. En el trabajo con otras mujeres se consideran cómplices para hacer las tareas y cumplir entendiendo las fortalezas y debilidades de aquellas personas que acompañan su gestión y liderazgo, así mismo, en los relatos se percibe respeto y reconocimiento por los resultados obtenidos por sus antecesoras en la comunidad.

Escuchar y activar todos los sentidos sobre lo que ocurre a su alrededor, además de imprimir disciplina a las acciones encomendadas para ayudar al otro con criterio de justicia y

sensibilidad humana, son otros valores que las caracterizan, y según ellas, les permiten generar identidad y sentido de pertenencia con las acciones y la misión en la comunidad sin recibir retribuciones a cambio.

Una de las líderes entrevistadas y quien despliega acciones para diversos grupos poblacionales en la comunidad, concuerda con las características mencionadas anteriormente, sin embargo, también cree que las mujeres líderes o madres comunitarias, aunque hacen muy bien la tarea con las familias, no deberían denominarse líderes porque el liderazgo comunitario debe lograr miradas y acciones más amplias que incluyan transformaciones no solo en la vida de los niños y sus familias, sino en la cuadra, el barrio y el entorno que los envuelve, y según ella, esto no se está cumpliendo.

Transformaciones personales y colectivas que han surgido o se relacionan con el liderazgo de las mujeres en el territorio: Transitar por el liderazgo ha permitido la transformación de la comunidad, pero también de las mismas mujeres, en este sentido, reconocen que los cambios más significativos están relacionados con la adquisición de habilidades para escuchar, expresar ideas, hablar en público, manifestar desacuerdos, mejorar la capacidad para dinamizar relaciones familiares y aumentar la capacidad para trabajar con otras personas asumiendo retos y responsabilidades, por ejemplo, en el ejercicio de la representación en las juntas de acción comunal.

De otra parte, identifican que han aumentado la confianza en sí mismas disminuyendo temores y miedos para enfrentar situaciones nuevas en sus trabajos e incluso a nivel familiar; esta capacidad, manifiestan, les ha permitido movilizar procesos de empoderamiento para

aprender a resolver situaciones cotidianas buscando alternativas de solución ante los problemas.

“Ya no tenemos tanto miedo y temor para hablar, somos verracas, ya que no nos da miedo nada, que si se nos presenta alguna situación, vamos a saber sortearla y vamos a saber sacarla adelante y a solucionarla...”³²

Otro aspecto de transformación tiene que ver con el crecimiento personal, pues consideran que han aprendido a quererse y a valorarse logrando que sus familias y las demás personas de su entorno les reconozcan su hacer en la comunidad y sobre todo su rol como mujeres y madres. Sobre este crecimiento, también consideran que son más tranquilas para tomar decisiones, ven la vida y la cotidianidad como una oportunidad para crecer y experimentar bienestar; han desarrollado una visión positiva donde todo problema tiene solución, y de manera importante, manifiestan que ahora reconocen con más claridad sus derechos y se sienten con un poco más de libertad al hacer lo que les gusta.

“siento que ya tengo como un poquito de libertad, entonces ya no me siento como esa mujer que estaba allá, como allá reprimida que no podía hacer nada, entonces ya con mis hijos grandes y haciendo lo que me gusta, la vida me ha cambiado mucho”³³

En relación a su rol en la comunidad, los relatos coinciden en el aprendizaje sobre el reconocimiento de las necesidades individuales y colectivas de las personas, y en esta lógica, el interés y gusto por aportar y sentirse útiles en los espacios de la comunidad. Esta situación las ha llevado a sentirse satisfechas al ser consideradas como referentes de autoridad en el barrio siendo reconocidas por abrir accesos para que las personas tengan oportunidades de

³² Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

³³ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

salir adelante, y en especial, el apoyo que brindan en el cambio de pensamiento para que los niños y jóvenes estudien, las personas aprendan a gestionar servicios y las mujeres encuentren empoderamiento y dignidad en sus vidas.

Otro aprendizaje tiene que ver con el interés por estudiar y desarrollo de la motivación para vincularse en diferentes actividades como cursos, talleres y espacios compartidos con otras mujeres, los cuales han sido motivados por el mismo trabajo en la comunidad.

Sobre las *miradas y percepciones de la comunidad en torno al aporte de las mujeres líderes en el territorio*, la valoración que hace la comunidad está relacionada con los aportes en materia de educación en la primera infancia, pues allí, las familias manifiestan que las madres comunitarias son entregadas a esta labor y que su apoyo para asentar valores, generar hábitos, promover el desarrollo afectivo en sus hijos se hace muy importante para su crecimiento e independencia.

“Las padres y madres reconocen la tarea bien hecha para que los niños y niñas se alimenten y tengan hábitos que los ayudan a crecer y en sus hogares los hacen más independientes”³⁴

Derivado del acompañamiento que hacen a los niños y sus familias, las mujeres mencionan que en conversación con algunos actores de la comunidad educativa (docentes), se reconoce que la población que viene de los jardines que ellas lideran, demuestra una mejor crianza traducida en mejores habilidades para socializar, mayor organización y mejores hábitos para participar de las actividades escolares, esto sin desconocer que también tienen mayor apropiación de conceptos básicos para el edad como lo son el manejo de colores,

³⁴ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

formas, números y hasta el reconocimiento de las letras. Adicional, jóvenes de grados más avanzados (noveno y décimo) las buscan para hacer el servicio social siendo conocedores de la “buena labor” que hacen con los niños de la comunidad.

También refieren que otras poblaciones reconocen el papel de las acciones de las mujeres en favor de las personas con discapacidad y adultos mayores, no obstante, tal reconocimiento se reduce a las personas que lograron algún beneficio o han sido apoyadas de manera particular por las mismas mujeres. Al respecto, las líderes identifican que, aunque se muestran amables, dispuestas hacía la ayuda mutua y han movilizad o múltiples acciones en el sector, falta mayor reconocimiento de estas acciones por parte de la comunidad y esto ocurre debido a la individualidad en la que viven muchas familias que no les permite dar el valor que corresponde a la tarea que ellas propenden en el territorio.

En otro sentido, las mujeres entre sí califican muy bien su trabajo, ya que, por un lado, consideran que a lo largo de los años han tejido un saber y unas prácticas que han cimentado las bases formativas de numerosos niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que hoy en día estén en la universidad, tengan trabajos, sean personas educadas e incluso estén educando a sus hijos con valores útiles a la sociedad.

Capacidades y acciones de los liderazgos femeninos: como parte del ejercicio de liderazgo, las mujeres manifiestan que son quienes identifican las necesidades en la comunidad, la mayoría, ligadas con dificultades económicas de familias, educación de los niños, gestión para captar recursos, acompañamiento para personas con discapacidad y otras situaciones que ponen en desventaja a diferentes poblaciones como mujeres cabeza de hogar y adultos mayores; sobre esta situación, al tener conocimiento de las personas que pueden

ayudar en la comunidad y al ser reconocidas en la misma, generalmente gestionan recursos o hacen puentes para ayudar en las necesidades identificadas, a la vez que emprenden actividades colectivas prácticas para buscar soluciones.

Dicho lo anterior, el apoyo que ofrecen, según ellas, tiene directa relación con una motivación intrínseca de ser mujeres y ser mamás, es decir, el sentido de sus acciones generalmente esta movilizado por una sensibilidad y un compromiso con el mismo género, lo cual promueve mayor conexión con las personas, al mismo tiempo impulsa fortalezas y recursividad para arriesgarse a dar soluciones por más difíciles que parezcan y manera importante, les permite recrear fácilmente vínculos y relaciones con otras mujeres.

"Nosotras por la esencia de ser mujer tenemos en la esencia eso, del sentir de ser mamá, ser hermana, de ser tía, de ser, y eso como que nos motiva ayudar, y es como un vínculo que es más fácil y más factible para trabajar con la comunidad"³⁵

Otras capacidades evidenciadas tienen que ver con el reconocimiento de las líderes para con las personas que apoyan sus acciones en la comunidad, la permanente gestión para mejorar los recursos y condiciones en términos de infraestructura de las sedes donde funcionan los jardines comunitarios, así como la búsqueda de alternativas para ampliar la cobertura de atención y apoyo a la niñez en barrios del sector donde hay poco acompañamiento a niños y niñas, quienes sus familias nos los cuidan por múltiples razones.

7. Discusión y conclusiones

³⁵ Fragmento tomado en la recolección de información con ubicación en la matriz de análisis.

La experiencia de los liderazgos de las mujeres en el sector el Codito representa un ejemplo de la capacidad de acción colectiva que desarrollan sujetos para auspiciar mejores formas de vida en un territorio, así como la generación de oportunidades para que sus integrantes experimenten bienestar por encima del sentido de acumulación de riqueza y los modelos competitivos que proponen los modelos de desarrollo situados en lo económico. En este sentido, dicha capacidad posee ciertas características que están representadas en el cúmulo de saberes, prácticas y sentires de mujeres que consientes de las necesidades en su territorio han ejercido liderazgos para auspiciar cambios y transformaciones en él.

Sobre esta base se encuentra que *las características de los liderazgos femeninos* están atravesadas por el emprendimiento, la valentía, la lealtad y los deseos de progreso en la comunidad, así como por valores humanos que tienen su fundamento en la comprensión, la solidaridad, el respeto, los deseos de ayudar a otros y la sensibilidad por la vida. En consecuencia, el actuar de las mujeres está movilizado por el carisma, la cooperación y la capacidad para acoger y acompañar personas con necesidades o susceptibles de querer mejorar sus condiciones de vida. A lo anterior se suman habilidades para escuchar, expresar ideas, hablar en público, manifestar desacuerdos, dinamizar relaciones familiares y en un sentido más relacional, actuar desde la empatía, el ejemplo y la promoción de apoyos basados en la ayuda mutua y la equidad.

Lo anterior se relaciona directamente y ratifica lo enunciado por Yus en 1997 (citado por Olivares, 2019), quien menciona que

“las mujeres tienen, un conjunto heterogéneo de habilidades sociales que han sido construidas en el espacio popular, entre ellas se destaca el poseer una mayor sensibilidad hacia las necesidades de la comunidad (vecinos), tener una compleja

visión de la realidad social y la situación de pobreza en que viven, mayor conciencia sobre las transformaciones producidas en la autoimagen de género de las mismas líderes y mayores nociones de empoderamiento como expresión de la autoeficiencia en el mundo público, entre otras” (p. 12)

Para reconocer otras características de los liderazgos femeninos es necesario considerar sus orígenes, los cuales parten de la vivencia de necesidades, los problemas económicos, el maltrato, la falta de afecto, las pocas ayudas familiares, la desestructuración familiar, y sobre todo, la falta de educación; situaciones y condiciones que a pesar de haber reducido las oportunidades para las mujeres líderes, al mismo tiempo les propicia deseos de búsqueda de independencia, empoderamiento, superación y en una lógica de acción, capacidades para retar obstáculos en la vida cotidiana, generando así, sentimientos de autoconfianza para enfrentar situaciones nuevas en sus trabajos, en la comunidad y a nivel familiar. De acuerdo con ello, sería pertinente considerar que sobre estas acciones e ideas de liderazgo al mismo tiempo se estaría generando un sentido de comunidad cercano a los planteamientos de Torres (2003) en cuanto a una comunidad como sentido inmanente y de vínculo, el cual reconoce el horizonte colectivo bajo la voluntad para querer transformar las realidades desde los vínculos y los proyectos fundados desde creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos.

Las trayectorias territoriales de las líderes para acompañar las familias y sus problemáticas les han permitido asentar capacidades que caracterizan su liderazgo en torno a la reflexión amplia sobre el alcance de sus acciones y de manera propositiva, la búsqueda de oportunidades de crecimiento, la dignificación de su comunidad, la construcción de seguridad para todos, el interés por movilizar procesos de empoderamiento y las ganas de infundir valores humanos y de proyección en las infancias, juventudes y en las mujeres,

considerándose estas poblaciones, las fuentes de transformación de la sociedad. Ideas que afirman los planteamientos de Escobar (2019), donde la relación entre liderazgo femenino y la participación comunitaria se constituye como elemental en los procesos de empoderamiento de las mujeres, en la medida en que se configuran en un camino para incidir en espacios de toma de decisiones y para poder ratificar que las mujeres son parte de la comunidad, y por ende sus aportaciones deben de ser tenidas en cuenta.

Sobre los asuntos personales de las líderes, por un lado, los liderazgos reflejan crecimiento personal y autovaloración, aspectos que ayudan a incrementar el autoestima y al mismo tiempo, sentimientos de seguridad sobre lo que las mujeres son y deciden ser y hacer, lo cual les permite ver la vida y la cotidianidad como una oportunidad para crecer y experimentar bienestar, a la vez, desarrollar visiones positivas donde se reconocen con más claridad sus derechos y su libertad para hacer lo que les gusta, hallazgos que son concordantes con una perspectiva de desarrollo que además de incidir en otros valora y reconoce las libertades que eligen las personas a partir de lo que las hace sentir bien. En la misma línea, las características de sus liderazgos se acentúan en ser mujeres integrales, polifuncionales y hacedoras desde varios roles (por ejemplo: madres, hijas, hermanas, pedagogas, cocineras, psicólogas, esposas y líderes tanto en sus hogares como en la comunidad), donde se destaca que son mujeres “normales” con personalidad propia, con virtudes, habilidades y falencias; y que también experimentan angustias, miedos y demás emociones que las hacen sentirse vivas.

Por su parte, los liderazgos destacan la idea generalizada de actuar en todos los escenarios de la comunidad siendo ejemplo bajo marcos éticos y de modelaje para transmitir ideales que fortalezcan la idea de hacer el bien, ayudar a otros y pensar que desde las pequeñas acciones se puede llegar a transformar el pensamiento de las personas. Así mismo,

su capacidad para reconocer las historias personales y las necesidades de las personas, las permea de mayor sensibilidad y sentimientos que impulsan acciones para dar lo mejor en cada encuentro con la comunidad. De otra parte, la capacidad para tejer redes sociales, gestionar y aumentar su capacidad de trabajo en equipo en momentos difíciles las identifica como auténticas líderes en la comunidad, que contribuyen a gestar alternativas reales de solución de manera colectiva y colaborativa en el marco de las necesidades que acompañan a la comunidad.

A propósito de la importancia de reconocer, escuchar y visibilizar las realidades y liderazgos que han vivenciado y vivencian las mujeres en sus contextos más inmediatos, pues en dichos contextos, además de determinar lo que las mujeres son y lo que pueden llegar a ser como colectivo en torno a propósitos comunes (Escobar, A. 2019), es clave mencionar que en los relatos de las líderes de la comunidad se da un lugar privilegiado el género femenino en general, quienes poseen características de agenciamiento y liderazgo innato, pues desde el hogar son quienes gestan a diario acciones para organizarse, cumplir diferentes roles, trabajar y actuar buscando beneficios para sus familias; acciones que se reconocen, están cargadas de propósitos para ellas y para otros, lo cual las configura como gestoras e impulsadoras de respuestas que dan soporte a un crecimiento desde el seno de la sociedad, es decir, desde las familias.

Otras características de las mujeres líderes están centradas en posibilitar la autonomía, delegar responsabilidades y creer que las personas se pueden transformar. Esto representa una idea de comunidad, un liderazgo que se caracteriza por asumir una función de asesoras y orientadoras de las familias, donde tiene lugar la disciplina en torno a las acciones encomendadas para ayudar al otro con criterio de justicia y sensibilidad humana, destacando

nuevamente que estos valores les permiten generar unidad y sentido de pertenencia en la comunidad, situaciones que reflejan una idea de sentido comunitario sobre lo común, lo justo y lo identitario.

Lo anterior, guarda concordancia con los planteamientos de Arnedo y Orozco, (2019); Escobar, Caballo, Gradaille, (2019), quienes consideran que los liderazgos femeninos sin duda, son una vía para incidir en espacios de toma decisiones, ratificando que las mujeres son parte fundamental en el progreso de los territorios y en la esencia de la vida misma, que en el caso de las mujeres del Codito se ve representado en los aportes a las poblaciones y familias rescatando la acción transformadora cotidiana pública y privada.

Finalmente y como un asunto que no es de menor valor, dentro de los liderazgos ejercidos por las mujeres se encuentran las barreras que han tenido que afrontar de manera personal en sus familias, con la comunidad y de manera importante, los obstáculos que han debido enfrentar derivados de las barreras que imponen las estructuras e instancias sociales, económicas y políticas tradicionales, las cuales se traducen en falta de recursos, invisibilización, numerosos trámites para lograr pequeños servicios y variedad de situaciones que han derivado en luchas argumentadas en diferentes escenarios para defender los derechos de su comunidad y los propios también, estos últimos, incluso relacionados con su libertad de expresión y el derecho a la movilización social; situaciones que persisten, se resisten al cambio, y de manera importante, generan riesgos en el orden de su seguridad con la actual persecución generalizada a los líderes sociales en nuestro medio.

Sobre *los agenciamientos colectivos en la comunidad*, las mujeres han actuado colectivamente sobre la base de potenciar la educación, la crianza y el empoderamiento de las mujeres, aspectos que han arrojado resultados positivos gracias al desarrollo de la visión,

organización y la capacidad de gestión de las líderes, quienes propenden por un trabajo integral con los niños, jóvenes y familias para que estos a partir de la auto-organización, la disciplina y la toma de decisión y conciencia, asuman sus responsabilidades considerando proyectos de vida motivados por la educación, la superación personal y el encuentro con las oportunidades; todo lo anterior como un manifiesto que posibilita formas de crecimiento para impulsar sentidos de bienestar y cambio en el marco de las necesidades y potencialidades que poseen las personas del Codito.

En este escenario, producto de las acciones colectivas y misionales de todas las mujeres se resalta la formación de niños y niñas más humanos y empáticos, con habilidades y capacidades para convivir y motivados por el estudio; y en el caso de las mujeres, seres con mayor autovaloración, formación personal y profesional, pero, sobre todo, con mayor reconocimiento de su rol como mujeres que sienten, piensan y que tienen sueños personales.

Lo anterior se constituye en una valoración positiva de los agenciamientos que movilizan las mujeres y que pueden estar propiciando cambios para impulsar formas de desarrollo desde una base local y situada en el desarrollo de capacidades de las personas.

Haciendo énfasis en la focalización de acciones colectivas de las líderes que en particular se sitúan en la protección de la infancia, toda vez que consideran fundamental el acompañamiento en la formación de mejores seres humanos con capacidades y valores que les permita actuar asertivamente a nivel individual y en comunidad, se destaca el reconocimiento histórico de su papel para cuidar de los propios hijos y de otras mujeres, bajo acciones conjuntas para mejorar sus espacios y desear otras posibilidades de vida afrontando necesidades particularidades y comunes, ejemplo de ello es la conformación de los hogares

comunitarios; situación que refleja sentidos de comunidad que reconocen los propósitos e identidades comunes en marcos históricos que reconocen problemáticas, pero que al mismo tiempo, buscan alternativas de solución para crear un nosotros transformador que propicia la unidad y la colectividad (Torres, A., 2003).

Así mismo, es de señalar que las intenciones de cambio auspiciadas en el territorio, se configuran desde la experiencia compartida que históricamente las mujeres han tenido que vivir en la cotidianidad, ya que se han tenido que movilizar para acceder a servicios básicos, lograr mínimos fundamentales, y afrontar la responsabilidad del hogar y la crianza de los hijos en marcos patriarcales y sociales y desligarse a través de la búsqueda de oportunidades de lugares distintos a los roles de madre y esposa. Todo lo anterior en el marco de barreras que como se mencionó están ligadas a las resistencias contra el patriarcado y en la actualidad, a las barreras que impone la persecución de líderes sociales en los diferentes territorios, situación que hace más compleja y difícil la tarea de unir, construir y tejer para reclamar derechos y formas de estar más justas, reconocedoras y equitativas.

Sobre las ideas anteriores, la preocupación que genera el sentimiento de ser mujer y a la vez, la solidaridad para que en el género femenino se evite la vivencia de situaciones de maltrato, violencia y falta de independencia; ha derivado la reflexión colectiva de las mujeres para impulsar un trabajo insistente en la búsqueda de acciones que permitan la creación de oportunidades, la autovaloración, el desarrollo personal, la libertad y el empoderamiento en las mujeres de la comunidad. Adicionando a su vez, que aunque la preocupación explícita por la ya mencionada persecución de líderes sociales no está en el discurso de las mujeres, sí representa una barrera importante que además de obstaculizar los procesos comunitarios, atentar contra la vida de las mujeres, puede fracturar con determinación los sentidos

comunitarios que proponen formas alternativas a los modelos de desarrollo imperante que se oponen a cualquier alternativa que ponga en riesgo el control y el poder.

Aun con lo ya mencionado, los hallazgos de la investigación, reconocen que las acciones y la permanencia de las líderes en la comunidad, son una oportunidad para generar confianza, apoyo y credibilidad (principalmente por parte de las mujeres), instalando resistencias y creando alternativas para resistirse a la aparente determinación de inequidad a la que se ven avocadas las personas que están al margen y son producto de las consecuencias del desarrollo imperante, siendo esto, uno de los motores que impulsa a crear y mantener sentidos de comunidad basados en acciones colectivas y propósitos unificados de cambio grupal; idea que también se sustenta desde cierta solidaridad femenina que es la que ha configurado las relaciones y ha sostenido en el tiempo la satisfacción de necesidades, la búsqueda de soluciones y en el caso de las líderes, el fortalecimiento de la cooperación entre sí para afrontar los momentos difíciles.

De otra parte, en el marco de la experiencia de las líderes en la comunidad, esto las ha habilitado para identificar diversos problemas estructurales que afectan a las personas en el territorio, los cuales se relacionan con baja calidad de la educación, el microtráfico, las pocas oportunidades de acceso a la educación para jóvenes y adultos, las condiciones socioeconómicas que no facilitan el acompañamiento a los menores de edad; y en sí, la falta de construcción de proyectos de vida en la población con bajos recursos económicos. Sobre esta identificación, se resaltan las reflexiones colectivas de las mujeres en torno a la responsabilidad de la institucionalidad bajo argumentos que van desde la falta de cobertura y acceso a servicios de salud, educación, cultura y recreación, hasta el desconocimiento de los saberes de las mismas líderes y otros actores comunitarios, actos institucionales que se

consideren irresponsables y que no permiten el progreso o el llamado “desarrollo” con base en las realidades del territorio. Lo anterior concuerda con los planteamientos de Camargo, K & Castañeda N. (2020) quienes identifican que lograr comprensiones sobre la propia realidad lleva a que las personas piensen y reflexionen otras formas posibles de habitar los espacios, generando así, deseos de cambio y transformación a partir de acciones que cambien las dinámicas que los cuestionan.

A propósito de los vínculos compartidos por la comunidad y en especial por las mujeres, no está por demás recalcar que son las situaciones difíciles, los beneficios comunes, así como las necesidades y problemáticas, lo que ha generado acciones colectivas y sentidos de comunidad en las mujeres para propiciar agenciamientos basados en formas cercanas de relación entre las líderes quienes han compartido emociones de logro, satisfacción y tristezas a través del tiempo.

Por su parte, las relaciones mencionadas se consideran están vivas y se mantienen en lo micro y en lo íntimo de las cuadras de los barrios, en las viviendas y en las casas cercanas, donde, además, la cercanía entre las mujeres líderes y no líderes sucede gracias al compartir el mismo espacio geográfico, vivencias similares y los asuntos de la cotidianidad. Se destaca a su vez que las relaciones que han construido en el tiempo están mediadas por la complicidad para atender a intereses comunes, donde prevalece la solidaridad, la comunicación, el apoyo mutuo, la aceptación de sus diferencias y el reconocimiento a la tarea bien realizada.

Asimismo, sobre la actuación colectiva de las líderes en el territorio es pertinente hablar de la configuración de redes que han movilizado estas mujeres para lograr un escalamiento de apoyo para las personas que lo necesitan; sobre esta base, en función de

mantener capacidades colectivas para seguir auspiciando desarrollos desde el liderazgo se destaca la importancia de la actuación coordinada, la conformación de redes y la búsqueda de escenarios de cualificación, pero sobre todo, los ejercicios de autorreflexión sobre las capacidades individuales y colectivas para actuar en la comunidad, aspecto trascendental para el establecimiento de relaciones sólidas, estables y perdurables que ayuden a transformar la sociedad desde la acción local, es decir, lograr un desarrollo alternativo desde la base.

Otras reflexiones para mantener el agenciamiento colectivo se relaciona con las contribuciones de Deleuze y Guattari (2004) quienes consideran que los agenciamientos son impulsados por los deseos de cambio, no obstante, tienen como punto de referencia las líneas de fuga que son abstractas y se trazan bajo una lógica que devela las dinámicas interactivas, múltiples y no lineales del rizoma; en este sentido, en las líderes tiene que ver con el ser constantes en la gestión con fines a conservar y mejorar los pocos programas que existen en la comunidad, propiciar la organización colectiva para optimar las condiciones de vida de las poblaciones, impulsar actividades y momentos significativos que dignifiquen y generen bienestar a las personas, ampliar los horizontes de la gestión para emprender proyectos que atiendan no solo a las necesidades básicas ya visibilizadas, sino que apunten a la construcción de espacios para que la población en general desarrolle capacidades a través de experiencias, vivencias y oportunidades y buscar el aumento de la participación de la comunidad en espacios sociales y de toma de decisión en la comunidad.

Acerca de la comunidad y sus sentidos existen ideas que se complementan, por un lado, para la mayoría de líderes, la comunidad está conformada por todas las personas, ya que al ser seres sociales estos deben incluirse e interactuar los unos con los otros por alguna razón, recreando así, el que las personas tengan que funcionar en comunidad y quieran o no, son

parte de ella, no obstante, en medio de los discursos, se rescatan ideas compartidas que recrean la necesidad, la preocupación y la acción sobre un nosotros ligado a la seguridad, la educación, la superación y de manera profunda, el cuidado por el otro, aspectos que se configuran como ideales comunes y compartidos que denotan comunidad; y de otro lado, la minoría de personas consideran de manera explícita que lo anterior no es suficiente pues es necesario que esté presente el significado que los integrantes de la misma comunidad tienen para comprometerse, ayudarse y apoyarse entre sí; ideas que se relacionan con las apreciaciones de Torres (2013), quien afirma que para que exista comunidad debe existir vínculo, valores compartidos, territorio, socialidad, significado compartido, lazo social entre otros.

Sobre la estructura que sostiene las ideas de comunidad, es relevante mencionar que los valores de respeto, unión, solidaridad y cooperación, están presentes y se dan principalmente cuando existen problemas o dificultades que afectan a la misma comunidad del Codito; no obstante, estos siguen estando presentes y se mantienen gracias a las personas que de alguna manera han tenido y tienen vínculos cercanos con esa idea de colectividad y progreso gestada en años anteriores por los fundadores de la misma comunidad, y la cual se considera ha sido transmitida y apropiada por las mujeres líderes. Lo anterior, configura entonces una base que representa un sentido de comunidad desde el vínculo “auténtico” o “genuino”, el cual según el mismo Torres (2013) argumenta perdura en el tiempo y se caracteriza por la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación y la ayuda mutua, aspectos que se hacen visibles en los relatos de las mujeres y son los que resisten la amenaza de la pérdida de identidad debida a la llegada y permanencia de migrantes nacionales y principalmente extranjeros en el territorio.

Por su parte, siendo las relaciones uno de los fundamentos del significado de comunidad y aunque se considera que la expansión del territorio ha movilizad formas individualizadas de interacción en los nuevos habitantes, la presencia histórica de interacciones basadas en el respeto, el diálogo y el apoyo mutuo, que como se mencionó anteriormente han sido heredados por los precursores del barrio, han hecho que valores como el sentido de la solidaridad, la colaboración y la convivencia armónica se constituyan como principios fundamentales en la permanencia y construcción de vínculos compartidos. Elementos que juegan a favor de un sentido de comunidad que privilegia según Torres (2013) la reconfiguración del tejido social, los valores colectivos fundamentados en la solidaridad y en el poder de la articulación desde lo grupal y en un modo de vida transversalizado por los vínculos y la cooperación, los cuales son incompatibles con la idea racional e individualista que proponen los modelos desarrollistas ligados al proyecto capitalista y de la modernidad.

De otro lado y como una acción que surge con el propósito de mantener los lazos y los sentimientos compartidos para estar juntos, los relatos dejan ver la importancia que tiene para las mujeres líderes el desarrollo de actividades de tipo colectivo, las cuales ofrecen además de la consecución de recursos económicos, posibilidades de integración para fortalecer los sentidos de comunidad. A propósito de este tipo de actividades, se hace mención de que aunque estas acciones han disminuido drásticamente a causa de la demanda de tareas de las mujeres, el incremento de necesidades básicas en la población, la cuarentena prolongada y la falta de compromiso de la misma comunidad, los ideales comunes para trabajar por la comunidad se mantienen en las mujeres líderes, lo que hace pensar que el sentido de unidad y de mantener la relación bajo el sostén de motivaciones colectivas es un sueño de comunidad vivo, que se mantiene y que es visible, no solo desde los relatos, sino desde la búsqueda de formas alternativas para recrear bienestar, mantener el vínculo, hacer visible la solidaridad y

fomentar la estar en contacto con las personas a través del uso de la tecnología, todo ello muy importante y valido cuando se tiene un sentido de comunidad transformador y vivo.

Lo anterior invita a considerar que los *sentidos de comunidad que movilizan mujeres líderes en el marco de las lecturas críticas al desarrollo social*, tienen el propósito de hacer un reconocimiento de las necesidades y sobre estas, buscar alternativas de solución de tipo colectivo y desde la base de la cooperación dar paso a soluciones razonables que generen bienestar en las personas y así mismo se vayan instalando formas de relación solidaria; y a la vez, motivaciones basadas en la importancia de la educación y en la construcción de un proyecto que dignifique la vida de la población, lo cual desde la perspectiva crítica del desarrollo tiene que ver con la expansión de las capacidades para que las personas elijan sus modos de vida y un conjunto de relaciones en marcos que les genere bienestar, participación y crecimiento (Sen, 1999).

Así mismo, las ideas de progreso movilizadas por las líderes para que los niños, jóvenes y mujeres se superen y en su camino encuentren oportunidades para estar mejor logrando bienestar, y en este escenario puedan trasgredir esas formas aparentemente determinadas que la sociedad les ha impuesto por vivir en estratos bajos y en lugares estigmatizados por la violencia; tiene directa relación con un desarrollo que reconoce a los sujetos como eje principal, y quienes a través de las posibilidades reales de participación pueden decidir sobre su futuro, su realidad social y sobre la resignificación de sus experiencias subjetivas con miras hacía nuevas formas de vida y relacionamiento que permitan construir y lograr transformación superando lenguajes de dominio y sumisión (Escobar, 1996)

En otro sentido y sobre la idea sólida y constante que tienen las mujeres para transformar la sociedad desde la apropiación de valores, la sensibilidad y solidaridad con otros, además de los cambios de pensamiento generados mediante la educación y la acción colectiva en favor de las personas; los relatos reconocen de manera importante que esto ha propiciado resultados visibles en términos de progreso y desarrollo en la comunidad, situación que las impulsa a continuar con la movilización de estas acciones reconociendo además, que las personas poseen capacidades y el potencial para cambiar y transformarse individual y colectivamente, así como para proponer ideas y sentimientos de cooperación en el territorio.

Sobre lo anterior, se podría decir que la visión de las mujeres líderes traducida en un sentido de comunidad situado en lo que Torres (2013) denomina “comunidad como alternativa al capitalismo”, en el cual y para recordar, las promesas de progreso, bienestar y emancipación humana anunciadas en el proyecto de la modernidad no se cumplieron, y por ende, esto acarreo mayores brechas de desigualdad, injusticia, aumento de la pobreza, discriminación y exclusión; que están proponiendo, tiene directa relación con la movilización de procesos de inclusión que contemplan una perspectiva de desarrollo local y situado, toda vez que, más allá de las opciones institucionales y la ofertas gubernamental, están movilizado otras alternativas para además de satisfacer las necesidades, generar oportunidades solidarias, comunes, equitativas y participativas desde lo social, lo cultural y lo educativo, ampliando así, las opciones y cambiando la perspectiva de pensamiento en los habitantes.

Otro aspecto relevante tiene que ver con el sentido de las acciones que las líderes están propiciando en la comunidad, principalmente en las mujeres, pues pretenden lograr procesos de empoderamiento movilizados por una sensibilidad y un compromiso con el mismo género; situación que resalta además de un sentido de comunidad, el rescate de lo que menciona

Shuler (1997, citado por León 1999) acerca del empoderamiento como “proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (p. 29), aspecto que promueve desde la perspectivas críticas del desarrollo, la promoción de libertades y mayores conexiones en el contexto, a la vez que impulsa fortalezas y recursividad para las mujeres se arriesguen a dar soluciones y asumir sus vidas con decisión y determinación, aun con las barreras impuestas por la persecución ideológica de los líderes sociales.

Es importante mencionar que aunque las acciones y miradas de las mujeres están impulsando sentidos de comunidad que favorecen dinámicas de desarrollo basadas en la pluralidad, la colectividad, el apoyo mutuo, la generación de oportunidades que persiguen bienestar; también hay que reconocer que las mismas líderes ven una amenaza que afecta tal sentido de comunidad debido a las lógicas individualistas que están empezando a vivir algunas personas, quienes solo se ocupan de sus vidas, de sus casas y poco interactúan con el vecino y en su contexto, siendo esto último, la consecuencia de un modelo desarrollista que privilegia la competitividad, la individualidad y que día a día produce mayores inequidades. Al contrario, refieren que en la medida en que se preocupen por los asuntos comunes del ambiente, el crecimiento de la comunidad será mayor, principalmente en solidaridad y apoyo mutuo.

Finalmente, los sentidos de comunidad que se mantienen y se resisten a desaparecer desde el rol de las lideresas en el sector el Codito están en sintonía de lo que se entendería como una opción para transformar las realidades desde una mirada colectiva, participativa y solidaria en búsqueda del bienestar y de relaciones fundamentadas bajo la idea de un nosotros,

posibilidad de desarrollo que se relaciona directamente con los intersticios, que en este caso, se constituyen como propuestas y opciones que brindan alternativas y respuestas a las necesidades de la población, todo ello movilizado por acciones de actores en este caso líderes que se sitúan en la comunidad y que están interesados en cambio sociales bajo ideales más justos, participativos y equitativos, desde el ámbito local. Bajo este escenario, esta experiencia muestra coherencia con el planteamiento de Escobar (2007) cuando menciona que

“es posible imaginar nuevas formas de organizar la vida social, económica y cultural; que los sistemas económicos y tecnológicos pueden ser reorientados; que es posible la captura de los deseos colectivos como proyectos liberadores y que las ideas que se gestan y se accionan desde ideales de cooperación y sentidos solidarios pueden gestar formas alternativas del desarrollo en el marco de posibilidades de liberación en el ámbito local” (p. 15)

8. Referencias

- Aguilera, A. González, M. & Torres, A. (2015) Reinventando la comunidad y la política: formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales. 1ª. ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Agüera, E. (2004) Liderazgo y compromiso social. México. Editorial Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.
- Alayo, M. (2010). La cotidianidad y el liderazgo femenino. *Rev. enferm. Herediana [Internet]*, 3(2), 104-12.
- Ángel -Pérez, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios Filosóficos*. (44). pp. 9-37. Universidad de Antioquia. ISSN 0121-3628. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02>
- Andréu -Abela, J. (2001). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada, Fundación Centro Estudios Andaluces, Vol. 10(2), pp. 1-34. Universidad de Granada.
- Arias, D. M. E., Villar, M. B. C., & Pernas, R. G. (2019). Empoderamiento de mujeres líderes comunitarias: una aproximación al trabajo de campo. *CIAIQ2019*, 1, 376-381.
- Arnedo De Ávila, O. M., Orozco Mejía, L. D. C., & Rodríguez López, M. A. (2019). *Liderazgos femeninos y participación comunitaria: un escenario de trayectorias, sueños y retos en Torres Flor de la Esperanza* (Doctoral dissertation, Universidad de Cartagena).

Arévalo, M. (2016). Relocation as a process of deterritorialization. *Politics and Culture* - (45): 156.

Arráez, M., Calles, J., y Moreno, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. Vol. 7(2). pp. 171-181. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela. ISSN: 1317-5815.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070212>

Ferran Cortès y Barbero Josep (2014) Trabajo comunitario, organización y desarrollo social . Editorial Alianza.

Bauman, Zigmunt (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zigmunt (2003). Comunidad. En búsqueda de seguridad en un mundo hostil. Madrid, Siglo XXI Editores.

Bonilla-García, M; López-Suárez, A. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta moebio*. 57, pp. 305-31. DOI: 10.4067/S0717-554X2016000300006.

Bonilla, E., y Castro, P. (1997). La investigación en las ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes- Norma.

Bostan, C. (2015). Focus-group research on modern techniques and multimedia tools implementation in teaching practice. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, pp. 1444-1450.

Camargo, K & Castañeda N. (2020). El agenciamiento de lo comunitario en la configuración de las subjetividades políticas de guanacas, Inzá Cauca: una reconstrucción colectiva de la historia. Trabajo de grado. Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación. Bogotá D.C

CONPES, D. (2018). Estrategia para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Colombia. *Documento CONPES, 3918*, 1-73.

Cortés Severino, Catalina. (2020). Dos aproximaciones a prácticas cotidianas del cuidado como escenarios de lo político y de mantener la vida. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 15 (1): 34-53. <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae15-1.dapc>

Cruz, F. (2012). Perspectiva de género en el desarrollo rural. Programas y experiencias. Palencia y Cantabria: Asociación País Románico.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-textos.

- Delgado, R. (2001). Ponencia presentada en taller Educación y desarrollo humano. En Education: Ser, conocer, hacer y convivir. Simposio IX llevado a cabo por el ITESO, Guadalajara, México, septiembre.
- Dubois, A. (2015) Un concepto de desarrollo para el siglo XXI.
- Durán, O. L. C., & Botache, J. P. L. (2013). El sentido de lo comunitario: tensiones entre el liberalismo y comunitarismo en territorios locales del Cauca, Colombia. *Revista Le Bret*, (5), 71-86.
- Escobar, A. (2007) La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo.
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2019). Empoderamiento y educación social de mujeres y líderes comunitarias. Educación Social. *Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 72, 151-166
- Farfán Rodríguez, L. M. (2019). La experiencia del trabajo comunitario de la Fundación Pepaso. Tesis para optar título de Magister en Desarrollo Educativo y Social - CINDE
- Fernández, P. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad postmoderna. En: Lindon, Alicia (coord.), *La vida cotidiana y su espacio - temporalidad*. Barcelona, Anthropos - UNAM.

Gadamer, H. (1990). El giro hermenéutico, Madrid - España, Cátedra.

Gonçalves Severo, R. (2017). Comunicação, Cultura e Movimentos Sociais na América Latina; 7-23; Revista Extraprensa; v. 11, n. 1 2236-3467; 1519-6895

Gutiérrez, R. (2012). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En: R. Gutiérrez et al. (Eds.), Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo (pp. 9-34). Oaxaca: Pez en el árbol.

Haesbaert, R. (2013). The myth of deterritorialization. From the end of the territories to the multiterritoriality. Culture and social representations 8 (15): 63.

Hener, Alejandro (2008). Comunidades de víctimas -comunidades de victimarios: clases medias y sentidos de lo comunitario en el discurso de la prevención del delito. Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research, (1),1-38. [fecha de Consulta 27 de septiembre de 2020]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=765/76500901>

Hernández, A. E. C., & Téllez, J. H. C. (2017). Vivencias de la Democracia colombiana: La experiencia de las Organizaciones sociales urbanas. Revista Cambios y Permanencias, 8(2), 679-716.

Herner, María. (2009) Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje

teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Huellas nº 13 (2009), ISSN 0329-0573

Herrera, J. (2009). La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales, Bogotá - Colombia, CINDE.

Holguín Ardila, I., & Ramos Romero, C. P. (2016). *La participación en y de las organizaciones comunitarias* (Master's thesis).

Isea, J., y González, E. (2019). La Desterritorialización y el Agenciamiento de los Conocimientos. Una invocación urgente a la investigación universitaria en la postmodernidad. Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA, Vol IV, 321-340.
doi: <http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v4i8.282>

Krippendorff, K. (1990). Metodología del análisis de contenido. Teoría y Práctica. Barcelona. Paidós Ibérica, S.A.

Nisbet, R. (1996). La formación del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Marinas, José Miguel (2006). El síntoma comunitario: entre polis y mercado, Madrid, Antonio Machado Libros.

Martínez, Ángela M. (2011). “Fortalecimiento comunitario desde el rol de las madres líderes: apuntes preliminares”, en Revista Pensando Psicología, vol. 7, núm. 12, pp. 72-81.

- Martínez- Rodríguez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. Revista de la Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo. (8). Bogotá – Colombia.
- Max-Neef, M. (1994). Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Icaria Editorial. Barcelona.
- Mayan, M. (2009). Essentials of qualitative inquiry. Walnut Creek: Left Coast Press, Inc.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2018). Política de ética de la investigación, bioética e integridad científica. Colombia. Recuperado de https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/reglamentacion/resolucion_0314-2018.pdf
- Montero, M. (2004). El fortalecimiento en la comunidad. En: M. Montero. Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad, p. 93-114. Buenos Aires: Paidós.
- Morse, J. (1995). The significance of saturation. Qual Health Res. 5(2):147-149.
- León, Magdalena (1999) Poder y Empoderamiento de las mujeres. Fondo de Documentación mujer y Género de la universidad nacional de Colombia. Coedición de tercer mundo editores. Revista Región y Sociedad/vol.xi/no.18. Bogotá.

Lisowska, M. (2012). Nova et Vetera: febrero de 2012. Nova et Vetera, ISSN 1692-5866, Año 7, edición especial.

Olivares, Verónica (2019) Mujeres líderes en el espacio rural: experiencias y significados sobre liderazgo y participación comunitaria en organizaciones de mujeres. Trabajo de grado - Magister en estudios de género y cultura, mención ciencias sociales. Universidad de Santiago de Chile.

Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1). pp. 227-232. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Informe sobre Desarrollo Humano. Recuperado en: file:///C:/Users/Lenovo/Desktop/HDR15_Standaloneoverview_SP.pdf.

Ramírez, D. Alfonso, G. P. Blanco, M. (2008). Participación social y política: estudios de liderazgos femeninos en Bogotá y Cundinamarca (Colombia). *International journal of Psychological research*, 1(1), 40-48.

Reyes, G. (2009) Teorías de desarrollo económico y social: articulación con el planteamiento de desarrollo humano. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño. Volumen X No. 1 - Primer Semestre 2009*

- Rico de Alonso, A. (1996). Investigación en la universidad colombiana: contexto y estrategias. *Nómadas*. (5).
- Rivera, S. L. O., & Higuera, C. E. V. (2018). Producción de sentidos en medios comunitarios. Hacia la construcción de una Red Colaborativa. Fase 1 (proyecto finalizado). *Nómadas*, (49), 269-272.
- Rossell Zoila (1996) Liderazgo y poder de la mujer comunitaria urbana. Trabajo de grado - Master en trabajo social. Universidad Nacional Autónoma de honduras. Honduras
- Sabatini, H. (2001). Agenciamiento. Expresión y contenido: agenciamiento colectivo de enunciación y agenciamiento maquínico de deseo.
- Schuler, M. (1997). “Los derechos de las mujeres son derechos humanos”. En: M. León Poder y empoderamiento de las mujeres. Bogotá: Coedición de Tercer Mundo Edit. y Género de la Universidad Nacional de Colombia
- Tönnies, F. (1979). *Comunidad y asociación*. Madrid, España: Península.
- Torres C, A. (2003). Los nuevos sentidos de lo comunitario retos a la pedagogía social. *Praxis Pedagógica*, 3(4), 6-23. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.3.4.2003.6-23>
- Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Bogotá

Touraine, Alain (1997). ¿Podremos vivir juntos?, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

UPN 21 (2010). Memoria, resistencia y justicia Nuevos dispositivos para el desarrollo comunitario. Línea de investigación Desarrollo Social y Comunitario. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Universidad Pedagógica Nacional – Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Bogotá.

Weber, Max. (1944). Economía y sociedad. México, Fondo de Cultura Económica.

Yepes, S. M.; Montes, W.F.; Álvarez, J. A. y Ardila, J. G (2017). Grupo focal: una estrategia de diagnóstico de competencias interculturales. Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, 10(2018). pp. 167-181.

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

<https://www.dnp.gov.co/Paginas/Las-16-grandes-apuestas-de-Colombia-para-cumplir-los-Objetivos-de-Desarrollo-Sostenible.aspx>

9. Anexos

Anexo 1. Ficha Sociodemográfica

Configuración de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo: una experiencia desde los liderazgos femeninos de la Asociación el Codito

Ficha sociodemográfica

1. Nombre completo _____ 2. Edad _____

3. Religión _____ 4. Etnia _____

5. Lugar de nacimiento _____ 6. Lugar de crianza _____

7. Nivel educativo _____

8. Otros estudios _____

9. Ocupación(es)
actuales _____

10. Ocupaciones anteriores _____

11. Estado civil: Soltera __ Casada __ Unión libre __ Divorciada __ Otro _____

12. Tiempo en el territorio _____ 13. Tiempo en la asociación _____

14. Llegada al territorio el Codito	15. Roles que cumple en la comunidad
--	---

16. Experiencia en grupos o colectivos a lo largo de su vida	17. Principales características de su familia

Anexo 2. Tópicos de referencia para las entrevistas semiestructuradas/grupos focales, con las mujeres líderes

Universidad Pedagógica Nacional en convenio con CINDE – Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
Maestría en Desarrollo Educativo y Social - Oscar Javier Larrota Veloza

Proyecto de investigación: Configuración de sentidos de comunidad que impulsan formas alternativas de desarrollo: una experiencia desde los liderazgos femeninos de mujeres del sector el Codito

Tópicos de referencia para las entrevistas semiestructuradas/grupos focales, con las mujeres líderes

A continuación, se presentan los tópicos de referencia para el desarrollo de las entrevistas semiestructuradas a realizar con las mujeres líderes de la Asociación el Codito.

Se resalta que dichas entrevistas serán más conversaciones alrededor de los tópicos planteados, no obstante, se plantean algunos interrogantes auxiliares que, en caso de requerirse permitirán orientar tales conversaciones.

Categoría de análisis	Tópicos para la conversación	Interrogantes orientadores o auxiliares del tópico
Configuración de la asociación	Surgimiento e historia de la asociación u organización en la comunidad	¿Quiénes han hecho parte de esta asociación? ¿Cuál es la visión de la asociación en la comunidad? ¿Cómo ve la asociación a la comunidad? ¿Qué dice la comunidad sobre lo que ustedes han realizado?
	Resultados (impactos) de la asociación en la comunidad	¿Cuáles son los logros y dificultades en y con la comunidad?
Noción de Desarrollo	Lugar de la asociación en la comunidad	¿Por qué esta asociación en esta comunidad? ¿Sentidos y significados de la asociación en el territorio?
	Transformaciones y aportes de la asociación para el progreso de la comunidad y de la sociedad	¿Qué han generado las mujeres de la asociación para el avance de la comunidad? ¿Cuáles son los aportes de las mujeres en la comunidad?
Comunidad	Hablemos de la comunidad del Codito (Reconocimiento de la comunidad)	¿Quién es y cómo está conformada la comunidad? ¿Qué podrían decir de la comunidad del Codito?
	Características del sector el Codito	¿Quiénes la conforman? ¿Qué aspectos unen a la comunidad y los

		<p>hace estar juntos? ¿Es en realidad una comunidad unida o junta?</p> <p>¿Cuáles son los retos de la comunidad?</p>
	Relaciones entre las personas y de las acciones colectivas que suceden en la comunidad	<p>¿Cómo son las relaciones o vínculos en la comunidad?</p> <p>¿Cuáles son las acciones o actividades colectivas que suceden en la comunidad?</p>
	Valores compartidos por la comunidad e identificación	<p>¿Cuáles son los valores que comparte la comunidad?</p> <p>¿Cómo se identifica o con qué se identifica la comunidad?</p>
Sentidos de comunidad	Apuestas y retos de las mujeres líderes en la comunidad	¿Cuáles son las apuestas, propósitos o visiones de las mujeres líderes en la comunidad?
	Logros de las mujeres líderes en la comunidad	
Agenciamientos colectivos	Motivos de agrupación y trabajo colectivo de las mujeres	<p>¿Por qué las mujeres decidieron agruparse y trabajar en este territorio?</p> <p>¿Qué las motivo? ¿Para qué?</p>
	Construcciones colectivas para la comunidad	<p>¿Qué es lo más significativo o valioso que las mujeres han creado colectivamente para la comunidad?</p> <p>¿Qué experiencias han sido difíciles para las mujeres líderes y cómo las han sorteado?</p> <p>¿Para qué sortearlas?</p>
Liderazgos femeninos	Hablemos de las mujeres líderes en la comunidad	<p>¿Quiénes son? ¿Qué hacen? ¿Cómo son?</p> <p>¿Cómo llegaron a ser líderes?</p>
	Experiencia propia como mujeres líderes en la comunidad	<p>¿Cuáles han sido sus acciones o actividades en la comunidad?</p> <p>¿Cómo son estas acciones?</p> <p>¿Cuáles ha sido sus trayectorias?</p>
	Transformaciones o cambios personales a través de su liderazgo y acción en la comunidad	¿Qué ha sido desafiante y retador?
	Características de las mujeres líderes del Codito	
	Articulación o unión de las mujeres líderes para trabajar en la comunidad	<p>¿Qué las une o qué las hace estar juntas?</p> <p>¿Qué tienen en común?</p>
	Relaciones y vínculos entre las mujeres líderes de la comunidad	¿Cómo son las relaciones o vínculos entre en el colectivo de mujeres?
	Valores compartidos e identificación	<p>¿Cuáles son los valores que comparten las mujeres?</p> <p>¿Qué las identifica? O ¿Cómo se identifican?</p>

	Proyecciones, sueños y expectativas de las mujeres líderes en la comunidad	¿Qué quisieran cambiar, transformar?
--	--	--------------------------------------